



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

FACULTAD DE HUMANIDADES
CARRERA DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**“LA ACULTURACIÓN EN LA SEGUNDA GENERACIÓN DE
COREANOS EN ARGENTINA”**

Alumna: Ji Su, Park (40221553)

Tutor a cargo: Nahuel Pistolesi

Firma:

Índice

1- Resumen	3
2- Introducción	4
2.1- Presentación del tema	4
2.2- Problema de investigación	5
2.3- Pregunta de investigación	6
2.4- Relevancia de la temática	6
3- Objetivos generales y específicos	6
4- Alcances y Límites	7
5- Antecedentes	8
6- Estado del Arte	13
7- Marco Teórico	15
8- Apartado Metodológico	24
9. Desarrollo	25
9.1- Las estrategias aculturativas de la segunda generación de coreanos	25
9.2- Entre el colectivismo y el individualismo	33
9.3- El estrés aculturativo, los vínculos sociales y la barrera lingüística	43
10- Conclusión	48
11- Referencia bibliográfica	¡Error! Marcador no definido.
12- Apéndice	53

1- Resumen

La creciente globalización a partir de la modernidad trajo aparejado un desplazamiento espacial masivo de las poblaciones en forma de migración. Lo que se identifica en este proceso migratorio son los choques culturales que los inmigrantes se enfrentan donde sus identidades quedan implicadas entre la cultura de origen y la cultura receptora. El siguiente trabajo pretende abordar los factores vinculados en la formación de la identidad de los jóvenes de la segunda generación de coreanos en Argentina y analizar las estrategias aculturativas que son privilegiadas por los mismos. En este sentido se toma en cuenta como temáticas centrales vinculadas a la formación de las barreras culturales, las dimensiones culturales del individualismo y colectivismo postulado por Hofstede, y el idioma y las conductas lingüísticas que se desarrollan en la comunidad coreana. Estos son considerados como factores de riesgo que pueden llegar a generar estrés aculturativo ya que conduce a la marginalización y/o segregación. Para obtener un mayor alcance y profundidad sobre la temática se realizó una revisión bibliográfica de tipo descriptivo sumado a una investigación cualitativa. La investigación consistió en un muestreo no probabilístico por bola de nieve y el instrumento que se utilizó fue de una entrevista semiabierto, a partir de la cual se pretendió indagar sobre las siguientes áreas: datos filiales, relación parental y filial, trabajo, educación, vínculos de amistades y relaciones amorosas, tiempos de ocio y autodefinición. La muestra fue compuesta por 7 personas residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en Argentina: 4 de género masculino y 3 de género femenino, el rango de edad fue de 25 años, de las cuales el 57,14% actualmente están cursando una carrera universitaria, el 28,57% ya se han recibido y el 14,85% es egresado de secundaria. En cuanto al estado civil, el 100% mostró estar soltero, de las cuales el 42,85% están en relación de noviazgo. En este sentido, se optó por un diseño no experimental por un enfoque cualitativo y con un alcance exploratorio-descriptivo. Lo que la investigación demostró fueron marcadas tendencias de segregación en relación a los factores colectivistas y lingüísticos por parte de los entrevistados de la comunidad coreana.

Palabras claves: proceso de aculturación, efectos psicológicos de la interculturalidad, estrés aculturativo, conductas lingüísticas, individualismo y colectivismo.

2- Introducción

2.1- Presentación del tema

El concepto de sí mismo subsume a los conceptos de identidad y el autoconcepto, definiéndose como la capacidad del ser humano de verse a sí mismo como un objeto capaz de ser etiquetado, categorizado, evaluado y manipulado por otros a través de la autorreflexividad que se desarrolla a partir del lenguaje y el marco cultural (Owens, 2006). De esta manera, Stryker (1980) afirma que las identidades son “partes” del sí mismo que se desarrolla en la interacción social, considerando al individuo como un participante en la estructura de relaciones de roles (como se citó en Owens, 2006). Aquí se remarca la importancia del rol y al mismo tiempo las expectativas que la misma genera, y que, de tal manera, el sí mismo está en constante negociación con el rol que cumple en cada momento. Se podría decir, entonces, que las identidades que una persona posee como herramientas de autoidentificación y convivencia, no es más ni menos que la síntesis del entorno cultural y los rasgos distintivos y singulares de cada persona (Gimenez, 2005). A su vez, según una concepción sociológica, la misma establece un puente sobre la brecha entre lo “interior” y lo “exterior”, entre el mundo personal y el público fomentando una influencia mutua y recíproca (Hall, 2010).

Anteriormente se ha mencionado sobre el vínculo entre el lenguaje y el sí mismo. En este sentido, el lenguaje ha sido considerada como una de las funciones cognitivas más importantes que influye en el proceso del desarrollo intelectual y en el curso de la vida socio afectiva. El hecho de apropiarse de un tipo de idioma dentro de un cierto contexto, le provee al sujeto que lo practica una forma particular de ver la vida. El mismo elige las expresiones lingüísticas más adecuadas para cada momento para poder transmitir y desarrollarse en el entorno. En el caso de la segunda generación de coreanos, estos adquieren dos idiomas en el transcurso de sus vidas, el coreano y el castellano, produciendo dos modalidades de ver y analizar el mundo (Pinzon Daza, 2005).

A la comunidad que compone a la segunda generación de coreanos no se les puede atribuir la dificultad en el manejo del lenguaje, ya que se supone que la mayoría se han logrado escolarizar (Lynch de la Serna, 2000). No obstante, se visualiza una cierta dificultad en lo que es la integración dentro de la población del país en el que se reside. La causa puede encontrarse en la diferencia de tradiciones, ritos, costumbres, valores, físicos, entre otras; y el lenguaje puede ser localizado como una de las tantas barreras que siguen marcando esta diferencia, sin tanta notoriedad, pero persistente, fomentando la segregación como la estrategia aculturativa privilegiada por estos jóvenes de la segunda generación. .

Otro de los motivos de segregación se hallan en las categorizaciones y etiquetas sociales que caracterizan a la comunidad coreana. Cerrados, materialistas, trabajadores, son algunos de los adjetivos que se mencionan a la hora de describir a la comunidad coreana por parte de los argentinos (Choo, 2007). En base a estos prejuicios, lo que se puede analizar podría ser la característica general que representa la cultura coreana y en contraposición, la característica general que representa a la

cultura argentina ya que el hecho de percibir a los coreanos de una cierta manera delata una postura diferente de los argentinos en relación a lo que los coreanos piensan o hacen. Se entiende, entonces, que existen en este caso dos perspectivas diferentes, y por ende, dos culturas diferentes; a cada una de ellas lo podemos caracterizar, de manera muy general, como individualistas a la cultura argentina y colectivistas a la cultura coreana (Chang, 2007; Lan, 2015). Dicha categorización es tomada de las cinco dimensiones culturales de Hofstede (2001), quien demostró que existen agrupamientos culturales que definen formas de sentir, pensar y actuar diversos entre sí, y que son muy persistentes en el tiempo afectando el comportamiento de las sociedades y de las organizaciones. Estas cinco dimensiones son: distancia de poder (desigual versus igual); individualismo/colectivismo (solo versus en grupo); masculinidad/feminidad (rudo versus tierno); aversión a la incertidumbre (rígido versus flexible); y orientación a corto plazo/largo plazo (Tarapuez Chamorro, 2016). La dimensión con la que se pretende trabajar en este caso es del individualismo/colectivismo que tiene que ver con el nivel de la cohesión social en el que las culturas con tendencias individualistas dan más prioridad a los objetivos personales, y que las culturas con tendencias colectivistas tienden a valorar más los propósitos del grupo. Ciertamente, en las entrevistas que fueron tomadas a los jóvenes coreanos de la segunda generación que se desarrollará posteriormente, se pudo comprobar en parte dichas tendencias culturales en donde remarcaban la importancia de la imagen y del respeto a la hora de interactuar con la comunidad coreana, mientras que en momentos de interacción social con argentinos describen sobre la libertad personal que la comunidad argentina suele comunicar.

Las personas que han arribado a un país extranjero en las manos de sus progenitores (generación 1.5) o han nacido luego de la migración (segunda generación) obtienen inevitablemente la marca de ambas culturas que lo preceden y lo alojan. Desde entonces estas personas se ven obligadas a quedar en un limbo entre culturas y su tarea es una lucha interminable de integración y acomodación que requiere creatividad y recursos tanto externos como internos. Los valores, los rituales, el idioma, es enseñada de un modo diferente dentro del ámbito hogareño y familiar a diferencia del afuera social, generando confusión y hasta conflicto en la constitución de la identidad y la idiosincrasia de estos jóvenes. Esto a su vez genera un distanciamiento por parte de las culturas que lo rodean y que se les instituyen promoviendo una desidentificación de ambas o un extrañamiento en ciertos aspectos de cada (Hall, 2010).

2.2- Problema de investigación

Si bien se encuentran vigentes numerosos estudios sobre la comunidad coreana que reside en Argentina, varios de ellos reflejan las problemáticas en torno a las oportunidades que tienen en cuanto a la salida laboral, el ingreso escolar y a la participación de los programas públicos y sanitarios; que en definitiva, se muestra frecuente considerar la dificultad de adaptación de la primera generación de inmigrantes y descuidar, por más o por menos, las dificultades que podrían sufrir las generaciones siguientes. Por lo que se hace falta poner un planteamiento más extenso sobre lo que es la formación de sus identidades, las maneras de denominarse, así poniendo de relieve ciertos malestares o

impactos que la identidad y la persona en cuestión sufre en consecuencia de un intento de metabolizar nacionalidades y culturas tan diferentes como la coreana (oriente) y la argentina (occidente).

2.3- Pregunta de investigación

A partir de este planteamiento se formulan las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera se presenta el fenómeno de aculturación en la segunda inmigración de los coreanos en Argentina?

2.4- Relevancia de la temática

La relevancia del estudio de la temática reside justamente en la creciente tendencia a la globalización que nos lleva a cuestionar sobre lo que representa una nacionalidad, la “alteridad”, la “centricidad”, que dibujan y desdibujan los límites de la identidad en cuestión. Si bien sabemos que ser coreano o ser argentino no son características que se encuentran grabadas en nuestros genes, tendemos a naturalizar dichos artilugios sociales y artificiales presentándonos como tal. La necesidad de pertenecer busca insistentemente en querer compartir una historia, una imagen (Hall, 2010). En este sentido, el sentimiento de pertenencia de una persona a un grupo es un factor indiscutible para la consolidación de la identidad en todas sus dimensiones (personal, grupal y colectiva). De esta manera, se cree pertinente la urgencia de seguir estudiando sobre los fenómenos aculturativos que se desprenden desde la primera generación hacia las generaciones posteriores como la segunda generación quienes se identifican como personas que conllevan una interculturalidad propiamente dicha y quienes luchan a diario en querer pertenecer en una o ambas comunidades. La inmigración coreana a la Argentina se dio comienzo aproximadamente en los primeros años de la década del sesenta del siglo XX y hoy en día se estiman alrededor de 23.063 habitantes residiendo en el terreno argentino (Trincheri, 2009), esta cifra refleja el tiempo de residencia, su evolución en generaciones y la historia que esta conlleva para que se pueda otorgar suficiente interés en el estudio para una comprensión aún más profunda y robusta de la comunidad en cuestiones de cómo fueron evolucionando y cómo se encuentran en la actualidad viviendo en Argentina.

3- Objetivos generales y específicos

Objetivos generales

- Explorar la relación del proceso de aculturación y el desarrollo de la identidad intercultural de los coreanos de la segunda generación en Argentina.

Objetivos específicos

- Distinguir los factores que se involucran en la identidad intercultural de los jóvenes de la segunda generación de coreanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Determinar la estrategia aculturativa privilegiada por los jóvenes de la segunda generación.
- Indagar sobre la dimensión del individualismo y colectivismo y la estrategia aculturativa de los jóvenes de la segunda generación.
- Relacionar los conflictos que surgen en el proceso de aculturación con respecto a las diferencias de expresiones lingüísticas.

4- Alcances y Límites

El siguiente trabajo incluye el abordaje del proceso aculturativo psicológico que se desarrolla en la segunda generación de inmigrantes coreanos en Argentina. Se incluye, además, la exploración sobre una nueva modalidad de habla en la que coexisten ambas culturas y cuáles son las problemáticas que podrían surgir en relación a la calidad de comunicación. Asimismo, se explorarán las tendencias colectivistas e individualistas de ambas culturas que afectan en las relaciones sociales y en la integración plena de la colectividad coreana hacia la cultura acogedora. Las temáticas mencionadas anteriormente se desarrollarán apoyándose sobre entrevistas ilustrativas. En cuanto a las entrevistas, una de las limitaciones más importantes que a considerar reside en el hecho de que la autora de este presente trabajo es también parte de la comunidad coreana, y de ser así las personas de la comunidad tenderían a no acceder a la entrevista ya que podría estar divulgando su intimidad frente a alguien de la comunidad.

Para un desarrollo pleno y conciso del trabajo sólo se tomarán muestras de entrevistas a la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esta oportunidad tampoco se contemplará acerca de otras variables culturales, como el arte y la gastronomía. El rango etario que se tomará como punto de referencia sería sobre la población en la temprana adultez y adultos de la segunda generación, tomando en cuenta sobre todo quienes hayan transitado por una escolarización básica en Argentina y hayan experimentado las pautas sobre la dinámica social de la población dominante. Asimismo, en este trabajo, no se investigará sobre otras comunidades de inmigrantes (bolivianos, peruanos, paraguayos, chinos, etc.) residiendo en la Argentina. Se presenta una perspectiva del marco de la Psicología Social de la temática, no siendo posible extender el abordaje y las conclusiones a otros marcos teóricos. Se puede decir que este tipo de investigación, sobre la segunda generación de inmigrantes coreanos desde la base teórica de la aculturación y la relación que conlleva la conducta lingüística, es relativamente nuevo en el campo, por lo que puede ser una de las limitaciones a la hora de la búsqueda de información.

5- Antecedentes

La historia del desplazamiento territorial de la población coreana hacia otras naciones en el mundo comenzó aproximadamente a mediados del siglo XIX. Cada oleada de migración es caracterizada por diferentes motivaciones, como guerras, cuestiones políticas y la búsqueda, por parte de los ciudadanos, de mejores condiciones de vida u oportunidades laborales. Según In-Jin Yoon (2012), existieron cuatro grandes oleadas importantes. La primera de ellas se extiende desde la década de 1860 hasta 1910. Numerosos agricultores y trabajadores de Joseon, mejor conocido por el nombre Corea en la actualidad, emigraron a China, Rusia y Hawai para escapar de la pobreza y la opresión de la clase dominante. A Hawai llegaron 7226 inmigrantes, mayormente hombres de alrededor de 20 años, que ocuparon puestos en las plantaciones de azúcar. Este movimiento dio fin cuando Japón comenzó de a poco la colonización de Corea y sus fuerzas políticas y militares fueron creciendo, prohibiendo la migración coreana a Hawai con el propósito de proteger los puestos obreros en Hawai para su población. La segunda oleada se inaugura en aquel contexto, la cual dura desde 1910 hasta 1945. Durante el dominio colonial japonés, los refugiados políticos y activistas se dirigieron hacia China, Rusia y Estados Unidos para liderar el movimiento de independencia contra el dominio colonial. Mientras tanto, Japón impuso una migración colectiva masiva de coreanos a desarrollar Manchuria. Como resultado, la población coreana en la región aumentó rápidamente. Por otro lado, luego de la Primera Guerra Mundial, en Japón se estaba dando un auge económico, a donde trabajadores y agricultores coreanos decidieron marcharse en busca de nuevas oportunidades de vida y de trabajo. Asimismo, el gobierno japonés reclutó a hombres coreanos para trabajar en las minas y para las luchas en los frentes de batalla de la Guerra Sino-Japonesa en 1937 y la Guerra del Pacífico en 1941. A partir de estos sucesos, la población coreana creció rápidamente en Japón, llegando a 2,3 millones de personas habitando en el territorio japonés hasta que una porción volvió a su país de origen luego de la derrota de Japón. La tercera oleada se desarrolla entre 1945 y 1962, se caracteriza por el establecimiento de la primera política migratoria que permite a los estudiantes estudiar en el extranjero, la adopción de los huérfanos de guerra y que los niños interraciales con sus madres coreanas puedan nuevamente estar unidos con sus familias en Estados Unidos o Canadá (Yuh, 2002, como se citó en Yoon, 2012). Finalmente, la cuarta ola que representa el periodo de 1962 hasta la actualidad se relaciona con la migración masiva y contractual que el gobierno surcoreano inicia a América Latina, Europa Occidente y Medio Oriente (Kim, 1981, como se citó en Yoon, 2012). A través de la misma se buscó reducir la presión demográfica alentando a la gente a emigrar, y asegurarse al mismo tiempo, la entrada de moneda extranjera a través de las remesas. Como tal se describe, la migración coreana impulsado por motivos y necesidades sociopolíticas, se fueron asentando en diversos países. El impacto de la misma se fue dando en un profundo proceso de doble vertiente: la aceptación y la acomodación del país que los recibe y de quienes han llegado para quedarse. Justamente, en octubre de 1965, junto con el comienzo de la cuarta oleada, arribaron en barco los primeros coreanos a las tierras argentinas.

La llegada de los primeros inmigrantes coreanos a la Argentina fue registrada oficialmente en el año 1965 e introduce al país receptor una cultura completamente nueva y opuesta proveniente del

“lejano oriente” que trae consigo nuevas formas de comunicar y de desarrollarse en un territorio. Los primeros inmigrantes coreanos se establecieron en Campo Lamarque, Rio Negro, donde se situaba la Corporación Coreana para el Desarrollo de Ultramar (KODCO) (Hyeree, 2017). Si bien uno de los requisitos para la emigración era la experiencia agricultura, la mayoría carecía de tales conocimientos, más la falta de servicios de salud y educación, fueron uno de los tantos motivos para la que comunidad se movilizó hacia las ciudades más urbanas y comerciales de Buenos Aires (Mera, 2004, como se citó en Hyeree, 2017). De esta manera, la primera llegada fue caracterizada por una migración agraria. Luego, llegó la segunda oleada de inmigrantes coreanos debido al Acta de Procedimiento de 1985, en ese entonces el número de migrantes superaba los 30.000. Estos, a diferencia de los primeros, procedían en gran parte de Seúl, la capital de Corea, quienes estaban acostumbrados a la modernidad y a la industrialización, de forma que fomentan el desarrollo comercial étnico (Hyeree, 2017). En su llegada a las ciudades de Buenos Aires, la mayor concentración de la población coreana figuró en los barrios más pobres como Villa Soldati, Villegas, el complejo departamental de Ciudadela, y en Presidente Mitre, en el Bajo Flores. De esta época data el nombre del barrio Rivadavia, que reúne la principal concentración de coreanos en la ciudad de Buenos Aires hasta la actualidad: Baek-ku (Mera, 2008). La misma significa 109 y esta forma de llamar al barrio de bajo Flores entre los coreanos proviene del número del bus que unía la estación de Retiro con el Bajo Flores. Rápidamente, junto a la gran parte de la población de clase media proveniente de la capital de Corea, Seúl, comienzan su actividad financiera en torno a la producción textil mejorando así de a poco su situación económica. Cabe señalar que cuando una comunidad entra en proceso de asentamiento es de esperarse que la misma produzca diferentes efectos en diversas esferas de la convivencia, tales como económica, social, cultural, educativa, artística y entre otras. En las primeras décadas el impacto más notorio fue sin duda en la esfera económica. Se reconoce que el desarrollo de la actividad textil de los fabricantes coreanos benefició a los consumidores, activaron un rubro relegado por falta de inversiones y en situación crítica desde los años ochenta y contribuyeron al desarrollo de dos zonas comerciales de la ciudad de Buenos Aires (los barrios de Flores y Once), en las que tradicionalmente se asentaban comerciantes y empresarios textiles argentinos de origen judío y armenio (Bialogorski, 2005).

En 1966 se funda la Iglesia Unión Coreana en la Argentina, primera iglesia evangélica coreana en el país, y la Asociación de Coreanos en la Argentina; en 1967 se abre el primer taller textil de propietarios coreanos; en 1969 se funda la Iglesia Chae-II. En la década de los ochenta surge la Asociación de Comerciantes Coreanos. Asimismo, se ponen en circulación el primer semanario y dos de los periódicos en coreano que todavía se editan. Diversas instituciones e iglesias sirvieron como puntos centrales de encuentro y de intercambio de información fomentando, por un lado, el mantenimiento de la cultura originaria, y por otro lado, la inserción en el nuevo contexto (Mera, 2008).

Cuando hablamos de contexto y de punto de partida, no podemos dejar de mencionar la percepción y los prejuicios que los ciudadanos argentinos y la comunidad coreana tenían de cada uno. Los ciudadanos de Corea a la hora de describir sobre Argentina enumeran en general una serie de características tales como el tango; la pasión que tienen por el fútbol y con ella la imagen de Maradona;

un país desarrollado en ganadería por tener esa inmensa llanura pampeana; las tasas altísimas de inflación; deudas externas; y un país que tiene problemas en la gestión del gobierno a causa del populismo peronista del pasado (Choo, 2007). De esta manera, la imagen que sostiene la comunidad coreana hacia la Argentina fue y es bastante fragmentarias y en parte distorsionadas. Lo decimos en ambas conjugaciones verbales, pasado y presente, ya que lamentablemente aún en la actualidad gran parte de esta imagen se sigue manteniendo para los ciudadanos que residen en Corea. Esto se debe a que los medios de comunicación editaban las noticias en torno a los sucesos relevantes e impactantes que llamen la atención del espectador brindando una información acotada e inadecuada. Este mismo efecto distorsionador del *medía* sucede de la misma manera en Argentina. Anterior a la ola de "Hallyu" (oleada cultural coreana), era frecuente escuchar por parte de los argentinos hacia los coreanos la pregunta: "¿Sos de Corea del Sur o del Norte?" o "¿Dónde se ubica Corea en el continente asiático?". Lo que se supone que estas preguntas tienen que ver con los problemas nucleares de Corea del Norte, el gobierno dictatorial de Kim Il Sung y su hijo Kim Jung Il (Choo, 2007). Asimismo, suelen caracterizar a los coreanos con los siguientes adjetivos: trabajadores, materialistas y cerrados. Se puede deducir de esta manera la mirada que tenían los argentinos hacia los coreanos en cuestiones de derechos humanos y su manera de vincularse con los otros (Choo, 2007).

La historia de migraciones en la Argentina se puede dividir en dos grandes etapas (Itzcovich et al., 2000): la migración tradicional que comienza en las últimas décadas del siglo XIX hasta 1930, y la migración reciente que comienza alrededor de los años 1945. La cantidad masiva de inmigrantes llegados en la época de la migración tradicional estuvo compuesta por europeos y su desplazamiento fue fomentado desde el poder político y los grupos sociales dominantes, como necesaria para la expansión del modelo económico agroexportador. Itzcovich y sus colaboradores (2000) indican que, según el Censo Nacional de 1895, el 25% de la población era extranjera, y luego, de acuerdo al Censo de 1914 esta proporción era del 30%. Además, Itzcovich y sus colaboradores (2000) explican que, por efectos de la masividad de esta inmigración y el apoyo de los sectores sociales dominantes, los inmigrantes tradicionales pronto lograron su asimilación sin tantos inconvenientes y obteniendo al mismo tiempo una imagen positiva e idealizada. La imagen dominante acerca de ellos es que colaboraron en la construcción del país y de su identidad como nación, asimismo se cuenta acerca de la honradez, el trabajo y el esfuerzo. Al contrario, la migración reciente, se destaca más bien por sus estigmatizaciones y acusaciones cargadas de connotaciones negativas. Los inmigrantes recientes estuvieron compuestos principalmente por poblaciones de países limítrofes y de Perú, y junto a ella también se registra la llegada de los inmigrantes procedentes de países asiáticos como Corea y Taiwán. El rechazo de estos fue en torno a cuestiones de sus aportes sociales, económicos o culturales, considerándose como responsables y causantes de la alta desocupación que ha emergido desde mediados de la década, y de la delincuencia e inseguridad en los barrios. La imagen que obtuvieron tras su llegada es que no aportan nada al país, más se aprovechan de los servicios públicos y no pagan sus impuestos. Dichas acusaciones persisten más allá de su comprobabilidad ya que las imágenes que fueron consolidadas en un primer momento fueron reforzadas por los medios de comunicación que circulan como afirmaciones entre las personas (Itzcovich et al., 2000). Mera (2008)

indica que alrededor de los años 1990, en Argentina comenzaron a surgir discursos discriminatorios y xenófobos en los medios de comunicación hacia las poblaciones migrantes en general, a causa del intento de la Dirección de Migraciones del Ministerio del Interior por endurecer las condiciones de ingreso al país de los inmigrantes y justo este momento coincide con la época de mayor incremento en la cantidad de inmigrantes coreanos en Argentina (como se citó en Mera, 2008). La autora respalda el hecho discriminatorio por el *media* a través de una serie títulos de artículos publicados en aquellas épocas, tales como: “Denuncian que un grupo de coreanos explota a inmigrantes ilegales” (Clarín, del 20 de abril de 1993); “Operativo en el ‘Barrio Chino’ en busca de coreanos explotadores. Inspeccionan 26 comercios de Floresta” (Clarín, del 21 de abril de 1993); “Se comprobó que hay coreanos explotadores. La esclavitud que llegó de Oriente se quedó en Flores Sur” (La Nación, del 21 de abril de 1993); “Instalarán medidores de luz en las villas porteñas. Los villeros pagarán, ¿y los coreanos? En el bajo Flores los coreanos también roban la electricidad” (La Nación, del 14 de julio de 1993); “Allanan seis fábricas truchas donde explotaban a los obreros. Fue en Flores. La DGI buscaba evasores. Los dueños son coreanos” (Clarín, del 25 de diciembre de 1994); “Coreanos, después de la invasión” (Revista del Domingo del diario La Nación, de 1997); “La historia oculta de ropa que se vende a precios muy bajos. Los dueños de los negocios son coreanos, chinos, y bolivianos” (Clarín, del 1º de febrero de 2000) (Mera, 2008).

Como verán, esta reacción del país receptor remite hacia la comunidad coreana una imagen de rechazo y de negación complejizando la integración social. No obstante, el deseo de integrarse y construir una vida armoniosa y pacífica en Argentina, siempre estuvo presente para el grupo de la primera generación. El éxito económico los lleva a invertir en la educación de los hijos, y esto se ve reflejado en la presencia de coreanos en los mejores colegios y universidades de la ciudad de CABA, así como en la diversidad de profesionales de origen coreano en diferentes rubros y ámbitos públicos y privados (Mera, 2008). Así, estos deseos pasan a ser ahora la tarea para sus hijos, la segunda generación. Emerge, de esta manera, una nueva modalidad de vínculo entre padres e hijos, en donde los hijos se vuelven como el canal conductor que une la sociedad argentina externa y la tradición étnica familiar interna. Esta dinámica termina generando la dependencia de los padres hacia los hijos en cuestiones que impliquen manejo del idioma o interacción social. Por parte de los jóvenes, la consecuencia es la fuerte adhesión a la identidad comunitaria pero con un alto grado de incorporación a las estructuras sociales del país receptor, formándose lo que se podría llamar como “biculturalidad”: ellos mantienen un cierto nivel coreano al mismo tiempo que adoptan perfectamente el castellano; se manejan sin problemas en ambos ámbitos (coreano - argentino); incorporan nuevas costumbres y culturas, como comida, música, etc. locales; y son capaces de mantener amistades con personas no coreanas. Por parte de los adultos, padres y abuelos pierden el rol de sabios sobre la dinámicas sociales e institucionales que involucran el sistema local, de ahí surge un fuerte sentimiento de rechazo hacia la adaptación imponiendo con aún más dedicación las costumbres coreanas dentro de la casa (Mera, 2008).

En cuanto a los estudios migratorios y sus efectos en la formación de la identidad, se pueden identificar numerosos estudios basados sobre un enfoque tradicional que se centra en el paradigma de la asimilación, la cual se establece como hegemónico durante las primeras décadas del siglo XX para el análisis de las migraciones (Mera, 2011). La palabra “aculturación” fue utilizada por primera vez por Powell en 1880 para describir los cambios culturales en los idiomas nativos americanos, luego le siguieron estudios más profundos a partir del Siglo XIX en el campo de la antropología. Fue tratado por primera vez desde la perspectiva psicológica por Sanley Hall en 1904 y la primera teoría completa fue postulada por los psicólogos sociales Thomas y Znaniecki en 1918 en base a lo investigado sobre los inmigrantes polacos en Chicago y su proceso de inserción social. No obstante, dicha teoría no encaja perfectamente en el marco de la psicología, sino más bien al marco de la llamada psicología transcultural, una disciplina que se mueve entre las aguas de la psicología social y la antropología. Finalmente, en 1964, Gordon, en su libro *Assimilation in American Life* (1964), propuso un modelo unidimensional de aculturación. Según este modelo, los inmigrantes son ubicados a lo largo de un eje que oscila entre las actitudes que defienden el mantenimiento de la cultura de origen y la adopción de las costumbres del país acogedor. En el punto medio de las mismas, se situaría el biculturalismo y como periodo de transición surgen de ella conflictos de valores entre culturas. La única manera de que estos conflictos cesen es la asimilación total de la cultura acogida para así convertirse en miembro pleno de la sociedad e integrarse en su estructura social. Esto implica la pérdida de los valores antiguos y la adquisición de nuevos valores (Retortillo Osuna, 2009).

Las críticas hacia el modelo unidimensional de Gordon no tardaron en aparecer, y comenzaron a aparecer modelos que apoyaban la idea de una bidimensionalidad del proceso aculturativo, en donde el inmigrante es capaz de mantener sus propios valores culturales a la vez que adopta una serie de patrones culturales de la sociedad de acogida, sin tener que excluir uno al otro. De hecho, el psicólogo canadiense John. W. Berry (1974, 1980) fue el primero en establecer que ambas dimensiones del proceso de aculturación podían conjugarse y dar lugar a una dimensión nueva e independiente. Berry define la aculturación psicológica como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su propia cultura” (Berry, 1990, p.460, como se citó en Retortillo Osuna, 2009). En este sentido, se entiende como proceso de aculturación para Berry, un cambio de doble dimensionalidad que se da en la cultura inmigrante y la cultura acogedora a nivel individual y grupal a partir de motivaciones de muy variada índole. Si bien sus efectos son experimentados por todos los colectivos, normalmente una comunidad (la dominante) impone sus características sobre otra (la dominada) en mayor o menor medida. Este proceso de adaptación se prolonga mientras existan grupos culturalmente diferenciados en contacto. Posteriormente, Berry (2001), postula que existen cuatro estrategias de aculturación, que son: integración, asimilación, segregación y exclusión (Retortillo Osuna, 2009).

6- Estado del Arte

Actualmente, se puede entender la globalización como una “interconexión entre círculos económicos, sociales y culturales que permiten la migración a gran escala, tanto en términos de distancia como de cantidad de migrantes” (Hyeree, 2017, p.5). Este fenómeno se vincula con el avance tecnológico, que facilita tanto el desplazamiento como el intercambio cultural y simbólico, entendiendo la cultura como la acción social que generan sistemas de significación o sistemas simbólicos, que como proceso involucra el comportamiento del individuo y de la colectividad en sus términos ontogenéticos, sociales e históricos que se reproducen como productos culturales. Como productos se incluyen las manifestaciones artísticas, cotidianas, científicas, tecnológicas y las de tipo folklórico (Vera Noriega & Rodríguez Carvajal, 2009) . A la luz de este creciente intercambio activo entre culturas, y el desborde de información que la tecnología produce sobre diversas modalidades de intercambio y de comunicación, se presencia un movimiento reflexivo y revolucionario en torno a los conceptos paradigmáticos de las migraciones y sus efectos psicosociales, y las identidades que se pone en juego allí.

Hoy en día, la aculturación es considerada desde el punto de vista de la psicología como la aprehensión de una determinada cultura, que supone el conocimiento, la interiorización, valoración, identificación y manejo dinámico de los valores culturales propios y de las demás culturas en contacto (Retortillo Osuna, 2009). Una de las teorías más relevantes en relación a la temática es de John Berry (1990) que sostiene una bidimensionalidad de la aculturación a diferencia de Gordon (1964) que respalda la unidimensionalidad del impacto aculturativo (Cuadrado Guirado, et al., 2010). El modelo de Berry se centra principalmente en tres elementos: la primera, tiene que ver que con las actitudes de aculturación haciendo referencia al deseo que prevalece en los inmigrantes de mantener su propia identidad y, al mismo tiempo, relacionarse con los demás grupos en la sociedad acogida; la segunda, se relaciona con los cambios concretos de comportamiento o modo de vida de los inmigrantes en la nueva sociedad acogida; y la tercera, hace referencia al estrés aculturativo como consecuencia de la dificultad que pueden llegar a experimentar las personas para afrontar la nueva situación.

Por otro lado, se identificaron estudios que intentan trascender el concepto de aculturación, ya que no se tiene en cuenta las particularidades de los casos y tampoco se encuentran investigaciones longitudinales y sobre segundas generaciones (Ruth, 2018). Estos se basan en el concepto de la migración transnacional y la diáspora. Nina Glick Schiller y col. en su trabajo: *“Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration”* (1992), postulan por primera vez el concepto. Y la diáspora se entiende como la dispersión de una comunidad a nivel mundial y al mismo tiempo su identidad, valor y lealtad a la comunidad de origen se sigue manteniendo (Mera, 2011). Carolina Mera (2011) afirma a partir de estos conceptos que la comunidad coreana se identifica como una población con características de la migración transnacional, quienes, a través de las iglesias e instituciones y las ceremonias en las festividades, aseguran marcos de pertenencia y la construcción de la identidad de la diáspora.

Un estudio reciente realizado por Sung Man Bae (2019) concluye que la coexistencia armónica entre dos identidades culturales (biculturalidad) podría llegar a producir bienestar psicológico; en cambio, un proceso forzado de aculturación puede llegar a ocasionar severos grados de estrés e impacto negativo en el psiquismo. Este resultado se obtuvo a través del análisis de 1635 adolescentes multiculturales residentes en Corea del Sur. Los datos fueron recopilados como parte del estudio de encuesta de panel de adolescentes multiculturales realizado por el Instituto Nacional de Política Juvenil (Bae, 2019). En este sentido, hoy en día se percibe a este proceso de adaptación de la identidad, como un proceso complejo y multidimensional (Álvarez-Benavides, 2019). Para el caso de la segunda generación de inmigrantes coreanos que residen hoy en día en Argentina, cabe preguntar sobre el estado del proceso aculturativo por las cuales podrían estar atravesando. Actualmente, se estiman alrededor de 23.063 habitantes de descendencia coreana residiendo en el terreno argentino (Trincheri, 2009). En esta suma de población se incluyen inmigrantes de primera generación, el 1.5, hasta los de segunda generación. Se dice que “los aspectos de la cultura coreana parecen fortalecer y legitimar la identidad coreana de las generaciones mayores y proporcionan un sentido de comunidad y pertenencia, para las generaciones más jóvenes, la cultura coreana practicada y mantenida por sus padres y abuelos parece ser una invitación que pueden elegir aceptar o negar, dependiendo de su propio camino de conformación de la identidad” (Hyeree, 2017, p.25). La autora Hyeree Ellis (2017) explica a través de su investigación, que esta posibilidad de elección hace cuestionar a los jóvenes sobre su propia identidad proveniente de una presión implícita a la adherencia de alguna de las nacionalidades (coreano - argentino). Mientras que el lenguaje coreano se va perdiendo a través de las generaciones y los aleja del ser coreano, el rechazo y el perjuicio por parte de los argentinos que alguna vez sintieron produce al mismo tiempo un freno en la asimilación identitaria.

7- Marco Teórico

El presente proyecto toma como marco teórico referencial a la Psicología Social, la rama de la Psicología cuyo objetivo de estudio es el modo de relación, la interacción social, siendo estos los vínculos por los cuales se caracterizan los seres humanos (Crespo Suarez, 1995). A partir de esta perspectiva se propone indagar en profundidad sobre la interacción que se genera en la interculturalidad, definiéndose como la relación entre culturas que pueden ser en tanto asimétricas (Vigil, 2002). La complejidad de la temática sobre la cual se pretende desarrollar en este trabajo se identifica en la profundidad que conlleva el concepto de identidad y de la manera en que ésta se entrelaza con los conceptos de sí mismo, el autoconcepto y la cultura, y que finalmente otorga sentido cuando se habla del proceso de aculturación psicológico.

El sí mismo e identidad pueden ser difíciles de distinguir de uno al otro y en tanto que confusos de conceptualizar por su complejidad, similitud y complementariedad. Históricamente, el concepto de sí mismo nace a partir de una serie de cuestionamientos que nacen naturalmente del ser humano sobre sí mismos como: "¿Quién soy?", "¿Por qué soy así?", "¿Por qué estoy aquí?" (Owens, 2006). Para una mejor definición y clasificación de los conceptos: sí mismo, autoconcepto e identidad, Owens (2006) refiere que el sí mismo se explica como la capacidad del ser humano de verse a sí mismo como un objeto capaz de ser etiquetado, categorizado, evaluado y manipulado por otros a través de la autorreflexividad que se desarrolla a partir del lenguaje que es manipulado por el sujeto dentro de un marco cultural, subsumiendo a la identidad, como también al autoconcepto. Esta forma de analizar el concepto del sí mismo lo explica en referencia a la teoría sostenida por el filósofo y sociólogo George Herbert Mead (1934) tratándose sobre la capacidad del ser humano de verse a sí mismos de un punto de vista externo, es decir, ser capaz de su propia objetivación, generando una dualidad "Yo"- "Mi" o "sujeto" - "objeto" en el sí mismo.

El autoconcepto se desarrolla en este punto de dualidad, que según Rosenberg (1979) la misma se compone a su vez de cuatro principios generales: el primero de ellos son las evaluaciones reflejadas refiriéndose al interaccionismo simbólico de donde nace el sí mismo como producto social a partir de las actitudes que percibe el individuo del otro y, eventualmente, se ve a sí mismo como lo hacen los demás; la segunda se llama comparaciones sociales mediante la cual el individuo se juzga y evalúa a sí mismo en comparación de los otros según criterios - ya sea de inferioridad o superioridad, mejor o peor, etc.- y normatividad, que se trata de un estado general de armonía con el resto - estar de acuerdo o en desacuerdo -; el tercer principio viene a ser las autoatribuciones, en donde la persona llega a sus propias conclusiones a través de la observación de su propio accionar y los resultados que la misma produce; y finalmente, el cuarto principio es la centralidad psicológica, que sostiene la existencia de una jerarquización de atributos e identidades que el sí mismo considera como importantes (como se citó en Owens, 2006).

Los principios que se acaban de mencionar forman la base para comprender los procesos estructurales interpersonales y sociales del autoconcepto. En resumen, Rosenberg (1981), a la luz de

dos grandes ciencias como la psicología y la sociología, explica al autoconcepto como un término que engloba dentro de su significado desde la existencia de una mente susceptible a la interacción recíproca de carácter simbólico, hasta la existencia de una estructura social, que juntos se moldean y se co-construyen creando así un pasado, un presente y un futuro que impregna modos de ser y culturas específicas. En este sentido, se puede decir que una persona o un grupo adopta ciertas conductas y acciones en consecuencia del autoconcepto y del sí mismo que se tiene como productos sociales. Más aún, se puede entender entonces, que el sí mismo, y por extensión el autoconcepto, se traduce como una fuerza social que es capaz de influir a individuos, grupos y la sociedad como un todo, a través de cogniciones, emociones y comportamientos individuales (como se citó en Owens, 2006).

Otro de los aspectos esenciales del sí mismo es la identidad que a su vez se subdivide en identidad personal, identidad social e identidad colectiva, según la psicología social contemporánea (Owens, 2006).

Se hallan los primeros usos del término “identidad personal” descrito McCall y Simmons (1966) refiriéndose a la misma como una suerte de anclaje de biografías personales que sirven a que las numerosas identidades sociales sean reconocidas como originados en una misma persona, para que este pueda dar uso de la identidad social adecuada que requiera un proceso de interacción humana, generando así relaciones sociales estables (como se citó en Owens, 2006). Luego, en una segunda revisión, tomando de base lo postulado por McCall y Simmons, Stryker (1980) profundiza la teoría afirmando que las identidades son “partes” del sí mismo que se desarrolla en la interacción social, considerando al individuo como un participante en la estructura de relaciones de roles (como se citó en Owens, 2006). Aquí se remarca la importancia del rol y al mismo tiempo las expectativas que la misma genera, y que, de tal manera, el sí mismo está en constante negociación con el rol que cumple en cada momento.

En una dimensión más amplia y no menos compleja que la identidad personal, se distingue la identidad social por un lado y la identidad colectiva por el otro. La identidad social, desde una perspectiva sociológica, se explica a través del mundo en el que se encuentran individuos y que los mismos son categorizados de diversas maneras mediante una variedad de etiquetas sociales como, por ejemplo: profesor, estudiante, psicólogo, sociólogo, coreano, argentino, y así sucesivamente. Partiendo de esta premisa, la identidad social - definida ya sea desde la psicología social sociológica como la psicológica, marcan la posibilidad de que las personas pueden aceptar o rechazar dichas categorías sociales que se aplican a ellos. Esta posibilidad conduce a las personas y a los grupos a sufrir conflictos y sentimientos de competencia a nivel intergrupual ya que pueden estar en desacuerdo con los prejuicios por los cuales son etiquetados. De hecho, uno de los motivos por los cuales impulsó el desarrollo acerca de la teoría de la identidad social fueron para dar explicación a estos conflictos a gran escala entre grupos religiosos, étnicos y políticos (Owens, 2006). Lo que también interesó a los investigadores de la teoría, fue el mecanismo por el cual surge la tendencia a la auto-categorización que se encuentra dentro la teoría de la identidad social (Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell,

1987, como se citó en Owens, 2006). Se entiende por teoría de la auto-categorización como aquellos procesos cognitivos que las personas realizan para simplificar el mundo social y no social, y así diferenciando los distintos grupos por similitudes y diferencias extendiéndose la categorización desde endogrupos hasta exogrupos de las cuales pertenece, por las cuales se compara y en las cuales compete. Recordemos que en todas las teorías que se fueron viendo hasta ahora siempre está más que presente la interconexión entre la sociedad y el individuo, que en el caso de la identidad social, de igual manera que las anteriores, se identifica la interrelación de una doble dimensionalidad: el nivel grupal (incluyendo las características de la estructura social en la identidad social) y el nivel individual, que incluye a los deseos, motivaciones y acciones derivados de una identidad social (Owens, 2006).

Ahora bien, se habla de identidad social aquellos aspectos cognitivos y emocionales en torno a la categorización que existe en la sociedad y el individuo se apropia; y se habla de identidad colectiva cuando dichos aspectos cognitivos y emocionales son compartidos por los miembros de un mismo grupo movilizándose a actuar para corregir un problema social, oponerse al status quo y/o defender la identidad que se comparte. Alberto Melucci (1989, 1996), un destacado psicólogo social psicológico europeo y pionero en la teoría de la identidad colectiva, lo explica como un proceso por el cual un conjunto de individuos interactúan para crear una identidad compartida y un sistema de acción que se enmarca cognitiva y emocionalmente a través de relaciones activas con otros (como se citó en Owens, 2006).

En suma, la distinción más clara que se rescata entre el sí mismo y la identidad es que la primera se caracteriza por ser un proceso y organización nacida de la autorreflexión, y la segunda es más bien una herramienta por la cual los individuos o grupos se clasifican a sí mismos y se presentan ante el mundo.

La cultura, por su lado, se entiende como la acción social que generan sistemas de significación o sistemas simbólicos, que como proceso involucra el comportamiento del individuo y de la colectividad en sus términos ontogenéticos, sociales e históricos que se reproducen como productos culturales. Como productos se incluyen las manifestaciones artísticas, cotidianas, científicas, tecnológicas y las de tipo folklórico (Vera Noriega y Rodríguez Carvajal, 2009). Es además considerado como inherente al ser humano, nosotros generamos cultura y somos indispensablemente piezas de culturas que conformamos sociedades las cuales reproducimos y vivimos; es decir, la mente crea la cultura, pero también la cultura crea, plasma y modela la mente en un constante acto recíproco. De esta manera, si pretendemos entender el funcionamiento de la mente humana es necesario entender y estudiar del mismo modo los contextos culturales que interfieren (Vera Noriega y Rodríguez Carvajal, 2009). La misma tiene que ver, a su vez, con la formación de las identidades: personal, social y colectiva. Las experiencias que vivencia el individuo se elaboran a partir de su recorrido personal dentro de un marco cultural, por este motivo los significados que cada uno atribuye a una situación, objeto, persona, es en tanto propio de aquella persona y del marco cultural que se sitúa o proviene. Dentro de lo que es el marco cultural y los significados que esta aporta, está también la coexistencia de otras mentes, que

con sus actitudes, intenciones y comportamientos influyen en la construcción de la individualidad. Dicho intercambio es considerado a partir del concepto de “Teoría de la Mente” que tiene su origen en los trabajos pioneros de Premack y Woodruff a finales de los años ochenta refiriéndose a la capacidad de comprender y predecir que tiene el ser humano sobre la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias (Tirapu-Ustarroz, et al., 2007).

Teniendo en cuenta la interdependencia y la interrelación que se sostiene entre la cultura y el individuo, la presente se basará principalmente del modelo de John Berry (1990) quien define la aculturación psicológica como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su propia cultura” (Berry, 1990, p.460, como se citó en Retortillo Osuna, 2009). En este sentido, se entiende como proceso de aculturación para Berry, un cambio de doble dimensionalidad que se da en la cultura inmigrante y la cultura acogedora a nivel individual y grupal a partir de motivaciones de muy variada índole. Si bien sus efectos son experimentados por todos los colectivos, normalmente una comunidad (la dominante) impone sus características sobre otra (la dominada) en mayor o menor medida. Como cambio implica: a nivel grupal, supone cambios en las estructuras sociales, las instituciones y las prácticas culturales; a nivel individual, las transformaciones se producen en las actitudes y las conductas de las personas implicadas en el proceso. Estos cambios, culturales y psicológicos, forman parte de un recorrido de larga duración puede prolongarse durante años, en ocasiones generaciones y en otros siglos, como suponemos en el caso de la comunidad coreana en Argentina. De esta manera, la aculturación engloba varias formas de ajuste mutuo, destacando la adaptación sociocultural entre al menos dos grupos culturalmente diferenciados en contacto.

El modelo de Berry se centra principalmente en tres elementos: la primera, tiene que ver que con las actitudes de aculturación haciendo referencia al deseo que prevalece en los inmigrantes de mantener su propia identidad y, al mismo tiempo, relacionarse con los demás grupos en la sociedad acogida; la segunda, se relaciona con los cambios concretos de comportamiento o modo de vida de los inmigrantes en la nueva sociedad acogida; y la tercera, hace referencia al estrés aculturativo como consecuencia de la dificultad que pueden llegar a experimentar las personas para afrontar la nueva situación. Berry identifica dentro de la siguiente premisa dos dimensiones actitudinales independientes: si los inmigrantes consideran su identidad cultural y sus costumbres lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la sociedad de acogida, y si las relaciones con otras personas o grupos de la sociedad de acogida son valiosas como para buscarlas y fomentarlas. Existe una que valora el mantenimiento de la cultura de origen y la otra que encuentra necesario el contacto social del país acogedor. Según la combinación de las respuestas Sí/No a cada dimensión desemboca en cuatro posibles actitudes o estrategias de aculturación que manifiestan los inmigrantes (Cuadrado Guirado, et al., 2010):

- Integración (Si/Si): se refiere a cuando existe el deseo o la posibilidad de articular la práctica de las propias culturas de origen y a su vez participar activamente en la sociedad de acogida.

- Asimilación (No/Sí): es cuando los individuos no quieren o deciden no mantener su identidad cultural de origen y buscar una interacción diaria con otras culturas.
- Separación/Segregación (Sí/No): sucede cuando los inmigrantes valoran sobre todo su cultura y rechazan el contacto con la cultura de acogida.
- Marginación/Exclusión (No/No): trata sobre la disminución del deseo o el desinterés de considerar la posibilidad de mantener la cultura de origen y participar en la sociedad de acogida.

		Mantenimiento de la cultura de origen			
		Si	No	Si	No
Adopción de la cultura de acogida	Si	Integración	Asimilación	Integración	Asimilación
	No	Separación	Marginación	Segregación	Exclusión
		Estrategias de aculturación de los inmigrantes		Estrategias de aculturación de los autóctonos	

Figura 1: Modelo de Aculturación de Berry (1984, 1990, 2001) / Fuente: Retortillo Osuna, 2009, p.80

Mientras que la integración y la asimilación describen una participación más activa para acomodarse en la cultura acogedora, por el contrario, la separación y la marginación describen sobre una postura más bien distante; en la primera decide no aceptar la cultura acogedora, y en la segunda no se define ni por una ni la otra. En relación a estos dos últimos, se puede identificar el desarrollo del estrés aculturativo causado por el desajuste y la dificultad que se experimenta como consecuencia de los diversos eventos que se presentan en el proceso de adaptación, y estos estresores pueden ser perjudiciales para el bienestar psicológico de la persona causando ansiedad social y depresión (Ruth, 2018).

Las personas interpretan una cierta estructura social por la cual participa y a partir de lo que la misma refleja se entiende a uno mismo conformando su propio autoconcepto. Se puede decir entonces que la segunda generación de coreanos participa en dos formas de estructuras sociales diferentes: por un lado, la endogámica que proviene de los abuelos y padres que tiene que ver con la cultura de su origen y por el otro lado, la que vivencian en las relaciones sociales exogámicas, es decir, la cultura que los acoge. En este sentido, se entiende que hay dos tipos de culturas que se diferencian y a cada una de ellas lo podemos caracterizar, de manera muy general, como individualistas a la cultura argentina y colectivistas a la cultura coreana (Chang, 2007; Lan, 2015). Dicha categorización es

tomada de las cinco dimensiones culturales de Hofstede (2001), quien demostró que existen agrupamientos culturales que definen formas de sentir, pensar y actuar diversos entre sí, y que son muy persistentes en el tiempo afectando el comportamiento de las sociedades y de las organizaciones. Para respaldar la teoría, Hofstede (1980, 1991) recolectó evidencia empírica de 40 países y sus diferencias culturales nacionales. No obstante, considerando que no todos los habitantes de cada región comparten la misma programación mental, sostuvo como “culturas nacionales” las programaciones mentales dominantes que son compartidas por las personas de las clases medias de cada país. Asimismo, se advierte que si bien las dimensiones culturales de Hofstede tienen alto nivel de utilidad para el análisis de una cultura específica, no tiene en cuenta aspectos psicológicos, como la personalidad, ni las variables socioeconómicas, dando a entender que estas dimensiones no son absolutas (Tarapuez Chamorro, 2016). En base a sus estudios, el autor postula cinco dimensiones para entender la cultura de una nación. Según el puntaje mayor que haya recibido en las dimensiones, el país evaluado es definido como tal (Tarapuez Chamorro, 2016):

- Distancia de poder (desigual versus igual): Esta dimensión mide cómo se sienten los individuos respecto de la división del poder. Un puntaje bajo en esta dimensión significa que esa cultura espera y acepta que las relaciones de poder sean de carácter democrático y que, a la vez, asuma que sus integrantes son iguales.
- Individualismo/Colectivismo (solo versus en grupo): Tiene que ver con el nivel de cohesión social en el que las culturas con tendencias individualistas dan más prioridad a los objetivos personales, y que las culturas con tendencias colectivistas tienden a valorar más los propósitos del grupo.
- Masculinidad/Feminidad (rudo versus tierno): Esta dimensión mide el nivel de importancia que una cultura proporciona a los valores asignados tradicionalmente a los hombres, tales como la asertividad, la ambición, el poder y el materialismo, en contraposición a los que se han asignado a la mujer, como el énfasis en las relaciones humanas. Un puntaje elevado en la escala de lo masculino implica diferencias más marcadas entre los géneros y suele representar una cultura más competitiva y ambiciosa; por su lado, un registro bajo implica menores diferencias de género.
- Aversión a la incertidumbre (rígido versus flexible): Describe sobre la impredecibilidad del futuro y como una sociedad afronta los hechos desconocidos y lo que implica un cambio. Si el puntaje es elevado significa que no tolera el cambio, minimiza la preocupación por lo desconocido y así, establece normas, reglas y leyes estrictas. Si el puntaje es bajo, significa la flexibilidad ante el cambio.
- Orientación a corto plazo/largo plazo: Esta dimensión fue agregada luego de investigar 10 países más por Hofstede (1999). Las culturas con tendencias a la orientación a corto plazo consideran el tiempo como una variable circular. Por lo cual, se preocupan por el presente y el pasado apreciando tradiciones y el desarrollo de relaciones entre sus integrantes; por el contrario, las culturas con tendencias a la orientación a largo plazo consideran el tiempo como una dimensión lineal y se enfocan más en el futuro.

Figura 2: Índice de individualismo en cincuenta países y tres regiones según Hofstede (1999)

Clasificación	País o Región	Puntuación	Clasificación	País o Región	Puntuación
1	Estados Unidos	91	26/27	Países árabes	38
2	Australia	90	28	Turquía	37
3	Gran Bretaña	89	29	Uruguay	36
4/5	Canadá	80	30	Grecia	35
4/5	Países Bajos	80	31	Filipinas	32
6	Nueva Zelanda	79	32	México	30
7	Italia	76	33/35	África oriental	27
8	Bélgica	75	33/35	Yugoslavia	27
9	Dinamarca	74	33/35	Portugal	27
10/11	Suecia	71	36	Malasia	26
10/11	Francia	71	37	Hong Kong	25
12	Irlanda (Rep. de)	70	38	Chile	23
13	Noruega	69	39/41	África occidental	20
14	Suiza	68	39/41	Tailandia	20
15	Rep. Fed. Alemania	67	42	El Salvador	19
16	Sudáfrica	65	43	Corea del Sur	18
17	Finlandia	63	44	Taiwan	17
18	Austria	55	45	Perú	16
19	Israel	54	46	Costa Rica	15
20	España	51	47/48	Pakistán	14
21	India	48	47/48	Indonesia	14
22/23	Japón	46	49	Colombia	13
22/23	Argentina	46	50	Venezuela	12
24	Irán	41	51	Panamá	11
25	Jamaica	39	52	Ecuador	8
26/27	Brasil	38	53	Guatemala	6

Fuente: Universidad de Barcelona, Departamento de Investigación y Diagnóstico en Educación. Capital Humano en Organizaciones Multiculturales (Chang, 2007).

Así como se identifica en la Figura 2, Argentina se encuentra en el puesto 22/23 según el índice del nivel de individualismo, mientras que Corea está en el puesto 43, demostrando de esta manera la diferencia que puede haber entre ambas culturas. Según Triandis (1995), el individualismo y el colectivismo conllevan en cada una de ellas cuatro atributos distintivos (como se citó en Chang, 2007):

Figura 3: Características de las culturas colectivistas e individualistas, Triandis (1995)

Individualismo	Colectivismo
Independencia	Dependencia
Objetivos independientes del propio grupo	Objetivos compatibles con los del propio grupo
Énfasis sobre las actitudes contra el énfasis sobre las normas	Énfasis sobre las normas
Énfasis en la racionalidad	Énfasis sobre la relacionalidad

Fuente: Universidad de Barcelona, Departamento de Investigación y Diagnóstico en Educación. Capital Humano en Organizaciones Multiculturales (Chang, 2007)

Las culturas individualistas son aquellas que promueven la independencia y la autosuficiencia, en donde las decisiones, los logros, las metas y los deseos suelen definirse como personales, no como colectivos, haciendo énfasis en la racionalidad del individuo. En este sentido, los objetivos del sujeto muestran ser independiente del propio grupo. Asimismo, enfatizan las actitudes personales por sobre las normas grupales, conduciendo a que las personas que provienen de culturas de este tipo sean más proclives a ser creativas y a buscar nuevas emociones (Cienfuegos-Martinez et. al., 2016). Por otro lado, en las culturas colectivistas, las personas priorizan la relacionalidad enfatizando la función de sus vínculos dentro del grupo y dependiendo, de esta manera, de los objetivos y las normas del grupo perteneciente. Además, de la valoración del sentido de comunidad, se muestra mayor interés por el bienestar de los integrantes, así como el compromiso con las tradiciones y costumbres culturales. En este tipo de culturas, las normas dependen de los roles que cada persona ejerce dentro de su red social; las instituciones como el Estado, la Iglesia o la Escuela son vistas como una extensión de la familia (Gouveia et. al., 2011, como se citó en Cienfuegos-Martinez et. al., 2016).

Esta tendencia que es propia a cada cultura repercute en las relaciones de familia, grupos y pares; en los momentos de confrontación y conflictos; en la negociación de intereses; en la manifestación de la opinión personal o de necesidades personales; y en las obligaciones sociales y rituales.

Otro de los ejes fundamentales del presente proyecto es la importancia de la dependencia cultural de los actos de habla. La conducta lingüística conlleva siempre una base cultural y social (Montaner Montava, 2008), y mediante la misma se expresan sentimientos, intenciones, asunciones, al tiempo que se dice algo (Goddard, 1999 como se citó en Montaner Montava, 2008). En este sentido, una persona de la segunda generación de inmigrantes coreanos puede que haya aprendido a hablar en castellano, pero mientras que la base cultural de su conducta lingüística sea el coreano seguirá existiendo una interferencia que impide la asimilación.

Según Berry (1990), el proceso de aculturación psicológica puede traer aparejado lo que es el estrés de la aculturación que refiere a un tipo particular de estrés vinculado al intento y al proceso de adaptación que el inmigrante ejerce tras la llegada a un país extranjero (Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008). La misma se demuestra a través de un estudio realizado por Valiente, Sandín, Chorot, Santed, y González de Rivera (1996), quienes señalan que los inmigrantes padecen mayores tasas de depresión y ansiedad, mayor ansiedad fóbica y signos de ideación paranoide y psicoticismo, que la población nativa (como se citó en Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008). En el proceso de adaptación a un nuevo país surgen diferentes emociones como el miedo y la nostalgia, las cuales se deben al proceso de duelo por perder el terreno familiarizado, la separación o el distanciamiento con las personas queridas, el riesgo que corre de un posible fracaso, la presión de tener que adaptarse a un nuevo contexto y la barrera lingüística (Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008). La segunda generación, afirma que en numerosas oportunidades sintieron limitaciones en cuanto a la comunicación con la comunidad mayoritaria por no poder entremezclar en la oración el coreano. Cuando no se identifican palabras o expresiones concretas para traducir del coreano al español, el sentimiento o el hecho que se pretende comunicar queda restringido, generando una sensación de distanciamiento con el otro. Esta problemática se ubica como uno de los posibles productores de separación/segregación en la segunda generación. Ruth (2018), afirma que las estrategias de aculturación que elige el individuo está vinculado con el grado de estrés que se experimenta en el proceso de aculturación. De esta manera, explica que según el modelo de Berry (2001) las estrategias de integración y asimilación son las que facilitan la aculturación, y pueden conducir a un ajuste psicológico más saludable; mientras que la marginación y la separación/segregación se asocian con patrones de conflicto, lo que resulta en estrés aculturativo (Ruth, 2018).

8- Apartado Metodológico

En el presente trabajo se realizará una revisión bibliográfica de tipo descriptivo y una investigación cualitativa, con la finalidad de profundizar el conocimiento acerca de los inmigrantes coreanos en la Argentina y especialmente la segunda generación. Para la misma, se ha recurrido a los portales de Google Scholar, SciELO, entre otras, para la reunión de información, sobre las cuales se ha seleccionado material clásico y actual, en formato de artículos y revistas científicas, como también se ha recurrido a libros impresos y en sus versiones electrónicas. El criterio de selección fue amplio en cuanto a la búsqueda de los conceptos teóricos. Luego se realizó una búsqueda más estrecha y detallada en relación a los casos concretos que tienen que ver justamente con la segunda generación y sus efectos psicológicos, como también en torno a los estudios que se hayan realizado sobre los coreanos residiendo en Argentina. De esta manera se pretendió abarcar desde las teorías más tradicionales hasta los estudios más contemporáneos con el fin de recopilar la mayor cantidad de información. Las palabras claves que se han utilizado como medio filtro de la información disponible fueron: efectos psicológicos de la migración, el lenguaje y la cultura, la identidad en los procesos de aculturación, los coreanos en la Argentina. Fueron tenidas en cuenta autores tradicionales que definen la aculturación, tal como John Berry, así como autores contemporáneos de obras y artículos que estudian extensamente los fenómenos de la migración en relación a la formación de la identidad, tales como Carolina Mera y Hyeree Ellis. Con el fin de poder ilustrar las teorías que se describen en relación a la problemática se han adjuntado en el desarrollo de los capítulos, citas de entrevistas tomadas a siete jóvenes pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes coreanos residiendo dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La misma consiste en un muestreo no probabilístico por bola de nieve. Se contactó inicialmente a una persona que luego presentó a otro candidato para ser entrevistado y de esta manera fue facilitando el proceso. El instrumento que se utilizó fue de una entrevista semiabierta, a partir de la cual se pretendió indagar sobre las siguientes áreas: datos filiales, relación parental y filial, trabajo, educación, vínculos de amistades y relaciones amorosas, tiempos de ocio y autodefinición. La muestra fue compuesta por 7 personas: 4 de género masculino y 3 de género femenino, el rango de edad fue de 25 años, de las cuales el 57,14% actualmente están cursando una carrera universitaria, el 28,57% ya se han recibido y el 14,85% es egresado de secundaria. En cuanto al estado civil, el 100% mostró estar soltero, de las cuales el 42,85% están en relación de noviazgo. En este sentido, se optó por un diseño no experimental por un enfoque cualitativo y con un alcance exploratorio-descriptivo.

9. Desarrollo

9.1- Las estrategias aculturativas de la segunda generación de coreanos

Para comenzar a desarrollar sobre la problemática que se plantea en este trabajo, nos parece fundamental saber sobre lo que hacen con sus identidades la segunda generación de los inmigrantes coreanos en Argentina. De esta manera, surgen varias preguntas: si consideran que hubo algún cambio desde la generación de sus padres hasta hoy en día en la forma de vivir y de sentir viviendo lejos de su país de origen; cómo se sienten en torno a sus relaciones sociales de argentinos, ¿se sienten identificados con alguna colectividad o colectividades en particular? ¿Por qué?

Decidimos analizar estas cuestiones en base a la teoría postulada por John Berry (1996) acerca del fenómeno de aculturación que lo define como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su propia cultura” (Berry, 1990, p.460, como se citó en Retortillo Osuna, 2009). Berry (1996), a través de su modelo de aculturación, identifica una actitud implícita que prevalece en los inmigrantes de mantener su propia identidad y, al mismo tiempo, relacionarse con los demás grupos en la sociedad acogida. Dicho proceso va a variar según la persona a partir de una doble dimensionalidad. El primero es que si el inmigrante considera su identidad cultural y sus costumbres lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la sociedad de acogida; y la segunda es que si las relaciones con otras personas o grupos de la sociedad de acogida son valiosas como para buscarlas y fomentarlas. Según la combinación de las respuestas Sí/No a cada dimensión desemboca en cuatro posibles actitudes o estrategias de aculturación que manifiestan los inmigrantes (Cuadrado Guirado, et al., 2010):

- Integración (Si/Si): se refiere a cuando existe el deseo o la posibilidad de articular la práctica de las propias culturas de origen y a su vez participar activamente en la sociedad de acogida.
- Asimilación (No/Sí): es cuando los individuos no quieren o deciden no mantener su identidad cultural de origen y buscar una interacción diaria con otras culturas.
- Separación/Segregación (Sí/No): sucede cuando los inmigrantes valoran sobre todo su cultura y rechazan el contacto con la cultura de acogida.
- Marginación/Exclusión (No/No): trata sobre la disminución del deseo o el desinterés de considerar la posibilidad de mantener la cultura de origen y participar en la sociedad de acogida.

Si bien este modelo fue investigado y aplicado activamente en las primeras movilizaciones de inmigrantes, en este proyecto se lo pretende utilizar para analizar la conducta y la motivación hacia la adaptación de la segunda generación, considerando los mismos como aquellas personas que siguen atrapados entre dos mundos al igual que su generación precedente: la coreana proveniente de los padres (primera generación) y la argentina que implica un lugar físico donde se desenvuelve su vida diaria. La diferencia que se encuentra entre la primera generación y la segunda generación en este caso sería la experiencia presencial de haber vivido en Corea del Sur y la nostalgia que esto podría

generar. No obstante, los valores y los rituales que representan la cultura coreana siguen estando vigente en los hogares con la intención de mantener la identidad colectiva.

- A ver, yo me siento coreana y lo soy porque mis padres son coreanos y tengo la sangre coreana. Lo que me transmitieron mis papás fue todo lo de la cultura coreana, pero viviendo acá hay cosas que no tengo otra que incorporar por lo cual hay veces que me siento argentina a la vez (C.K., 23 años)

- Tengo toda la cultura coreana dentro de mi casa, pero cuando yo salgo de mi casa y tengo que convivir con otras personas que no son coreanas tengo la ventaja de ser parte de la cultura argentina porque nací acá y también gran parte de mi vida me rodeé de argentinos. (E.J., 23 años).

La necesidad de resguardar y mantener la identidad como coreanos fue una necesidad que prevaleció en la mayoría de la primera generación de inmigrantes. La marcada tendencia a la segregación se puede deber a varios factores, por un lado, se destaca la discriminación que se sufrió en los primeros momentos. Según Berry (1989), el proceso de aculturación varía según los factores individuales, pero también se debe tener en cuenta el tipo de sociedad que recibe al inmigrante lo cual influirá en el tipo de estrategia de adaptación utilizada. De esta manera, la sociedad dominante puede ser multicultural o monista, como también depende de su política de inmigración, si es tolerante o no, y entre otras (Raquel Ferrer, et al., 2014). La migración de coreanos a la Argentina converge con la oleada de la migración reciente que comienza alrededor de los años 1945 luego de la oleada de la migración tradicional que comienza en las últimas décadas del siglo XIX hasta 1930. A diferencia de los inmigrantes tradicionales, compuesto mayormente de inmigrantes europeos, que lograron su asimilación sin tantos inconvenientes y obtuvieron al mismo tiempo una imagen positiva e idealizada, la migración reciente, compuestos principalmente por poblaciones de países limítrofes y de Perú, e inmigrantes procedentes de países asiáticos como Corea y Taiwán, fueron destacados más bien por sus estigmatizaciones y acusaciones cargadas de connotaciones negativas. Este rechazo percibido por parte de la comunidad acogida fue en torno a prejuicios de que no aportan nada al país, más se aprovechan de los servicios públicos y no pagan sus impuestos; además, se los consideraban como responsables y causantes de la alta desocupación y de la delincuencia e inseguridad en los barrios (Itzcovich et al., 2000). Mientras que el rechazo y la discriminación disminuían el nivel de empeño y la posibilidad de generar vínculos sociales con la población argentina, el tiempo tampoco corría a su favor debido al esfuerzo diario de tener que trabajar para poder conseguir la estabilidad económica deseada y así poder invertir en el futuro de sus hijos (Mera, 2008). En los trabajos del rubro textil no se requiere un castellano fluido; saber números, algunos saludos, y palabras de asiento o negación, eran más que suficientes para ejecutar el trabajo. Los inmigrantes que ya habían llegado de adultos no contaban con la capacidad y el tiempo suficiente para trabajar día y noche y hasta estudiar un nuevo lenguaje:

- *Por lo que yo creo es que ellos apenas llegaron tuvieron que meterse en el laburo y no tuvieron el tiempo para tener la educación y aprender el idioma, digamos, como el “*어유* (Yoiu)¹”. Además, si vinieron con sus hijos más chicos, ellos son capaces de aprender el idioma más rápido que un adulto y ya comienzan ayudándolos, y más que nada en las casas se suele usar todo el tiempo el coreano. Entonces los adultos mayores menos tienen el por qué aprender el idioma, aunque vivan en Argentina y así terminan dependiendo de los hijos. Pero el motivo más fuerte creo que si llegas acá ya teniendo unos 30 o 40 debe ser distinto a que si llegas a los 15 o 20. (T.P., 24 años)*

La segregación o separación como estrategia aculturativa privilegiado por los inmigrantes coreanos, se solidificó aún más con la emergencia de las iglesias coreanas y de asociaciones comerciales que sirvieron como redes de comunicación y de apoyo social destinado para obtener información y asistencia para el asentamiento de los inmigrantes que iban arribando a la Argentina. A nivel de adaptación psicológica, estas instituciones sirvieron como prevención de la depresión, ayudaron en la mejora del estado de ánimo y en la percepción de la salud física y la autonomía funcional. No obstante, esta modalidad de intercambio y de apoyo social desembocó de alguna manera en hacer de la comunidad coreana cerrada y con poca participación en actividades de la cultura dominante (Raquel Ferrer, et al., 2014).

Solía afirmarse que existe una relación indiscutible entre adaptación y mayor tiempo de residencia, pero lo que se comprueba a través de la primera generación es que no siempre esto se cumple, ya que la percepción que predomina para la mayoría es de la imposibilidad de integración (Bialogorski, 2005). Las costumbres y los valores que se mantuvieron y se practicaron en los hogares influyó a los jóvenes de la segunda generación y sus vínculos como la amistad, el noviazgo y el matrimonio, las cuales fueron los puntos centrales donde se situaron las batallas entre culturas, coreano y argentino, involucrando desde lo que es el idioma, la tradición, la educación y hasta los valores (Bialogorski, 2005). La mayoría de los jóvenes de la segunda generación afirman en haber asistido a alguna iglesia coreana en su infancia, aunque actualmente muchos decidieron dejar de ir ya que lo que la iglesia cumplía como rol de ser la red de comunicación y de socialización para la comunidad, hoy en día pasó a ser los clubes de deportes, como tenis, golf, paddle, etc. y los bares y karaokes:

- *Fue más que nada de la iglesia, por lo menos en los 90' y 2000 la socialización entre coreanos era más dentro de la iglesia o entre iglesias. Y lo que noto es que ya fuera de la institución se mantienen algunas relaciones de amistad, digamos que de a poco se fueron reemplazando lo que era el rol de la iglesia porque ya los jóvenes no van, pero ya desde chiquitos se conocieron y eso se sigue en los clubs de deportes como voley, paddle, golf o tenis. Entonces la mayoría de los jóvenes hoy en día en vez de ir a la iglesia para verse y conocerse optan por ir y pertenecer en algún club. (A.L., 29 años)*

¹Estado en el que sobra tiempo, espacio, dinero, etc. por tenerlo suficientemente (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

- Bueno, yo antes iba a una iglesia coreana y los conocí a todos ahí y parece que nunca rompí lazos, de ahí mis amigos me presentaron más de la comunidad coreana y ahí como que me fui agrandando con ellos. Quedé con muchos amigos coreanos. Aunque ahora ya no vamos a la iglesia podemos ir a tomar un café por ahí después del trabajo o podemos hacer deporte juntos, como vóley o tenis. (C.K., 20 años)

- Paralelamente también iba a la iglesia coreana entonces también tengo amigos coreanos, que serían como amigos barra amigos mayores, es decir, “형들 (Hyeongdeul)”² que ellos también siempre estuvieron para salir a jugar fútbol y salir de joda, aun hasta hoy en día seguimos en contacto. No con su totalidad, porque varios se fueron, pero el grupo en sí sigue y hasta ahora seguimos yendo a comer y saliendo de joda. Tengo así separados amigos coreanos y amigos argentinos. (T.P., 24 años)

Sumado a estas prácticas arraigadas a los vínculos sociales y en la forma de disfrutar el ocio, la generalidad de la segunda generación había sufrido algún acto de discriminación o de burla en los colegios remarcando la diferencia de los aspectos físicos.

- Por ejemplo, cuando le pedí al profe que me leyera una parte del pizarrón porque yo estaba en la otra punta del aula y no llegaba a leerlo, uno de los chicos empezó a decir “no puede leerlo porque tiene ojos chiquitos, es chino” y ese es uno de los ejemplos que más me quedo. Igual dentro de todo era aguantable, no lo hubiese sido si me hubiesen cargado sobre más cosas y no solo por los ojos. Por ejemplo, en otras aulas que había otros coreanos, por solo tener el aspecto de asiático decían que eran indocumentados a pesar de que ellos habían nacido acá en Argentina como yo”. (C.K., 20 años)

- En principio es eso de que te digan “chinito, chinito” que causaba gracia a ellos no sé por qué, después más en la secundaria nos pudimos empezar a llevar, pero hasta un cierto punto, pero tampoco era que éramos los mejores amigos entre todos. Por lo menos yo sentía que había como una cierta barrera. (A.L., 29 años)

- Pero no siempre fue todo tranquilo y bueno digamos. Por ejemplo, con los profesores de la secundaria, bueno no exactamente profesores, sino que eran preceptores, hubo uno que me molestaba bastante que era que no entendía que yo era coreana, y me llamaba todo el tiempo “china” cuando los otros preceptores y mis amigos le aclaraban una y otra vez que yo era coreana. Me decía algo así como “bueno, ¿te lo tengo que decir en chino para que lo puedas entender?”. Y así de esa manera me molesto durante varios años. (C.K., 23 años)

Asimismo, como causantes del distanciamiento entre colectividades, también se identifican diferencias en cuanto a los intereses y gustos en relación a la dinámica relacional entre pares y los

² Sustantivo plural. Palabra usada por un hombre para referirse o llamar a otro mayor que sí mismo, de entre sus hermanos carnales y cohermanos. También es usada por un hombre para referirse o llamar cariñosamente a otro mayor que sí mismo (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

entretenimientos audiovisuales, como los programas de televisión y la música. Aun cuando muchos consideran haber superado la barrera idiomática, la dificultad de ampliar las zonas de sociabilidad con el argentino se mantiene particularmente en los modos diferenciales y preferenciales de diversión y en temas de interés muchas veces difíciles de compartir. (Bialogorski, 2005)

- Deben ser muchas cosas, pero, por ejemplo, lo que primero se me viene a la cabeza ahora en este momento es que mis amigas de la facultad tienen esto de, que para mí es una especie de moda, pero de andar "chongueando", de tener muchos chicos a la vez, y para eso fue (abre grande los ojos como sorprendida). Dentro de mi círculo de amigos coreanos eso no pasa pero como yo lo escuchaba de mis amigas de la facultad era como un choque muy fuerte para mí. Porque ellas me lo contaban como si fuese algo super normal, algo que todos o todas hacen. Y creo que ese fue el principal aspecto que me llamó la atención que capaz en ese sentido no comparto tanto. (E.J., 23 años)

- Ellos son muy buenos, no es que no me gustan los argentinos, me gustan y me caen bien porque son todos amables y cariñosos, y los de mi equipo son todos muy buenos, me enseñan con toda la paciencia. Pero aun así yo no me siento como parte de ellos, más cuando empiezan a hablar sobre músicos famosos argentinos, antes me obligaban a ver la tele argentina para que pueda aprender más de la cultura, pero eso me generó más rechazo entonces hasta hoy en día no miro la tele argentina. Entonces no conozco ningún programa del momento, conozco a muy famosos como Tinelli pero no cantantes o futbolistas. Entonces cuando hablan de eso en el almuerzo me quedo como fuera de tema. Ellos igual saben e intentan explicarme y se los agradezco, pero la verdad me cuesta aún hoy en día enganchar a ver o escuchar de lo que ellos comentan por cuenta propia. (T.P., 24 años)

- Yo creo que a los coreanos nos quedan ciertos valores, ciertas formas de ocio que no suele compartirse mucho con los argentinos, entonces uno tiene que adaptar completamente a la forma de ocio de los argentinos para poder tener la puerta abierta y ser completamente amigos fuera de lo institucional. (A.L., 29 años)

En este sentido, se puede afirmar que, en la mayoría de los casos, se identifican como estrategias aculturativas, la separación o la segregación en la primera generación y el mismo impacto de la migración se muestran como secuelas en la segunda generación. Una de las consecuencias acerca de las influencias generacionales es la elección del área laboral. Como bien se sabe, la mayoría de los coreanos trabaja en el rubro textil. El comercio de indumentaria le trajo a la comunidad coreana un gran éxito económico y su máxima culminación fue en los años 80' que de este modo beneficiaron a los consumidores, activaron un rubro relegado por falta de inversiones y contribuyeron al desarrollo de dos zonas comerciales de la ciudad de Buenos Aires (los barrios de Flores y Once), en las que tradicionalmente se asentaban comerciantes y empresarios textiles argentinos de origen judío y armenio (Bialogorski, 2005). Dicha victoria en la esfera económica es transmitida tal cual hacia la segunda generación, haciendo emerger dos posturas; por un lado, padres con un alto nivel de segregación y desconfianza hacia la sociedad argentina prefieren que el hijo herede la empresa textil

y por otro lado, los mismos hijos prefieren no arriesgarse en otros rubros ya que comprobaron el éxito económico del rubro textil a través de sus padres. Ambos intereses convergen en una misma respuesta: la empresa familiar.

- *Me acuerdo que mi mamá antes tenía un libro que escribía todo el tema monetario del local, y yo siempre intentaba compararme haciendo la mía y cuanto más yo vendía en comparación de ella. Algo absurdo si te lo pones a pensar hoy en día. Pero por suerte mis padres siempre me apoyaron. Una de las cosas que más me gusta del trabajo es cuando me voy a ver con algún cliente, no trato de vender, trato de asesorar, no trato de controlar al otro sino que demostrar confianza y empatía el “의리 (euri)”³ digamos, trato de mostrar seriedad y profesionalidad en lo que hacemos. Todo esto me lo enseñaron mis padres. Entonces pienso que el puesto que estoy hoy en día en la empresa fue algo que en parte me la gané y en parte fue gracias al apoyo de mis padres. (A.L., 24 años)*

- *Porque siento que no tengo las fuerzas necesarias para poder salirme de mi familia y uno siempre termina dependiendo de la empresa familiar. Quizás por eso una de mis metas principales por el momento es recibirme y poder abocarme en eso en un futuro, ese sería la idea. Pero tampoco puedo dejar de lado la idea de seguir con la fábrica de mis padres, más que nada por el tema económico. (R.C., 35 años)*

- *Yo creo que es porque no priorizan lo que es de su propio interés debido a la influencia que les transmiten sus padres ya que apenas llegaron obviamente intentaron instalarse en la sociedad argentina, en seguir una profesión y trabajar con ellos y siempre como que fracasaron o sufrieron mucha discriminación y directamente no lo ven como un medio para estudiar o laburar y eso es lo que nos transmite a nuestra generación y más que nada por cómo somos la comunidad coreana, aunque yo me excluyo porque no participo, pero entre ellos son muy de juntarse entre ellos nada más y lo que ve en uno intentan copiarlo y así como una influencia recíproca. Ya que mi amigo se metió a lo de sus padres a laburar, veo que le va bien, se compra cosas buenas, entonces yo también y así entre todos como una regla que se implantó implícitamente. Nadie lo dijo, pero así lo siguen hasta hoy en día porque les parece como lo más cómodo. (C.K., 21 años)*

- *Hay una realidad que es que en el rubro textil se gana muy bien, yo creo que esa es la principal razón por la cual muchos hoy en día prefieren no estudiar o no ejercen lo que estudiaron. El rubro textil si bien es difícil el trabajo, tiene sus frutos digamos. Y no lo veo tan mal, antes sí sentía como un prejuicio, pero el que puede y el que está acomodado para poder seguir el camino de sus padres lo hace. (E.J., 23 años)*

³ Sustantivo. 1. Justicia: rectitud que se debe preservar como un ser humano. 2. Justicia, lealtad, integridad: Principio al que se ha de ceñir en relaciones interpersonales (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

No obstante, no se deben obviar los casos en donde se muestren signos de asimilación y de marginación, pero se los consideran como casos excepcionales.

- Yo tengo un conocido que tiene amigos puramente argentinos, pero son contados con las manos y por ejemplo una chica que conocí rompió todos los moldes que tenía, se alejó de todas sus amigas coreanas, tiene otro estilo de vida ahora y tiene cero contacto con la comunidad y lo que noto es que ella ahora hace cosas que antes no hacía, como salir de joda todos los días literalmente. (A.L., 29 años)

Actualmente, la predominancia entre los jóvenes de la segunda generación es la integración. Si bien la predisposición de los adultos de la primera generación fue en torno a una fuerte tendencia a la separación, siempre prevaleció en ellos el deseo de poder integrarse en los ámbitos sociales argentinos, la cual recayó en la segunda generación como misión a cumplir (Mera, 2008). Cabe señalar que la preocupación por la integración entendida de esta manera surge en un momento en que en los medios de prensa atacaba sistemáticamente a la colectividad, lo que dificultó la actuación de los líderes de primera generación ya que no estaban familiarizados con el manejo del castellano ni con ciertos hábitos y costumbres locales. Este movimiento hacia la integración se vio favorecida principalmente por la ampliación de redes sociales gracias a las nuevas tecnologías generando cambios de perspectivas y levantamiento de sesgos. El “Hallyu (oleada cultural coreana)” que se hizo viral en las redes y se asentó como especie de moda entre los jóvenes incrementó el interés y la curiosidad de los argentinos hacia la comunidad coreana que antes no lo había (Gendler, 2018). Sumado a esto, surgió una necesidad generalizada de la segunda generación de ampliar las fronteras laborales y de buscar nuevos rubros que sean de sustento económico y de beneficio personal, asumiendo que ya no hay una necesidad de optar solo por el rubro textil. Además, a diferencia de la primera generación, fueron adquiriendo nuevas herramientas y habilidades socioeconómicas como el estudio, los conocimientos hacia los códigos relacionales, el lenguaje, etc. que les proveen mayor seguridad para superar límites y fronteras que antes se percibía como imposible de superar.

- Bueno, yo actualmente soy estudiante de derecho y estoy en 4to año. Yo la verdad decidí estudiar por mi propia cuenta, pero también porque mis padres dijeron que ya nuestra generación debería cambiar, de que deberíamos empezar a estudiar y ya que estamos en Argentina, ir a un instituto argentino y de esa manera aprender y de esa manera ser parte y contribuir a la sociedad y no estar solamente en un barrio con solo un grupo determinado de personas, sino que también poder experimentar otras culturas más allá de la coreana, y así también conocer otras personas. (C.K., 23 años)

- Por un lado, yo elegí una carrera que personalmente me gusta mucho y siempre me gustó desde chiquito, todo lo que es el tema de economía. Ya tenía decidido hacer eso. Todo lo que es indumentaria no me interesa mucho. Y por otro lado tenía padres, que ellos cuando criaron a mis hermanos y a mí decían que <ustedes no piensen seguir en este rubro, estudien otra cosa o

dedíquense a otra cosa a no ser que realmente les guste y les interese la ropa y la moda>. Entonces fueron dos motivos que se combinaron. Me gustaba más la idea de experimentar un desafío profesional y mis padres siempre me apoyaron en eso. (A.L., 29 años)

- Mis papás siempre me dijeron que nunca me meta en Avellaneda, que es donde está el rubro textil. Mi mamá sí está porque necesitamos vivir (se ríe). Mi papá no está trabajando básicamente, algunas veces hace traducciones y acciones de Corea. Así que acá en Argentina no tiene trabajo. Lo que mis padres y mis tíos siempre me decían que no me meta, que estudie y que salga de acá. Eso ya me quedó de chico y ya cuando crecí y vi cómo era Avellaneda no me gustó. Siento que es muy cerrado, hay mucha gente, siempre es un quilombo, mucho estrés veo y además mis papás no tienen un local propio que creo que es uno de los factores más grandes. Mi mamá trabaja de encargada hace un montón de años en un local de jeans, entonces yo no tengo algo para heredar de ellos. Además, yo siempre desde chico quería hacer algo sobre economía y seguir en una empresa grande. Eso era como mi sueño y Avellaneda era algo muy distinto a lo que yo quería. Hoy en día una de mis primeras metas a cumplir es recibirme de actuario y cambiar de puesto en donde hacen lo que realmente me interesa. De alguna manera siento que me educaron a ser más independiente y siento que está bueno y me gusta. (T.P., 24 años)

Junto a este cambio hacia la integración surgen lo que se podrían llamar como “zonas grises” que se ven en las prácticas cotidianas de la segunda generación, es decir, como una especie de “subcultura” que condensa nuevas palabras de mezcla coreano y castellano para denominar ciertas situaciones, acciones, objetos y personas, y nuevas modalidades de encuentro.

- Yo los considero como amigos igualmente porque, aunque lo argentino y lo coreano parezca que están medio separados, hay un cierto grupo o alguna parte que se van fusionando y van generando grises. Por ejemplo, mi grupo de coreanos, no somos todos de la misma edad, nos conocemos hace diez años y los llamo “형 (hyeong)”⁴ pero no les brindo tanto respeto como se haría en Corea. Los trato como un amigo porque los jodo y salimos a tomar juntos, solo que sí o sí les llamo “형 (hyeong)”, por eso, es un gris. Nunca los voy a llamar solo por el nombre como “che, Franco”, no, sino que “Franco hyeong”, pero de la manera en que interactuamos somos básicamente amigos. Este gris pasa mucho en los chicos de mi edad, ya en el grupo de los mayores es difícil, porque son aún más estrictos. (T.P., 24 años)

- Por ejemplo entre mis amigos decimos “가자 (gazamos)”, que sería una mezcla entre el coreano y argentino y significa “vámonos”. (C.K., 20 años)

⁴ Sustantivo singular. Hyeong, hermano mayor: 1. palabra usada por un hombre para referirse o llamar a otro mayor que sí mismo, de entre sus hermanos carnales y cohermanos. 2. Palabra usada por un hombre para referirse o llamar cariñosamente a otro mayor que sí mismo (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

- Y, se me ocurre el hecho de mezclar comidas, por ejemplo, que, si entre los argentinos es la milanesa con puré y encima la milanesa entera, sin cortar, entre los coreanos es milanesa ya cortada con kimchi u otro acompañamiento coreano y arroz. (A.L., 29 años)

Los actos hacia la integración aparecen en dos instancias o modalidades diferentes, que en primera instancia se forman asociaciones como la Asociación de Universitarios Coreanos en Argentina (AUCA), la Asociación de Profesionales Coreanos (APUC), entre otras, con el objetivo de formar vínculos con el contexto receptor participando en actividades interculturales, extendiendo redes con instituciones argentinas similares y creando medios para integrar a la colectividad coreana en la sociedad argentina. En una segunda instancia de integración, nos podemos referir al acto concreto de poder “compartir algo” con la comunidad receptora. Por un lado, se concibe el hecho de compartir un ámbito físico en común, como el trabajo, el estudio, el deporte y las formas de diversión; por otro lado, se puede entender sobre el hecho de compartir una idea o una opinión (Bialogorski, 2005). En este sentido, la segunda generación comparte en cierta medida los ámbitos físicos laborales y de estudio que en cuestiones de opiniones e ideas en torno a estas áreas pueden compartir con la comunidad mayoritaria. No obstante, se muestran rígidos en cuestiones relacionadas a las pautas de convivencia, la formación de un círculo íntimo y las formas de ocio que deciden compartir.

9.2- Entre el colectivismo y el individualismo

Anteriormente se han identificado las actitudes segregativas por parte de los jóvenes de la segunda generación de coreanos. Lo que se pretende desarrollar en este apartado son las tendencias colectivistas que presentan estos jóvenes, posicionándose como uno de los factores que intervienen en la integración.

En compensación de la época teñida de sesgos y prejuicios, y las redes institucionales como las iglesias que unificaban a los inmigrantes coreanos, participa como una de las barreras entre comunidades, la cualidad que caracteriza a la comunidad coreana de Argentina de ser “cerrados” (Choo, 2007), que mismo los entrevistados admiten serlos de tal manera.

- Sí, somos cerrados. Tal vez un poco más al momento de salir a la noche. Lo que son las fiestas y las jodas, por así decir. Noto mucho que a los coreanos no les gusta que los argentinos vayan a los bares coreanos. En eso lo siento un montón. Como que siento que el espacio y el tiempo de la joda es un espacio íntimo, como un territorio íntimo de coreanos, y les incomoda cualquier persona que no sea coreano, ya sean argentinos, chinos, japoneses, eso no les gusta. (E.J., 23 años)

- De por sí creo que los coreanos somos más cerrados, por lo menos acá en Argentina, porque los coreanos en Estados Unidos son más abiertos y creo que debe ser una dinámica entre los coreanos que se fue generando acá en Argentina. Más que nada yo creo que la Argentina de por sí es un país cerrado y que sigue mucho sus tradiciones y es difícil adoptar cambios, quizás hay edificios y lugares que pasaron 20, 30 años y siguen igual, entonces eso hace que los coreanos acá seamos más cerrados. En cambio, Estados Unidos que son mucho más abiertos y más dispuestos a la diversidad siento que los coreanos de allá son más abiertos. (A.L., 29 años)

Según Bialogorski (2005), la percepción que se tiene de la comunidad coreana de ser un grupo volcado mayormente hacia el interior es una idea que persiste, no sólo para los argentinos (Choo, 2007) sino que también para la primera generación hasta la segunda generación inclusive (Bialogorski, 2005). En este punto, cabe la oportunidad de indagar sobre los factores que se vinculan en el desarrollo del autoconcepto y la identidad de la segunda generación.

Rosenberg (1979) sitúa cuatro principios generales por las cuales se compone el autoconcepto; la primera son las evaluaciones reflejadas refiriéndose al interaccionismo simbólico de donde nace el sí mismo como producto social a partir de las actitudes que percibe el individuo del otro y, eventualmente, se ve a sí mismo como lo hacen los demás; la segunda se llama comparaciones sociales mediante la cual el individuo se juzga y evalúa a sí mismo en comparación de los otros según criterios - ya sea de inferioridad o superioridad, mejor o peor, etc.- y normatividad, que se trata de un estado general de armonía con el resto - estar de acuerdo o en desacuerdo -; el tercer principio viene a ser las autoatribuciones, en donde la persona llega a sus propias conclusiones a través de la

observación de su propio accionar y los resultados que la misma produce; y finalmente, el cuarto principio es la centralidad psicológica, que sostiene la existencia de una jerarquización de atributos e identidades que el sí mismo considera como importantes (como se citó en Owens, 2006). De esta manera, se puede sospechar la reacción que tienen la segunda generación acerca de las relaciones interpersonales. Como se ha observado en el anterior capítulo, todos los entrevistados han sufrido algún acto de discriminación en relación al aspecto físico y con ella siempre acompañada de palabras impregnadas de connotaciones negativas que terminan arraigando una perspectiva sobre las diferencias, ya sean físicas o ideológicas, y no tanto de la integración. La segunda generación se consideran cerrados y diferentes en muchos aspectos en comparación a la comunidad dominante, y no se preguntan cómo podrían generar lazos más íntimos más allá de las relaciones de compañerismo al estar conviviendo bajo una misma institución o de alianzas laborales. Dicho sesgo en relación a las perspectivas diferenciales que se regió en los primeros años (principalmente en los colegios) suelen persistir hasta su adultez. Ellos consideran que ya es tarde para intentar, que a los argentinos tampoco les interesa intentar y que en ese sentido no sería necesario generar un vínculo. Esto tiene que ver con las autoatribuciones que la segunda generación ha generado como conclusión de los resultados que sus acciones producen, como intentar entablar una conversación, pero no genera una reacción deseada en el otro.

- De las pocas veces que intente ser sincero como que me tomaban por aburrido o que no entendían o que no les interesaban. Pero solo cuando yo respondía en la forma en que les interesaba ahí si la reacción era más positiva. Por ejemplo, si preguntan que hice el finde y si digo que fui al cine con unos amigos coreanos y en realidad estarían más interesados en una respuesta como que fuimos a tomar alcohol, nos pusimos "en pedo" y el domingo estuvimos todo el día curándonos de la resaca. (A.L., 29 años)

No obstante, podemos considerar que las reacciones varían según el grupo, el rango etario, el estatus socioeconómico, el estilo institucional en donde se encuentra, la época que se produjo el desencuentro, entre otras. Sin embargo, estas experiencias para algunos de la segunda generación fortalecen el sesgo y alimentan el cerramiento intercomunitario.

Otro de los aspectos esenciales del sí mismo es la identidad que a su vez se subdivide en identidad personal, identidad social e identidad colectiva, según la psicología social contemporánea (Owens, 2006). En relación a la identidad personal, cada uno de los integrantes de la segunda generación disponen consigo una historia familiar singular que cuenta sobre los motivos de la llegada de sus padres a la Argentina, y en cómo se fueron acomodando juntos la familia. McCall y Simmons, Stryker (1980) afirman que las identidades son "partes" del sí mismo que se desarrolla en la interacción social, considerando al individuo como un participante en la estructura de relaciones de roles (como se citó en Owens, 2006). En este sentido, la segunda generación se concibe en algunos casos como el puente hacia la integración a la sociedad argentina y en otros casos como el heredero de la empresa

familiar. Dicha empresa como prueba del triunfo de la migración, como el producto del esfuerzo y del sacrificio.

- Yo creo que sí, porque mismo para los padres si puedes aprender a hacer un “가게 (gagae)”⁵ o “장사 (jangsa)”⁶ es como “lo más” y creo que no debe ser tan así. El hijo también debería priorizar lo que él quiere hacer, o sea la vocación de esa persona para poder dedicarse a eso. Pero hay un montón de casos, en los que se puede y en los que no se puede. Muchas veces poder mantener el local y heredarlo es más importante que la propia vocación y mismo si no tienes “가게 (gagae)” y la familia no tiene plata entonces te metes a trabajar en un local de ropa ajeno como encargado. Entonces creo que por un lado tenés que tener la posibilidad económica de estudiar y las ganas que es lo más importante. (R.C., 35 años)

- La influencia viene de todo, no es que alguien impuso a la segunda generación que deben ser de tal manera, sino que fue de ambos lados, por parte de los padres y los hijos. Que lo más conveniente y lo más tranquilo sería trabajar en el laburo de tus padres. (C.K., 23 años)

- Muy pobre. Ojo, hay gente que ha podido terminar la universidad fuera de que, si al fin y al cabo terminaron siguiendo el trabajo de sus padres, pero que no son muchos. Me incluyo yo también en eso, que aún hoy en día sigo cursando, intentando terminar la carrera. Y también tengo conocidos que no sufren por ninguna falta económica y nunca lo van a tener en sus vidas, y uno los ve y no saben apreciar lo que tienen. Este beneficio económico tan grande que les trajo el mundo textil influyó muy mal en nuestra generación. Nadie quiere estudiar y seguir profesionalizándose. Hablan mucho sobre las personas que les va mejor o peor que ellos pero nadie se anima a moverse por la conformidad del momento y no sienten como una necesidad lo suficientemente fuerte para tener que cambiar. (A.L., 24 años)

- Pero también noto que cada vez más buscan hacer otra cosa fuera de lo textil, aunque es difícil, yo también tuve mis dificultades en mi rubro, pero hoy por hoy reconocen mi esfuerzo laboral y estoy más asentado, porque yo conocí casos de chicos que empezaron a estudiar como yo y después lo dejaron, porque les parecía muy difícil el camino, o muy lejos. U otros que sí lograron terminar la carrera conmigo, pero igual terminaron en la indumentaria, pero más profesionalmente obvio y no tan casero. Es que al principio en una empresa de Argentina no te pagan un “re sueldo” sino que vas escalando desde abajo, en cambio si te metés a ser encargado de un local, ya por el hecho de que sepas entender ambos idiomas y por ende puedas comunicarte mejor con los dueños del local y los empleados, empiezan pagándote bien. Conocí otro caso que es un chico que se fue al exterior a

⁵ Sustantivo. Tienda: Lugar donde se exhiben y venden productos a pequeña escala (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

⁶ Sustantivo. Negocio, comercio, transacción: Venta tras comprar mercancías con el fin de obtener ganancias. O ese acto (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

hacerse un posgrado de ingeniero industrial y comenzó a trabajar en automotrices industriales y termino volviendo a Avellaneda, y justo él se estaba casando, necesitaba generar más ingresos y bueno, fue al rubro textil a seguir lo que tenían sus papás ya armados. O sea, haber hay, cada día más, gente que intenta salirse de lo que es el rubro textil pero la realidad también es que, aun así, la mayoría por razones variadas, terminan en el rubro textil. (A.L., 29 años)

- Y, algunos me dicen que es “부러워 (burowo)”⁷, verme en esta empresa, pero ellos no fueron a la universidad y algunos ni siquiera terminaron la secundaria, entonces, ellos a veces me dicen, por ejemplo, quiero intentar estudiar programación y yo les digo que “sí” que podrían ir a alguna secundaria avanzada para terminarlo rápido y meterte en algún terciario y algo siempre vas a conseguir. Pero ellos siempre planean mucho nada y como toda su vida vivieron así, trabajando sin estudiar, siendo cómodos con sus papás en Avellaneda, creo que les cuesta salir de ese círculo. Igual, me parece totalmente normal que les cueste salir, a mi también me costaría si toda mi vida hubiese estado así. Cuando veo a mis amigos siento que tienen como inseguridad en sí mismos. Ellos dicen: “no, yo no puedo. No estudio hace un montón y soy re vago”, entonces, por un lado, es el bajo autoestima y por otro lado es la fiaca de tener que estudiar de la nada e ir a cursar. (T.P., 24 años)

Asimismo, se perciben actos de dependencia por parte de la primera generación hacia la segunda por la falta de conocimiento del idioma castellano, promocionando un rol invertido entre padres e hijos.

- Debe haber varios factores por la cual pasa eso, y uno de esos debe ser el idioma, porque la verdad creo que el 90% de los abuelos saben apenas comunicarse como con lo básico, y cuando tengan que ir al médico o hacer algún trámite no pueden comunicarse. Entonces si no tienen algún conocido que los ayude, deberían ser los hijos o el familiar. (T.P., 24 años)

Aquí es donde entran en juego los roles y las expectativas por las cuales el sí mismo se pone en constante negociación con el rol que cumple en cada momento: la identidad como hijo/hija, la identidad como coreano o argentino, la identidad como estudiante o compañero/a o amigo/a. Ahora bien, estas categorizaciones entran en el plano de la identidad social que el individuo puede aceptar o rechazar dichas categorías sociales. Esta posibilidad conduce a las personas y a los grupos a sufrir conflictos y sentimientos de competencia a nivel inter e intragrupal ya que pueden estar en desacuerdo con las categorizaciones por las cuales son etiquetados. Finalmente, se habla de identidad colectiva cuando los aspectos cognitivos y emocionales en relación a las categorizaciones sociales son compartidos por los miembros de un mismo grupo movilizándose a actuar para corregir un problema social, oponerse al status quo y/o defender la identidad que se comparte. La segunda generación a quienes se les ha tomado la entrevista, afirman experimentar un sentimiento de unión entre la

⁷ Verbo. Envidiar, codiciar: Desear tener algo tras verlo o querer llegar a ser como cierta persona (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

comunidad coreana al compartir un mismo origen nacional, el idioma, similitudes en los aspectos físicos, los valores y costumbres, que defenderán y mantendrán más allá de la iniciación de vínculos sociales fuera de la comunidad coreana.

- Yo desde jardín hasta la secundaria lo hice en el mismo colegio, entonces siempre tuve a los mismos compañeros. Al principio teníamos esos clásicos problemas, como que te miran distinto o te tratan distinto y te miran con otros ojos. Yo por lo menos lo que sentía era que ellos pensaban de mí que era muy distinto. (A.L., 29 años)

- Ya el hecho de ser de una misma comunidad, haber ido a la iglesia, trabajar en un mismo barrio o rubro y esas cosas creo que genera más empatía de por sí, como que tenemos más cosas de qué hablar y hacer chistes al respecto. (C.K., 20 años)

- Pasa que yo siento que nos entendemos bien entre los coreanos digamos porque todos somos hijos de inmigrantes, pero a su vez, por lo menos mis amigos, nacimos acá entonces eso es lo que compartimos bastante. (E.J., 23 años)

- Más porque somos coreanos en el extranjero y estamos en Corea, creo que de alguna manera tenemos o sentimos como unión entre los coreanos (...) Porque hasta donde yo sé, y los conozco hace mucho ellos son como yo que no tienen muchos amigos argentinos y sé que en su tema laboral que la mayoría trabajan en avellaneda, también el círculo se achica a lo más coreano, o sea se juntan entre coreanos que trabajan en avellaneda. Aunque hay alguno de ellos que no saben hablar casi nada de coreano aun así se juntan solo con coreanos, que me parece interesante y eso para mí hace que la unión siga permaneciendo y que siga habiendo conexión entre amigos coreanos. (T.P., 24 años)

La autora Hyeree Ellis (2017) nos informa que la posibilidad de elección, entre ser coreano-argentino, hace cuestionar a los jóvenes sobre su propia identidad proveniente de una presión implícita a la adherencia de alguna de las nacionalidades (Hyeree Ellis, 2017). Sin embargo, decir que “soy coreano” no implica que en Corea uno se sienta bienvenido ya que al haber nacido en Argentina y al haber absorbido desde la primera etapa de socialización la cultura occidental queda naturalmente en desorbita con la cultura coreana de Corea. Más no se sienten del todo argentinos en Argentina por las diferencias que se vienen mencionando.

- No, yo creo que no me sentiría parte de allá (República de Corea). Y ahora que me lo preguntas creo que me siento coreano de la comunidad coreana de acá más que nada. Porque digamos que no soy ni tan de acá ni tan de allá. (A.L., 29 años)

Otro de los factores por las cuales estas diferencias se acentúan se da por el hecho en que la segunda generación de coreanos participan en dos formas de estructuras sociales diferentes: por un lado, la endogámica que proviene de los abuelos y padres que tiene que ver con la cultura de su origen

y por el otro lado, la que vivencian en las relaciones sociales exogámicas, es decir, la cultura que los acoge. En este sentido, se entiende que hay dos tipos de culturas que se diferencian y a cada una de ellas lo podemos caracterizar, de manera muy general, como individualistas a la cultura argentina y colectivistas a la cultura coreana (Chang, 2007; Lan, 2015). La dimensión Individualismo/Colectivismo (solo versus en grupo) es una de las cuatro dimensiones que postula Hofstede (2001) para categorizar tipos de culturas. La dimensión que se acaba de mencionar tiene que ver con el nivel de cohesión social en el que las culturas con tendencias individualistas dan más prioridad a los objetivos personales, y que las culturas con tendencias colectivistas tienden a valorar más los propósitos del grupo (Tarapuez Chamorro, 2016). Y siguiendo a Triandis (1995), el individualismo y el colectivismo conllevan en cada una de ellas cuatro atributos distintivos: en una cultura con tendencia al individualismo los integrantes van a mostrar ser mayormente independientes, con objetivos independientes del propio grupo, haciendo énfasis sobre las actitudes personales, dando más sentido e importancia a la racionalidad. En cambio, en sociedades con tendencia al colectivismo, van a mostrar ser más dependientes, con objetivos compatibles con los del propio grupo, haciendo énfasis sobre las normas y dando hincapié sobre la relacionalidad (como se citó en Chang, 2007).

Esta tendencia que es propia a cada cultura repercute en las relaciones de familia, grupos y pares; en los momentos de confrontación y conflictos; en la negociación de intereses; en la manifestación de la opinión personal o de necesidades personales; y en las obligaciones sociales y rituales. Justamente, los entrevistados de la segunda generación mencionan la importancia del respeto y la imagen y una preocupación generalizada en torno a cómo sus acciones repercutirían en su entorno cercano. Estas cuestiones se gestionan a partir del cumplimiento de las normas sociales y relacionales impuesto por los adultos y/o la sociedad. Lo que cabe señalar en este punto es que se evidencian actitudes colectivistas por parte de los entrevistados y en base a sus descripciones, y en contraposición a la postura colectivista de los mismos, se posiciona a la comunidad mayoritaria como individualistas.

- En mucho de los casos los coreanos tenemos lo que se llama imagen o decoro frente a los otros, o sea, por ejemplo, chicas de mi edad tienen que ser de tal manera o chicos de mi edad tienen que ser de tal otra manera y si no se cumple ese estándar o ese estereotipo la gente se lo toma un poco mal. Y cuando yo planteo este problema a los argentinos ellos me suelen decir que no me debería importar qué piensa la gente de mí, pero si bien eso es una solución yo no me lo puedo tomar literal y ejercerlo porque no me puede no importar por completo. (C.K., 21 años)

*- Dentro de lo que es la cultura una gran parte es la religión. Los coreanos además del cristianismo y catolicismo tenemos muy arraigado esto del “*유교*” (yugyo)⁸ que se traduciría como el pensamiento confuciano, que se trata esto de respetar a los mayores, si tiene un año más que vos ya*

⁸ Sustantivo. Confucianismo: Conjunto de creencias y prácticas religiosas tomando los tres principios fundamentales y cinco disciplinas morales como su destino y cuatro libros y tres clásicos chinos como su libro sagrado (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

no es tu amigo sino un “형 (hyeong)” o “누나 (nuna)”⁹ como alguien que tenés que tener más respeto. Pero en cambio la cultura occidental, por lo general, es más “tranqui”, como, por ejemplo, ya cuando vi a mis amigos argentinos llamar a sus abuelos por sus nombres fue un “shock” para mí. Yo a mi abuelo no lo puedo llamar por nombre en Corea. Es imposible y una falta de respeto enorme. Y acá es algo normal, de hecho, se ve más amigable así, no digo que esté mal, sino que me parece muy interesante y amigable pero esas culturas que se vienen de hace muchos años creo que es una cosa clave que hace que sea distinto el argentino y el coreano (...) En Corea todo pasa por el grupo, vos tenés que ir a una salida familiar o grupal solo porque si vos faltas quedan mal tus papás. Tuve que ir a muchos funerales y casamientos solo porque mis papás conocen mucho a ellos y deberíamos ir para la imagen de mis papás o mis papás tratan bien a algunos conocidos míos para que yo después pueda incorporarme mejor en algún grupo o no solo los papás, sino que en una iglesia en general salimos y debemos portarnos bien afuera porque representamos esa iglesia, no ensuciar la imagen de la iglesia, no hacer lo que uno quiere. Es todo el tiempo pensar en el grupo, ya sea familia, iglesia, escuela, que en cada uno. (T.P., 24 años)

- Por ejemplo, entre los coreanos es muy fuerte el valor de la familia como unidad y por ende es muy raro encontrar a uno de los chicos que se vaya de casa antes de casarse y que se independice. Como dirían los argentinos “irse por su cuenta”. Pasa que entre los argentinos es muy común encontrar ese tipo de casos y que los mismos hijos quieren dejar la casa de los papas lo antes posible. Pero en lo personal es algo que nunca entendí eso de irse a vivir a un monoambiente y costearlo con algún laburo que consigas o vivir de a varios en una misma casa. (A.L., 29 años)

A los argentinos, por su lado, se los describe de un modo en el que las ataduras normativas y relacionales no son tan estrictas por lo que parecen estar despreocupados sobre esas cuestiones y priorizan la opinión de uno. En este sentido, evidencian la independencia y el énfasis de la racionalidad por sobre la relacionalidad, que forman parte de las características principales de las naciones individualistas.

- Y con respecto a los chicos argentinos, la ventaja sería que no hace falta mantener como una imagen o una versión decorada de mí, sino que siento que puedo ser más yo sin miedo a que tengan un prejuicio sobre mí y mi familia y mi entorno. Son más transparentes y yo también puedo serlo cosa que está bueno, La desventaja sería que no puedo expresarme como quiero o cosas que no se pueden compartir; como no tuvimos la misma infancia o la misma cultura. (C.K., 21 años)

⁹ Sustantivo. Nuna, hermana mayor: 1. Término usado por un hombre para referirse o llamar a una hermana o prima mayor que él. 2. Término usado por un hombre para referirse o llamar cariñosamente a una mujer mayor que él (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

- Si hay algo que destaco de los argentinos es la mente abierta que suelen tener. Los coreanos solemos ser mucho más conservadores y tradicionales. Conozco muy poca gente coreana que se fue a vivir antes de casarse, pero si conozco argentinos, e incluso amigas mías que están viviendo solas, que trabajan por su cuenta, y en eso siento mucha diferencia. (E.J., 23 años)

- Los argentinos son más “relax”, es más abierto ante lo desconocido y es más propenso a ayudarte, aunque seas un desconocido. En Corea es todo más frío. Aparte es todo muy “rápido, rápido y tengo que hacerlo todo bien”, “tenés que ganar mucho y tener buen auto”, acá también pasa, pero no tanto como en Corea y esas cosas son lo bueno de vivir en Argentina. (T.P., 24 años)

Así, la actitud que presentan los entrevistados de la segunda generación y la actitud que describen de su entorno argentino, lo describen de manera tal que se apoya en las dimensiones colectivista e individualista a través de un amplio espectro: desde lo que son las relaciones de familia, grupos y pares; en los momentos de confrontación y conflictos; en la negociación de intereses; en la manifestación de la opinión personal o de necesidades personales; y hasta en las obligaciones sociales y rituales. Especialmente en temas sobre el matrimonio y de parejas se mostró con más notoriedad la preferencia colectivista y la priorización de la propia comunidad.

- Sí podría enamorarme quizás de una persona latina, pero mis padres no me dejarían, no sé cómo decirte esto, pero mis papas quieren que esté con una coreana. Ellos se pondrían en contra mío y causaría muchos problemas para la familia y la verdad es que prefiero evitarlos. (C.K., 20 años)

- La verdad es que nunca lo pensé, porque ya de entrada no era una consideración, nunca lo fue. Entonces, no era que yo pensaba “ah, tal vez, salir con un argentino va a ser así, así y así”. Nunca quise tampoco. Y también porque yo de argentinos sólo conocí a todos mis compañeros de primaria y secundaria y a nadie más porque después en la facultad éramos todas chicas. Entonces no conocí a muchos hombres argentinos y tampoco me surgió la curiosidad de salir a conocer. Entonces cuando pienso en matrimonio siempre lo visualice como con un coreano. (E.J., 23 años)

- Sentir empatía, compartir los mismos valores. Y para mi casarse es decidir llevar un proyecto de vida juntos y creo que es una de las responsabilidades de la vida que uno si o si debe lograr. Y digamos que, en este sentido, hoy por hoy me tiro más por casarme con una mujer coreana. (A.L., 24 años)

- He conocido parejas así, pero siento que lo más cómodo sería compartir una misma cultura, más que nada por las costumbres y el lenguaje. Por ejemplo, conozco un matrimonio que tienen ya su edad y sus hijos, pero la mamá es argentina y yo tengo entendido que aprendió mucho sobre la cocina coreana por el marido y sabe algunas frases en coreano para hablar con su suegra, hizo un esfuerzo enorme esa señora. Pero por eso, si no haces ese esfuerzo y tampoco tenés las ganas se complica. No significa que el otro deba hacerse totalmente coreano ni nada, sino que el simple hecho de poder

entender y adoptar las costumbres básicas para la convivencia es algo que se requiere mucho de ambos. (A.L., 29 años)

- Otra de las cosas que chocábamos era que ella siempre fue mucho más libre digamos, y los coreanos afuera en público no suelen “chaparse a morir”. Y como que soy más coreanito me da vergüenza y siento que sería como “molesto” para la gente ver en la calle a una pareja haciendo cosas amorosas apasionadamente, no es tan lindo de ver digamos. Más que nada afuera estás rodeado de gente que no conocés, pero si estuviésemos solos estaba bien. Pero ella era más libre. (T.P., 24 años)

En suma, la idea de que la comunidad coreana es un grupo volcado mayormente hacia adentro (Bialogorski, 2005) parece demostrar, de alguna manera, la marcada tendencia hacia el colectivismo y el énfasis en las normas y en la convivencia del grupo perteneciente, dejando escasas oportunidades de formar un círculo social cercano con las personas fuera de su comunidad.

9.3- El estrés aculturativo, los vínculos sociales y la barrera lingüística

Como se ha señalado numerosas veces en el transcurso de la presente investigación, el principal motivo de la inmigración de los coreanos a la Argentina fue por cuestiones económicas y la esperanza de una mejora en la calidad de vida. Si bien en cuestiones económicas lograron un gran avance, en los asuntos vinculados a la socialización con la comunidad exogámica sufrió mayormente exclusión y rechazo (Mera, 2008). Esta primera impresión que se tuvo de la sociedad de acogida; el miedo que produce el nuevo contexto y el posible fracaso; la nostalgia hacia el país de origen; y la barrera lingüística, son algunos de los estresores que provocan en el inmigrante malestar psicológico (Atxotegui, 2004 como se citó en Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008). Según Berry (1990), el proceso de aculturación psicológica puede traer aparejado lo que es el estrés de la aculturación que refiere a un tipo particular de estrés vinculado al intento y al proceso de adaptación que el inmigrante ejerce tras la llegada a un país extranjero (Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008). Un estudio realizado por Valiente, Sandín, Chorot, Santed, y González de Rivera (1996) señala que los inmigrantes padecen mayores tasas de depresión y ansiedad, mayor ansiedad fóbica y signos de ideación paranoide y psicoticismo, que la población nativa (como se citó en Sanchez Marquez & Lopez Miguel, 2008)

La propuesta de la presente, en relación al estrés aculturativo, es indagar en el discurso de los entrevistados de la segunda generación indicios de estresores en relación al lenguaje y el idioma puesta en uso (coreano-español) y en consecuencia, la calidad de comunicación que guarda estrecha relación con la socialización endogámica y exogámica. Ruth (2018), afirma que las estrategias de aculturación que elige el individuo está vinculado con el grado de estrés que se experimenta en el proceso de aculturación. De esta manera, explica que según el modelo de Berry (2001) las estrategias de integración y asimilación son las que facilitan la aculturación, y pueden conducir a un ajuste psicológico más saludable; mientras que la marginación y la separación/segregación se asocian con patrones de conflicto, lo que resulta en estrés aculturativo (Ruth, 2018). En este sentido, la baja calidad de comunicación que los entrevistados afirman haber experimentado con la comunidad de acogida, se ubica como uno de los posibles productores de separación/segregación como estrategia aculturativa de la segunda generación, más como una de las posibles causas del estrés aculturativo.

Actualmente, los idiomas existentes son múltiples y cada idioma guarda en ella una forma particular de ver y describir el mundo; el ser que se apropia de una de ellas adopta inevitablemente aquella mirada particular que le provee, que a su vez lo practica desde la adecuación de ese sistema fonético y semántico a su propia realidad concreta de uso, seleccionando según sus necesidades las palabras más adecuadas para cada momento (Pinzon Daza, 2005). En este sentido, la segunda generación de coreanos adquiere dos modalidades de ver y analizar el entorno que los rodea a partir de dos idiomas interrelacionados.

En cuestiones de léxico, los significados de las palabras varían según desde cual postura cultural se posiciona el sujeto ya que las palabras toman un cierto valor ideológico y tradicional (Pinzon Daza,

2005). Cuando la segunda generación pretende transmitir una situación que tiene su expresión en el idioma coreano, pero en el español no lo hay, la traducción literal produce confusiones y malentendidos entre los interlocutores.

- Por ejemplo, en Corea se come mucho picante y de ahí se pueden hallar expresiones que traducido sería muy difícil, pero sería algo como “que fresco”, o sea, luego de tomar una sopa picante los coreanos solemos decir “que fresco se siente” o “que desestresante”, cuando quizás para una persona que no suele comer picante es sólo picante y estresante. Y si estuviese con un amigo argentino me miraría con cara rara y yo debería andar explicando cada vez que pase algo similar. (A.L., 29 años)

- Por ahí hay diferencias en cuanto a los chistes que se notan. Como cuando digo “mi mamá me cagó a palos” y uno se ríe, pero por ahí algún que otro argentino dice “¡apa! ¿por qué te pegó?” y ahí hay una diferencia cultural digamos. Especialmente de donde viene el idioma digamos. Que traduzco alguna expresión coreana directamente al castellano y queda mal. (A.L., 24 años)

Asimismo, se encuentran episodios en donde no se identifican palabras concretas para traducir del coreano al español, y en ese caso el sentimiento o el hecho que se pretende comunicar queda restringido, generando una sensación de distanciamiento con el otro, más no se muestra la iniciativa por parte de la segunda generación en dar el esfuerzo de explicar lo que sienten a través de palabras sustitutivas o similares que se hallan en el castellano.

- El coreano, considero que es un idioma más complejo mientras que el español digamos que no tiene todas las traducciones para cada expresión. Hay ciertas palabras como el “의리 (Euri)”, que si lo tendría que explicar sería como tener o sentir una empatía en el respeto de ambos en una relación (se ríe), la verdad que son cosas complicadas de explicar. En castellano se alarga mucho ya que no hay una palabra en específico. (A.L., 24 años)

- Otra de las complejidades era el tema de la comunicación, que quizás en algunas palabras o expresiones que solo en Corea se usa o se entiende mejor en coreano, por ejemplo “어색 (Eosek)¹⁰” que en inglés sería como “awkward”, que en castellano es difícil de explicar. Podría explicarse como incomodidad pero eso en coreano sería “불편 (bulpion)¹¹” y para mí “어색 (Eosek)” y “불편 (bulpion)” son distintos. Y son estas cosas que me trabo y no sé cómo explicar. A las novias coreanas les hablo entre medio de las oraciones algunas cosas en coreano y entienden. Digamos con la pareja argentina, aunque sienta alguna sensación o sentimiento y que me gustaría expresarlo para que lo podamos compartir, no se puede y para la comunicación en una relación lo es todo. No es la misma calidad o la

¹⁰ Adjetivo. Incómodo, molesto: Que se siente molesto o incómodo por haberse encarado con una persona que no le conoce bien o con la que no deseaba encontrarse (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

¹¹ Adjetivo. Incómodo, dificultoso: 1. Que es incómodo para usar. 2. Que está en un estado físico o emocional más bien incómodo. 3. Que no mantiene una relación confortable con alguien (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

misma profundidad. Porque yo siento que para poder expresarme con exactitud necesito utilizar los dos idiomas y siento que se pueden aprovechar ambos idiomas. Y, supongo que en un día de mañana optaría en casarme con una coreana en ese sentido. (T.P., 24 años)

- Sí, me costaría, porque siento que no hay una expresión directa de cómo lo puedas decir. Uso de base mucho el castellano, pero hay expresiones coreanas que no las puedo reemplazar. (R.C., 35 años)

Es cuestionable el hecho de que no sepan hablar a la perfección el coreano, pero si hay más fluidez en cuanto al castellano y que, sin embargo, sienten que no hay una buena calidad de comunicación, la misma se sospecha que se puede deber a una marcada diferencia entre culturas que en cuestiones de relaciones íntimas o estrechas se vuelve aún más costoso la conciliación en el que se requiere mucho diálogo, empatización y paciencia para los representantes de ambas culturas.

- Mis padres manejan más que nada el coreano. Yo y mi hermana nos comunicamos en castellano aunque ella sí maneja bien el coreano, yo no tanto (R.C., 35 años)

El habla, adicionalmente, permite la configuración de grupos humanos diferenciados, como aquellas “zonas grises” que se generan en la cultura de los jóvenes de la segunda generación. Las características que presentan tienen sus orígenes en la mezcla de ambos idiomas que se combinan sustantivos, verbos y adjetivos, reflejando la parte creativa de estos jóvenes sobre su forma de ver la vida como producto de las influencias culturales del entorno o de la misma necesidad de diferenciarse socialmente (Pinzon Daza, 2005).

- Y también se me ocurren palabras que son mezclas del coreano y castellano, como decir “개 (gue)¹²” algo que es como una forma de decir super pero con una mala connotación, es como decir “fucking” en inglés, como “fucking great” en coreano sería “개 좋아 (gue joah)”. Entonces entre los coreanos solíamos decir “esto está gue caro”. Como en castellano no se puede encontrar una expresión exacta para poder reemplazar esa expresión coreana se suele combinar ambos idiomas y así expresarte del todo completo. (A.L., 29 años)

De esta manera se advierte que la delimitación que se genera en las relaciones sociales de la segunda generación y la falta de ampliación de las redes sociales hacia comunidades exogámicas puede considerarse como uno de los factores causantes de estrés aculturativo junto al tema del idioma y el habla. Se recuerda que la comunidad coreana hoy en día se estima alrededor de 23.063 habitantes residiendo en el terreno argentino (Trincheri, 2009). Esta cifra se reduce súbitamente si excluimos a los adultos mayores e infantes. Los jóvenes que optan movilizarse únicamente dentro de la comunidad

¹² Afijo. (No hay expresión equivalente): 3. Prefijo que añade el significado de 'demasiado' (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

coreana terminan comprometiéndose a las limitaciones que presenta el círculo chico de socialización, dejando bajo presión implícita de actuar según las normas estrictas de interrelación y midiendo constantemente las consecuencias de sus actos para no ser perjudicado y no perjudicar a su entorno íntimo.

- *Yo si bien no estoy tan de acuerdo si se exceden de los límites, por parte intento cumplirlos ya que somos una comunidad muy cerrada y chiquita y mis padres están involucrados en esa y si yo defraudo la imagen eso se transmite a la actividad social de mis papás y no quisiera perjudicarlos (...) justamente yo en lo que hago día a día o como soy, intento mantener un límite a tal punto en que no los perjudique a mis papás, porque si me conocen es porque conocen a mis papás y si conocen a mis papás me conocen a mí y a mis hermanas y a todo mi entorno. Y lo que la gente suele hacer es meter a todos en la misma bolsa. (C.K., 23 años)*

- *La comunidad coreana es como una mesa chica, por lo tanto, si vos metes la pata de estar con alguien y luego si cortás quizás pierdas la oportunidad de estar con una persona que realmente querés en un día de mañana, ya que puede ser la amiga, la prima o incluso la hermana de esta chica con quien antes salí. Me ha pasado. Desde ahí decidí a tomarme las cosas más en serio, si un día de mañana busco casarme, sobre todo. (A.L., 24 años)*

Se ha comentado anteriormente que las problemáticas sobre la comunicación y el idioma repercuten hacia una doble direccionalidad: endogámica y exogámica. En contraposición a la complejidad del desarrollo de los vínculos sociales fuera de la comunidad coreana, la comunicación filial-parental también queda en zona de riesgo. Mientras que los padres solo tienen la capacidad de manejar el coreano, los hijos, a partir del inicio de la etapa escolar, dejan de practicar el idioma de origen y comienzan a adoptar rápidamente el castellano.

- *Sí, porque quizás cuando quiero hablarle a mi papá no le puedo terminar de transmitir todo lo que siento o necesito por el tema del idioma. (A.L., 29 años)*

Finalmente, se muestra una marcada necesidad de mantener y practicar el idioma coreano, sin importar su nivel de fluidez.

- *A ver (silencio), si me quitaras el español en realidad no me cambiaría absolutamente nada, pero si me sacaras el coreano creo que me cambiaría muchísimo. Entonces yo sería como un coreano que maneja dos idiomas. (A.L., 24 años)*

- *Aunque hay veces que necesito como una conexión o una comunicación, porque justamente es mi cultura y es mi idioma y hay veces que necesito expresarme de tal manera que solo los coreanos entenderían y que necesito comunicarme de esa manera y transmitir. Justamente por eso creo que me*

llevo tan bien con mi familia y salgo mucho con mis hermanas, y como ellas también saben hablar en coreano si yo les digo algo me entienden. (C.K., 23 años)

Anteriormente se discutía acerca de una posible modalidad de integración, como el proceso que culmina en una asimilación total con lo occidental, aludiendo a un desvanecimiento de las diferencias por la pérdida de la lengua de origen, de las tradiciones y costumbres coreanas y hasta los rasgos físicos, todo ello ligado a la pérdida de la identidad. Esta forma de asimilación total se lo estimaba para la tercera generación en adelante como un resultado inevitable que se presentará con el paso del tiempo. Consecutivamente esta idea fue fuertemente cuestionada y criticada, por lo que hoy en día la segunda generación muestra más una notoria dificultad y excentricidad en cuestiones de asimilación como estrategia aculturativa. Al contrario, se muestra más una tendencia hacia la segregación en cuestiones de relaciones sociales y la integración en áreas laborales e institucionales, y en lo que es la convivencia cotidiana en general. Sobre estas cuestiones, lo que se espera es que el paso del tiempo y las nuevas redes conduzcan las comunidades hacia la promoción de una mutua aceptación, la apertura hacia la comunicación y el conocimiento, pero sin poner en peligro la identificación con la cultura de origen en pos de la coexistencia de ambas culturas en la identidad social de estos jóvenes (Bialogorski, 2005).

10- Conclusión

En el desarrollo de la presente investigación se pretendió indagar sobre los diferentes factores que se involucran en el proceso aculturativo psicológico de la segunda generación de coreanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de qué manera la misma repercute en el desarrollo de una identidad intercultural. Hubo numerosos factores como familia, idioma, relación de amistades y pares, formas de ocio, trabajo, entre otras, que resultaron siendo áreas concretas de desarrollo de las diferentes estrategias aculturativas que la segunda generación opta según su predisposición y motivaciones. Mayormente, en cuanto al área de las relaciones íntimas y vínculos sociales cercanos, prevaleció como estrategia aculturativa, una tendencia hacia la separación/segregación, encontrándose los motivos en la baja iniciativa de participar en actividades sociales fuera de la comunidad coreana, sumado a las complejidades que se presentan en torno a la comunicación y la falta de empatización. Se sospecha que dichas actitudes surgen a partir de las diferencias de creencias y valores que resultan del individualismo y el colectivismo que caracteriza cada cultura, más las tradiciones gastronómicas y expresiones lingüísticas que la segunda generación asume que es difícil compartir con la cultura de acogida. Especialmente, el tema del idioma y las expresiones lingüísticas dieron resultados ciertamente novedosos ya que los entrevistados advertían concretamente sobre una dificultad de comunicación con la comunidad de acogida, identificando la misma como una de las principales barreras que impide la integración. Asimismo, la discriminación racial y las diferencias de los aspectos físicos prevalecen como otro de los factores que marcan la separación. No obstante, en el área laboral y convivencial generalizada, se mostraron fuertes indicios de integración como estrategia aculturativa. Según el estado económico familiar y el apoyo de los padres, los jóvenes optan por los estudios universitarios y dedicarse a rubros variados fuera del área textil.

De esta manera se entiende que el desarrollo de una identidad intercultural es un proceso complejo multifactorial y multidimensional, que según el contexto por la cual se transita, emergen en diferentes formas de adaptación al entorno. Adicionalmente, se sospecha que, según su flexibilidad y rigidez, esta forma de adaptarse y conservar dos culturas, por momentos resulta ser beneficioso y en otros, ser el causante de segregación.

Aunque no se pueda asumir con seguridad y tan prematuramente, que haya estrés aculturativo en la segunda generación de coreanos, se concibe que la falta de sociabilidad y la falta de comunicación con el entorno argentino pueden servir como uno de los predictores de malestar psicológico, poniendo de riesgo al sujeto implicado en desarrollar síntomas de ansiedad y/o depresión, característico del estrés aculturativo.

Finalmente, se aclara que la mayoría de estos jóvenes cuentan que no se identifican como coreanos de Corea, sino que se sienten pertenecientes a la comunidad coreana de Argentina. Los entrevistados dicen ser de ambas culturas y de ambas nacionalidades, que según los intereses y las necesidades de cada momento enfatizan más uno que el otro.

Se espera, de esta manera, que el presente trabajo haya producido suficiente interés en el área que le compete, en seguir indagando e investigando sobre las comunidades que hoy en día forman parte de un país tan extenso y compuesto de diversidades como la Argentina.

11- Referencia bibliográfica

Antonín, Montserrat, & Collazos, Francisco, & Tomás-Sábado, Joaquín, & Qureshi, Adil (2008). *Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante*. Papeles del Psicólogo, 29(3),307-315. [fecha de Consulta 27 de Agosto de 2022]. ISSN: 0214-7823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77829307>

Asociación de psiquiatría de los Estados Unidos, (2000). *Manual de Diagnóstico y estadísticas de desórdenes mentales*, (4ª ed. revisada). Washington, DC: Autor.

Bae, S. M. (2019). *The relationship between bicultural identity, acculturative stress, and psychological well-being in multicultural adolescents: Verification using multivariate latent growth modelling*. *Stress and Health*, 36(1), 51-58. <https://doi.org/10.1002/smi.2912>

Bialogorski, M. (2009). *LA EXPERIENCIA COREANA EN LA ARGENTINA: En Transiciones coreanas* (pp. 335-347). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnpz5.17>

Cienfuegos-Martínez, Y., Saldívar-Garduno, A., Díaz-Loving, R., & Avalos-Montoya, A. (2016). Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas. *Acta De Investigación Psicológica*, 6(3), 2534–2543.

García-Viniegras, C.R., Gonzalez Benitez, I. (2000). *La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales*. Revista Cubana de Medicina General Integral. v.16 n.6. Ciudad de la Habana

Gendler, Martín Ariel (2018). *Analizando la Hallyu en Argentina: K-Pop, K-Dramas, Gastronomía, Idioma, Información e Internet*. 2das Jornadas sobre la Oleada Coreana. Asociación de Estudios Hallyu en Argentina - Centro Cultural Coreano en América Latina, Buenos Aires.

Chang, H. (2007). *Autoconcepto y actitudes individualistas y colectivistas en tres generaciones de inmigrantes Coreanos*. Departamento de Psicología. Universidad Empresarial Siglo 21.

Choo, J. (2007). *Un nuevo enfoque de la relación Corea-Argentina*. Relaciones Internacionales; no. 33. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). ISSN: 1515-3371

Crespo Suarez, E. (1995). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid, España. Editorial: Universitat, S.A

Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., & Madariaga, C. (2014). *Acculturation process and Immigrant's Adaptation: Individual characteristics and Social Networks*. En *Psicología desde el Caribe* (Vol. 31, Issue 3, pp. 557-576). Universidad del Norte. <https://doi.org/10.14482/psdc.31.3.4766>

Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. (Conferencia). En Montilla, A. (Dirección) III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales "Desarrollo Cultural: del Pluralismo Cultural a la Interculturalidad". Congreso llevado a cabo en Guadalajara, Jalisco. Recuperado de: http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70

Hall, S. (2010). *La cuestión de la identidad cultural*. En S. Hall, E. Restrepo, C. Walsh & V. Vich (Eds). in *garant as : trayectorias y pro lem ticas en estudios culturales*. Lima: Enviñon editores Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador Instituto de Estudios Peruanos.

Hyeree, E. (2017). *Una aproximación al proceso de construcción de la identidad cultural coreano-argentina en la Ciudad de Buenos Aires / An Approach to the Korean-Argentine Ethnic and Cultural Identity in the City of Buenos Aires*. Independent Study Project (ISP) Collection. 2538.

Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f. *Diccionario didáctico coreano-español*. Instituto Nacional de la Lengua Coreana. [한국어기초사전 \(korean.go.kr\)](http://korean.go.kr)

Iztcovich, Gabriela, Núñez, Mariel y Esses, Marcelo (2000). *Discriminación a migrantes paraguayos y coreanos*. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lan, W.C. (2015). *Individualismo y colectivismo en la familia occidental y oriental*. *Fu Jen Studies*, vol. 48. p. 39-55.

Lynch de la Serna, H.M.(2000). *Los coreanos escolarizados en Argentina*. Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Universidad Autónoma del Estado de México. *Revista Tiempo de educar*. ISSN: 1665-0824.

Mera, C. (2008). *La comunidad coreana de Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural*. *Revista sociedad*.

Mera, C. (2011). *El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movi lidades coreanos en el mundo actual*. *Revista de Historia – Facultad de Humanidades*. Universidad Nacional de Comahue. ISSN: 2591-3190

Montaner Montava, M.A. (2008). *Aspectos pragmáticos de la diversidad lingüística* (Lenguas de Asia y Europa). Universidad de Valencia. Recuperado de: ASPECTOS PRAGMÁTICOS DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA.pdf

Navas Luque, M., J. Rojas, A., (2010). *Aplicación del modelo ampliado de aculturación relativa (MAAR) a nuevos colectivos de inmigrantes en Andalucía: Rumanos y Ecuatorianos*. Consejería de Empleo. Sevilla, España.

Pinzón Daza, S. L. (2005). *Nociones lingüísticas básicas - Lenguaje, lengua, habla, idioma y dialecto*. Revista La Tadeo (Cesada a Partir De 2012), (71). Recuperado a partir de <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/545>

Retortillo Osuna, A. (2009). *Evolución de los modelos psicológicos de aculturación en Norteamérica y en Europa: de la unidimensionalidad a la bidimensionalidad en el tratamiento de la inmigración*. Revista de historia de la Psicología vol. 30, num. 1 (marzo) 73-86. Universidad de Valladolid. España.

Ruth, N.E. (2018). *Procesos Psicológicos de la Migración: Aculturación, Estrés y Resiliencia*. PSIQUE Boletín Científico Sapiens Research. Volumen 8(2). ISSN-e: 2215-9312 pp. (29-37)

Sánchez Márquez, G. y López Miguel, M.J. (2008). *Ansiedad y modos de aculturación en la población inmigrante*. Apuntes de Psicología, 26 (3), 399-410

Trincheri, A. (2009). *La primera inmigración coreana a la Argentina. Una historia cultural*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Vera Noriega, J. Á., Rodríguez Carvajal, C. K., & Grubits, S. (2009). *La psicología social y el concepto de cultura*. En Psicología & Sociedad (Vol. 21, Issue 1, pp. 100-107). FapUNIFESP (SciELO). <https://doi.org/10.1590/s0102-71822009000100012>

Vigil, N. (2002). *El concepto de la interculturalidad*. Bogota DC. Editorial Magisterio

Yoon, I.J. (2012) *Migration and the Korean Diaspora: A Comparative Description of Five Cases*, *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 38:3, 413-435, DOI: 10.1080/1369183X.2012.658545

12- Apéndice

Entrevistas

A.L., 29 años: trabaja en una empresa argentina que administra cartera de fondos.

- Contame sobre tu familia, ¿de dónde vienen?

Mis padres vinieron de Corea hace como unos 30 años y tengo una hermana y un hermano más chiquito. Actualmente estamos viviendo en la misma casa papá, mamá, mi hermano y yo. Mi hermana está casada y vive aparte. Mis padres llegaron a Argentina en la época de Alfonsín y mi papá primero vino con mi tío a hacerse "la América", o sea, no les iba mal, pero querían estar mejor y por eso vinieron acá. Mi mamá vino con su familia, o sea mis abuelos, y tengo entendido que también fue por temas económicos, que querían buscar más oportunidades para desarrollarse económicamente. Mi papá vino a los 21 así que ya había terminado la secundaria y mi mamá vino a los 15 así que tuvo que hacer los últimos años de la secundaria acá, luego pasó a la universidad, pero cerca de los finales lo dejó y se casaron.

- ¿Puedo saber por qué lo dejó?

Creo que fue por mi culpa (se ríe), porque estaba yo en camino.

- ¿Ellos cuando llegaron comenzaron en el rubro textil?

Mi abuelo hacía de electricista tengo entendido y después cuando se sumó mi papá empezaron con el rubro textil. Igual ahora mis padres están jubilados, pero empezaron con una fábrica y producían ahí sweaters más que nada. Luego abrieron un local mayorista en Avellaneda y la fábrica fue quedando en segundo plano hasta que decidieron desprenderse de eso.

- ¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?

Yo desde jardín hasta la secundaria lo hice en el mismo colegio, entonces siempre tuve a los mismos compañeros. Al principio teníamos esos clásicos problemas, como que te miran distinto o te tratan distinto y te miran con otros ojos. Yo por lo menos lo que sentía era que ellos pensaban de mí que era muy distinto.

- ¿Y de qué manera lo notabas?

En principio es eso de que te digan "chinito, chinito" que causaba gracia a ellos no sé por qué, después más en la secundaria nos pudimos empezar a llevar, pero hasta un cierto punto, pero tampoco era que éramos los mejores amigos entre todos. Por lo menos yo sentía que había como una cierta barrera.

- ¿De qué pensás que se trataba esa barrera?

Yo creo que se trataba de una diferencia de valores o de costumbres como el hecho de andar llamando a sus padres por el nombre, entre los coreanos es imposible que eso pase. Igual, yo también tenía mis gustos personales que no compartía tanto con ellos, como cuando se ponían a hablar del fútbol argentino o de ir a tomar alcohol y bailar que no me interesaba nada de eso y bueno justo en la secundaria tuve más contacto con coreanos que tenía mejor feeling con ellos, porque hacían actividades que me gustaban más y la relación se hacía más llevadera.

- ¿Qué actividades compartías con tus amistades coreanas?

Actividades más tranquilas, como por ejemplo ir al cine, o ir a cenar algo rico, ir de paseo a algún lado y más de ese estilo.

- ¿Tenés alguna anécdota para contarme sobre cuando hayas notado más en concreto esa barrera que me acabas de mencionar?

Algo medio, quizás banal, pero yo en los fines de semana nunca los veía, ellos tenían actividades por su cuenta y yo nunca me enteraba. Igual yo tenía mis actividades que compartía con mis amigos coreanos y generalmente priorizaba más. Y por otro lado algunas veces pasaba que pensaban, ya sea compañeros o profesores, que yo no entendía algo o me pegaban el estereotipo de que me iba a ir bien en las matemáticas, aunque eso era cierto, me iba bien en matemáticas, pero digamos que te ponen ciertos estereotipos. De todas maneras, yo quisiera creer de que lo hacían en un buen sentido, en querer ayudarme y darme una mano, pero esas actitudes te hacen sentir como diferente al resto digamos.

- ¿Vos sentías algún tipo de rechazo por parte de ellos o simplemente vos no tenías interés en relacionarte con ellos o ambas?

No, yo por lo menos intentaba, el tema es que no salía. Éramos en promedio 30 chicos en el curso a lo largo de la primaria y secundaria y había un grupito de chicos que yo intentaba integrarme, pero nunca me dejaron del todo. Lo percibía más del lado de ellos hacia mí. Por ejemplo, si jugábamos a la mancha y siempre la mancha terminaba siendo yo, entonces yo atacaba a uno y siempre intentaban de que la mancha volviera a mí y yo los terminaba persiguiendo. De chiquito no tuve buen físico, me costaba correr y sentía que ellos disfrutaban de que yo los persiguiera. Era obvio que me estaban “boludeando”.

- ¿Cómo fue tu experiencia en la universidad?

En la universidad tuve la suerte de cruzarme con gente bastante copada y bastante abierta en el tema y es más, había un par de coreanos que también cursábamos juntos. También supongo que las cosas cambiaron mucho desde los 90' cuando estaba en la secundaria y se iba a hacer mucho quilombo si es que hacían algo en relación a discriminación racial.

- Estos compañeros que tuviste en la universidad, ¿hoy en día los conservas?

No, es que tuve un par que dejaron la carrera, por lo menos nos seguimos en redes sociales y sabemos cómo anda el otro. Y otros que terminamos juntos, algunos se fueron al exterior y otros directamente cero contacto. Pasa que también muchos de mis compañeros no estamos en el mismo rubro, si bien estudiamos lo mismo no terminaron en el mismo rubro entonces no mantuvimos el contacto, aunque sea profesionalmente.

- ¿Cuáles son los factores que consideras importante a la hora de mantener un vínculo amistoso?

Quizás el estar bajo una misma institución o compartir actividades del mismo interés.

- ¿Y eso sería lo que pasa entre los amigos de la comunidad coreana?

Yo creo que, los argentinos también por su lado, no les interesa quizás tener amigos asiáticos o coreanos por lo menos, entonces es como que indirectamente lo excluye, por eso entre los coreanos terminamos siendo como una minoría y nos aferramos a eso. Que nos podemos contener entre nosotros y apoyarnos mutuamente.

- Pero podría pasar que al argentino no le interese tener específicamente un amigo coreano, pero si un amigo Alejandro, ¿no?

Sí, es lo que podría pasar, pero no sé porque no sucede (se ríe). Yo tengo un conocido que tiene amigos puramente argentinos, pero son contados con las manos y por ejemplo una chica que conocí rompió todos los moldes que tenía, se alejó de todas sus amigas coreanas, tiene otro estilo de vida ahora y tiene cero contacto con la comunidad y lo que noto es que ella ahora hace cosas que antes no hacía, como salir de joda todos los días literalmente.

- ¿Decís que debería haber como un cambio radical para poder tener vínculos con personas que no sean de la comunidad?

Yo creo que a los coreanos nos quedan ciertos valores, ciertas formas de ocio que no suele compartirse mucho con los argentinos, entonces uno tiene que adaptarse completamente a la forma de ocio de los argentinos para poder tener la puerta abierta y ser completamente amigos fuera de lo institucional.

- ¿No podría haber la posibilidad de tener un poco de ambos tipos de ocio y ser parte de ambos grupos?

Yo creo que teóricamente podría ser, pero en la práctica nunca lo vi, por lo menos de mis compañeros y en lo personal tampoco. Es como ir a transformarse en Doctor Jekyll y luego en Doctor Hyde, tenés que disimular demasiado para poder encajar.

- ¿Qué es lo que hay que disimular?

De las pocas veces que intente ser sincero como que me tomaban por aburrido o que no entendían o que no les interesaban. Pero solo cuando yo respondía en la forma en que les interesaba ahí si la reacción era más positiva. Por ejemplo, si preguntan que hice el finde y si digo que fui al cine con unos amigos coreanos y en realidad estarían más interesados en una respuesta como que fuimos a tomar alcohol, nos pusimos en pedo y el domingo estuvimos todo el día curándonos de la resaca.

- ¿Pensás que eso sería más interesante contarles a los argentinos?

Por lo menos eso pasaba en la secundaria y en la universidad yo ya tenía medio sesgado eso desde la secundaria así que no sé cómo hubiesen reaccionado. Igual tampoco es que hablábamos tanto de los fines de semana era más tema de estudio.

- ¿Cómo conociste a tus amigos coreanos?

Fue más que nada de la iglesia, por lo menos en los 90' y 2000 la socialización entre coreanos era más dentro de la iglesia o entre iglesias. Y lo que noto es que ya fuera de la institución se mantienen algunas relaciones de amistad, digamos que de a poco se fueron reemplazando lo que era el rol de la iglesia porque ya los jóvenes no van, pero ya desde chiquitos se conocieron y eso se sigue en los clubs de deportes como vóley, paddle, golf o tenis. Entonces la mayoría de los jóvenes hoy en día en vez de ir a la iglesia para verse y conocerse optan por ir y pertenecer en algún club.

- ¿Vos también participas en algún club?

Yo no, pero más que nada por tema de tiempos, porque yo suelo trabajar hasta tarde en comparación al resto de los coreanos que terminan de trabajar a eso de las 5 o 6 y yo termino a eso de las 7 y encima mi oficina queda en Barrio Parque y ellos están en Flores, entonces terminan todos al mismo tiempo, están cerca, van directo a las canchas de paddle o de tenis que quedan por ahí y también en lo personal el deporte no me interesa demasiado.

- ¿Cómo llegaste a decidir en comenzar una carrera y trabajar fuera del rubro textil?

Por un lado, yo elegí una carrera que personalmente me gusta mucho y siempre me gustó desde chiquito, todo lo que es el tema de economía. Ya tenía decidido hacer eso. Todo lo que es indumentaria no me interesa mucho. Y por otro lado tenía padres, que ellos cuando criaron a mis hermanos y a mí decían que "ustedes no piensen seguir en este rubro, estudien otra cosa o dedíquense a otra cosa a no ser que realmente les guste y les interese la ropa y la moda". Entonces fueron dos motivos que se combinaron. Me gustaba más la idea de experimentar un desafío profesional y mis padres siempre me apoyaron en eso.

- Entonces ellos prefirieron no heredar el trabajo a ustedes.

Es que ellos cuando llegaron a Argentina, trabajaron de eso porque no les quedaba otra, pero todo ese esfuerzo lo invirtieron en que nosotros nos educáramos para que podamos tener la oportunidad de elegir el trabajo que nosotros quisiéramos, no que hagamos algún laburo por una necesidad económica inmediata.

- ¿Me contarías sobre tus relaciones amorosas?
Si, yo tuve tres parejas, las tres fueron coreanas.

- ¿Fue así por temas de preferencias o fue algo que se dio naturalmente?
Yo creo que fue por preferencias. Por un lado, es más cómodo, por así decirlo, en el sentido del lenguaje, de costumbres, de formas de ocio, de valores incluso que se comparten. Por ejemplo, entre los coreanos es muy fuerte el valor de la familia como unidad y por ende es muy raro encontrar a uno de los chicos que se vaya de casa antes de casarse y que se independice. Como dirían los argentinos "irse por su cuenta". Pasa que entre los argentinos es muy común encontrar ese tipo de casos y que los mismos hijos quieren dejar la casa de los papas lo antes posible. Pero en lo personal es algo que nunca entendí eso de irse a vivir a un monoambiente y costearlo con algún laburo que consigas o vivir de a varios en una misma casa.

- ¿Siempre cuando te referís a "coreanos" te estás refiriendo a la comunidad coreana que viven acá en Argentina? ¿o es algo común que pasa en el país de Corea?
Claro, todo lo que me refiero es una dinámica que se fue formando acá.

- Esa diferencia que acabas de mencionar, ¿de qué manera incide en una relación de pareja?
Me imagino que quizás el argentino está más acostumbrado en salir un rato y después empezar a convivir juntos mientras que para nosotros no es habitual eso. De todas maneras, siempre me parecieron más atractivas las coreanas de por sí, quizás tiene más peso el tema del gusto personal. Pero a su vez creo que también había un cierto rechazo de ellas hacia mí, no solo de mi parte hacia ellas. Ir ajustando las diferencias culturales es ya de por sí un trabajo costoso ya sea de tiempo y de esfuerzo, es algo que se sabe. Hoy en día quizás ya no sea tan así por el tema del k-pop y que se yo pero anteriormente no había una iniciativa por parte de los argentinos en querer conocer sobre nuestra cultura.

- ¿Y qué pensás sobre las parejas interculturales como coreano-argentino?
He conocido parejas así, pero siento que lo más cómodo sería compartir una misma cultura, más que nada por las costumbres y el lenguaje. Por ejemplo, conozco un matrimonio que tienen ya su edad y sus hijos, pero la mamá es argentina y yo tengo entendido que aprendió mucho sobre la cocina coreana por el marido y sabe algunas frases en coreano para hablar con su suegra, hizo un esfuerzo enorme esa señora. Pero por eso, si no haces ese esfuerzo y tampoco tenés las ganas se complica. No significa que el otro deba hacerse totalmente coreano ni nada, sino que el simple hecho de poder entender y adoptar las costumbres básicas para la convivencia es algo que se requiere mucho de ambos.

- Ya que salió el tema del lenguaje, ¿tus padres manejan el castellano?
Sólo mi mamá, a mi papá le cuesta todavía. Entonces en casa me comunico todo en castellano con mi mamá y todo en coreano con mi papá.

- ¿Manejas bien ambos idiomas?
Castellano sí pero coreano no, digamos que intento dar lo mejor (se ríe).

- ¿Sentiste alguna complejidad en cuanto a la comunicación por ese motivo?
Sí, porque quizás cuando quiero hablarle a mi papá no le puedo terminar de transmitir todo lo que siento o necesito por el tema del idioma.

- En base a lo que me venís contando, ¿cómo te identificas? ¿coreano, argentino o ambos?
¿por qué?
Yo me siento más coreano que argentino. Yo por lo menos me identifico más por los valores y la cultura de allá, o al menos lo que yo creo que es la cultura de allá ya que no vivo allá. Como el tema del respeto

y la jerarquía que hay en Argentina son cosas que se pierden un poco. Son cosas que noto mismo en mi oficina.

- ¿Qué pensás con respecto a la imagen que la comunidad coreana suele decir?

Que siempre lo sentí como algo natural que debe ser o debo hacer, no para así conservar una imagen sino que si cumplís con lo que se debe hacer eso se va dando digamos.

- ¿Y cuáles son las cosas que se deben hacer?

Por decir algo simple, laburar bien, o no "boludear" tanto a tus superiores o mostrar respeto a tus papas de por sí.

- ¿Decís que no hay respeto entre padres e hijos en los argentinos?

Hay casos en el que casi que no hay o es muy fina la línea, lo que yo note. O quizás ellos tendrán otra concepción de respeto que no se comparte con el respeto del estilo coreano.

- Si vos te sentís más coreano que argentino, ¿si volvieras ahora a Corea te sentirías parte de allá?

No, yo creo que no me sentiría parte de allá. Y ahora que me lo preguntas creo que me siento coreano de la comunidad coreana de acá más que nada. Porque digamos que no soy ni tan de acá ni tan de allá.

- Me comentaste hace poco que una de las razones por la cual no logras un vínculo estrecho con alguien que no sea de la comunidad por el tema del lenguaje, y entiendo que vos no sabes hablar bien coreano, ¿por qué sería eso?

No solo el lenguaje es el problema, sino que la comida también puede ser una. La comida es uno de los factores que caracteriza a una cultura y también une a muchas culturas, como por ejemplo si uno dice "pasta" todos los italianos saldrían a defenderlo. Y en Corea es muy fuerte el tema de la comida como para empatizar ciertas sensaciones a través de la comida. Por ejemplo, en Corea se come mucho picante y de ahí se pueden hallar expresiones que traducido sería muy difícil, pero sería algo como "que fresco", o sea, luego de tomar una sopa picante los coreanos solemos decir "que fresco se siente" o "que desestresante", cuando quizás para una persona que no suele comer picante es sólo picante y estresante. Y si estuviese con un amigo argentino me miraría con cara rara y yo debería andar explicando cada vez que pase algo similar.

- ¿En qué casos notas que hay una coexistencia de ambas culturas?

Y, se me ocurre el hecho de mezclar comidas, por ejemplo, que si entre los argentinos es la milanesa con puré y encima la milanesa entera, sin cortar, entre los coreanos es milanesa ya cortada con kimchi u otro acompañamiento coreano y arroz. Y también se me ocurren palabras que son mezclas del coreano y castellano, como decir "개 (gue)¹³" algo que es como una forma de decir super pero con una mala connotación, es como decir "fucking" en inglés, como "fucking great" en coreano sería "개 좋아 (gue joah)". Entonces entre los coreanos solíamos decir "esto está gue caro". Como en castellano no se puede encontrar una expresión exacta para poder reemplazar esa expresión coreana se suele combinar ambos idiomas y así expresarte del todo completo.

- ¿Cómo caracterizarías ambas culturas?

De por sí creo que los coreanos somos más cerrados, por lo menos acá en Argentina, porque los coreanos en Estados Unidos son más abiertos y creo que debe ser una dinámica entre los coreanos que se fue generando acá en Argentina. Más que nada yo creo que la Argentina de por sí es un país

¹³ Afijo. (No hay expresión equivalente): 3. Prefijo que añade el significado de 'demasiado' (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

cerrado y que sigue mucho sus tradiciones y es difícil adoptar cambios, quizás hay edificios y lugares que pasaron 20, 30 años y siguen igual, entonces eso hace que los coreanos acá seamos más cerrados. En cambio, Estados Unidos que son mucho más abiertos y más dispuestos a la diversidad siento que los coreanos de allá son más abiertos. El argentino también siento que quizás es más egoísta, que yo lo veo por el lado en que pasó por tantas crisis económicas que no quiere quedar del lado de los perdedores ante una crisis, en ese sentido solo les importa si mismo y salvarse uno mismo. En cambio, los coreanos somos más abiertos a ayudarnos mutuamente, mi viejo ayudó económicamente a sus amigos que la estaban pasando mal durante la pandemia y siempre está esa cierta predisposición de dar una mano en cuanto a lo monetario. Quizás el argentino pasa a darte más un apoyo emocional, te comparte comida y eso, pero en cuanto a lo monetario debe haber como demasiada confianza y si te presta se lo tenés que devolver lo antes posible.

- ¿Cómo describirías a la segunda generación de coreanos?

Yo creo que se mantiene lo que es la importancia de lo monetario, pero para mí es porque somos hijos de inmigrantes, no porque les fascine la plata, sino que, al ser hijos de inmigrantes, que por algo emigraron, necesitan justificar todo ese esfuerzo y les tienen que ir bien. Pero también, quizás a diferencia de la primera generación, yo creo que ya hoy por hoy no existe tanto la ayuda al prójimo, y es más competitivo que antes, no sé si es bueno o malo necesariamente. Pero también noto que cada vez más buscan hacer otra cosa fuera de lo textil, aunque es difícil, yo también tuve mis dificultades en mi rubro, pero hoy por hoy reconocen mi esfuerzo laboral y estoy más asentado, porque yo conocí casos de chicos que empezaron a estudiar como yo y después lo dejaron, porque les parecía muy difícil el camino, o muy lejos. U otros que sí lograron terminar la carrera conmigo, pero igual terminaron en la indumentaria, pero más profesionalmente obvio y no tan casero. Es que al principio en una empresa de Argentina no te pagan un "re sueldo" sino que vas escalando desde abajo, en cambio si te metés a ser encargado de un local, ya por el hecho de que sepas entender ambos idiomas y por ende puedas comunicarte mejor con los dueños del local y los empleados, empiezan pagándote bien. Conocí otro caso que es un chico que se fue al exterior a hacerse un posgrado de ingeniero industrial y comenzó a trabajar en automotrices industriales y termino volviendo a Avellaneda, y justo él se estaba casando, necesitaba generar más ingresos y bueno, fue al rubro textil a seguir lo que tenían sus papás ya armados. O sea, haber hay, cada día más, gente que intenta salirse de lo que es el rubro textil pero la realidad también es que, aun así, la mayoría por razones variadas, terminan en el rubro textil.

- ¿Decís que entonces se muestran signos de que, en un día de mañana, futuras generaciones, sean capaces de tener amigos tanto coreanos como argentinos?

No, yo creo que en lo que son los vínculos sociales va a permanecer cerrado, pero quizás en lo profesional se abran. O quizás más después se noten más cambios, porque yo tampoco tengo la bola de cristal. Yo ya conozco nenes chiquitos que no comen tanto picante y no hablan casi el coreano, pero por como viene la cosa yo creo que esta difícil.

C.K., 20 años: trabaja como encargado en un local de ropa en Flores.

- ¿Me contarías sobre tu familia? ¿De dónde vienen?

Mi papá viene de Corea, vivió 20 años en Seúl y después se vino a Argentina porque su hermano quería ser pastor y quería armar una iglesia en Buenos Aires. Y mi mamá nació acá en Buenos Aires y los dos se conocieron acá en Argentina y luego nos tuvieron a mi hermano y a mí. En ese entonces mi papá tenía 35 y mi mamá 33 así que hoy en día ya están viejitos.

- ¿Cómo es la convivencia en la familia?

Normalmente la convivencia en casa es que ellos solo hablan en coreano y mi hermano y yo solo hablamos en castellano. Pero nos llevamos muy bien y todo. Digamos que no es que mis padres no nos entienden, sino que ellos saben hablar bien el castellano solo que prefieren responderme en coreano si les hablo y yo les vuelvo a contestar en castellano.

- ¿Comparten alguna actividad juntos?

Solemos ir una vez a la semana, por lo general los fines de semana, a cenar a un restaurante coreano. Todo empezó porque mi hermano y yo comenzamos a salir muy seguido y de alguna manera intentamos buscar en poder reunirnos al menos una vez a la semana entre todos, y fue restaurante coreano porque en mi opinión me gusta más la comida coreana, y supongo que ellos también están de acuerdo y por eso comemos comida coreana.

- ¿Me contarías tu experiencia en el colegio con respecto a los vínculos con tus compañeros y profesores? ya sea de la primaria, de la secundaria.

Cuando estaba en la primaria sentí que era un chico normal, nadie me molestaba y me llevaba bien con todos en general. Pero cuando comencé la secundaria ahí ya sentí un poco más de discriminación, quizás porque me cambie de colegio en la secundaria y era otro grupo y justo en ese momento para ellos eso era lo divertido.

- ¿Me podrías contar algún ejemplo?

Por ejemplo, cuando le pedí al profe que me leyera una parte del pizarrón porque yo estaba en la otra punta del aula y no llegaba a leerlo, uno de los chicos empezó a decir "no puede leerlo porque tiene ojos chiquitos, es chino" y ese es uno de los ejemplos que más me quedo. Igual dentro de todo era aguantable, no lo hubiese sido si me hubiesen cargado sobre más cosas y no solo por los ojos. Por ejemplo, en otras aulas que había otros coreanos, por solo tener el aspecto de asiático decían que eran indocumentados a pesar de que ellos habían nacido acá en Argentina como yo.

- ¿Sentís que tiene mucho peso el tema del aspecto físico a la hora de generar vínculos sociales?

O sea, yo no creo que tenga que ver el aspecto físico, pero por lo menos para ellos sí habrá sido importante.

- Me contaste que actualmente te estás dedicando en el rubro textil como encargado de un local, ¿me podrás contar por qué decidiste empezar a trabajar?

No sé, desde un principio nunca me interesó tanto el estudio, y solo quería trabajar.

- ¿Tus padres de qué trabajan?

Importan mercadería de otros países y lo venden acá, como cosas para la cocina, fundas para almohadas y esas cosas.

- ¿Siempre te interesó el área textil?

No, solo quería empezar a trabajar, sin importar de que. Ni siquiera sabía de qué iba a trabajar al principio hasta que acepté hacer el trabajo de ahora y fui aprendiendo. Antes ayudaba en lo de mis

padres y eso duró como unos dos años y ahora trabajo como encargado en otro local de ropa. La verdad es que no la estoy pasando mal, me siento cómodo. Sí sí, estoy cómodo.

- ¿Tenés algún otro proyecto laboral para más adelante?

Sí, en un futuro, como en dos años, tenía pensado en ir a miami con un conocido de papá para laburar allá, que prácticamente haría lo mismo que acá, ser encargado de ropa. Tenía planeado eso hasta ahora.

- ¿Me contarías sobre tus amigos?

Ahora actualmente, no tengo ningún amigo que sea de aspecto argentino, en la secundaria tuve alguno, pero esos quedaron en la escuela. Es que no sé muy bien la razón pero creo que me llevo mejor con los que tienen mi aspecto.

- Aun hablando castellano nativo preferís estar más con coreanos, ¿Cuáles pensás que podrían ser los motivos por los cuales no se mantienen los vínculos con amigos argentinos?

Creo que es porque los argentinos son muy abiertos, y yo en ese momento era muy tímido y no compartía mucho con ellos. Si fuese ahora creo que sería diferente pero ya no tengo la oportunidad porque ya no voy más al colegio, ahora tendría que buscar unos nuevos y está medio difícil. Estoy cómodo con mi entorno coreano, digamos, que si quiero hacer amigos argentinos debería ir a algún lado a conocerlos, en cambio a mis amigos coreanos ya los conozco desde chico y siempre hacemos las mismas cosas.

- ¿Me contarías más sobre tus amigos coreanos?

Bueno, yo antes iba a una iglesia coreana y los conocí a todos ahí y parece que nunca rompí lazos, de ahí mis amigos me presentaron más de la comunidad coreana y ahí como que me fui agrandando con ellos. Quedé con muchos amigos coreanos. Aunque ahora ya no vamos a la iglesia podemos ir a tomar un café por ahí después del trabajo o podemos hacer deporte juntos, como vóley o tenis.

- ¿Las actividades compartidas serían lo que los une?

Ya el hecho de ser de una misma comunidad, haber ido a la iglesia, trabajar en un mismo barrio o rubro y esas cosas creo que genera más empatía de por sí, como que tenemos más cosas de qué hablar y hacer chistes al respecto.

- ¿Me contarías sobre tus relaciones amorosas?

Solo tuve una novia hasta ahora y bueno, también era coreana. Duramos como unos dos años nada más.

- ¿Saldrías con alguien de otra comunidad?

No creo, por el tema de mis papas, no creo que pueda.

- ¿Ellos se enojarían si te enamoras de una persona que no sea de la comunidad?

Sí podría enamorarme quizás de una persona latina, pero mis padres no me dejarían, no sé cómo decirte esto pero mis papas quieren que este con una coreana. Ellos se pondrían en contra mío y causaría muchos problemas para la familia y la verdad es que prefiero evitarlos.

- ¿Por qué no estarían de acuerdo?

La verdad es que no se, antes les había preguntado qué pasaría si les cuento que tengo una novia argentina y simplemente no les gustaron mucho. Solo me dijeron "no, vos tenés que estar con una coreana" y ahí se terminó la discusión.

- ¿Alguna vez escuchaste sobre los prejuicios que se tienen hacia la comunidad coreana de ser cerrados y materialistas? ¿Qué pensás al respecto?

Y sí, yo creo que la mayoría de los coreanos acá en Argentina somos medio cerrados. Porque por ejemplo con mi grupo de amigos si vamos a “노래방 (norebang: karaoke)” u organizamos fiestas lo hacemos todo en privado, de todas maneras mis amigos coreanos tampoco tienen amigos argentinos como yo así que tampoco sabrían a quién invitar, pero si, intentamos a que sea todo entre nosotros. Y en cuanto a lo de ser materialista, siento que los coreanos se fijan mucho en eso. Por ejemplo, le cuento a mi amigo que conozco a tal persona y ya dice: “uh, gana bien esa persona?” es una de las primeras preguntas que escucho, de cuánto gana.

- ¿Cómo describirías a la segunda generación de coreanos?

Ahora lo que veo mucho es que se lo toman todo con más calma, no les importa si están trabajando en “ave” (una forma de decir la calle Avenida Avellaneda situada en flores, donde se encuentran principalmente los locales de indumentaria) se quedan con el mismo trabajo y siguen así su vida. Creo que antes era más serio ese tema, por lo menos en la generación de nuestros padres, pero ahora como que todos están más dejados con eso. Ya con que tengan un trabajo, listo. Y la verdad es que tampoco me interesa tanto sobre estos temas porque es tema de cada uno.

- En base a todo lo que me contaste, ¿cómo te identificas? ¿Como argentino, coreano y ambos? Me siento ambos, quizás más argentino que coreano porque no sé hablar tan bien el coreano y más que nada por el asado también (se ríe).

- ¿Es común no saber coreano para la segunda generación?

No, la gran mayoría de los coreanos hablan coreano, no sé si a la perfección pero lo suficiente para tener una comunicación con sus papás y creo que yo fui como el único que no se puso a aprender nada de eso.

- ¿En qué momentos notas que hay una fusión de culturas coreana y argentina?

Por ejemplo entre mis amigos decimos “가자mos (gazamos)”, que sería una mezcla entre el coreano y argentino y significa “vámonos”.

R.C., 35 años: trabaja en una fábrica de medias que es de la familia y es estudiante de psicología.

- ¿A qué te estás dedicando actualmente?

Trabajo en una fábrica de medias y soy estudiante de psicología. La fábrica se trata de un emprendimiento familiar.

- Contame sobre tu familia, ¿de dónde vienen?

Mis padres son de Corea del Sur. Primero vino mi mamá a la Argentina en el año 1972 y luego vino mi papá en el 1977 y se casaron acá en el mismo año y luego nos tuvo a mis hermanos y a mí. Decidieron inmigrar más que nada para buscar una vida mejor, había escuchado que Argentina en ese momento se consideraba uno de los mejores países para inmigrar y empezar de cero. Cuando empezaron al principio lo que hacían era mandar a costurar prendas para la gente de la comunidad judía, hasta que poco a poco con mucho sacrificio y esfuerzo lograron abrir un local de ropa propia y digamos que siempre se mantuvieron en el rubro textil.

- ¿Cómo es la relación con tu familia?

Actualmente vivimos con mi papá, mi mamá y mi hermana mayor que tiene 43 años y pienso que entre todos nos llevamos bastante bien, aunque como toda familia tenemos nuestras cosas que considero que dentro de todo las solemos manejar bien.

- ¿Tus padres hablan bien ambos idiomas?

Mis padres manejan más que nada el coreano. Yo y mi hermana nos comunicamos en castellano, aunque ella sí maneja bien el coreano, yo no tanto.

- ¿Sentiste algún conflicto en relación a no hablar bien el coreano para comunicarte con tus padres?

En lo que es la comunicación siento que no interfiere tanto, quizás si necesito decirles algo se lo puedo decir en coreano salga como me salga y si no se decir algo le pido ayuda a mi hermana.

- ¿Me contarías cómo fue tu experiencia en el colegio? ya sea de la primaria, de la secundaria o de la universidad

Pienso que bastante normal. Toda mi primaria fui a una misma escuela que era católica y quizás hubo algún que otro *bullying* en la primaria, eso de que te cargan "ah chinita, chinita". Y en la secundaria por ahí lo mismo, siempre el tema de ser oriental. Pero cuando comencé la facultad fue un poco mejor, tenía otras metas y expectativas ya sea por el tema del estudio y demás, supongo que a los otros les pasaba lo mismo. También por otro lado, estuve muy ocupada para darme cuenta de esas cosas. Desde que empecé la carrera también empecé a trabajar con mis padres.

- ¿Pudiste hacer más amistades en la facultad?

Sí, compañeros de estudio más que nada.

- ¿Me contarías sobre tus vínculos sociales?

Tengo amigas que quizás son un poco más grandes que yo y las conozco del barrio porque las conocí haciendo *running*. Una es abogada y la otra es enfermera, ambas son argentinas. En la infancia he tenido alguna que otra amiga coreana pero una se fue a Estados Unidos a vivir. Mi familia y yo antes vivíamos en mataderos y esta chica tenía a los padres que tenían un supermercado por ahí y así la conocí. Después nada porque nunca fui a la iglesia, y nunca sentí la necesidad de ir tampoco.

- ¿Me contarías sobre tus relaciones amorosas?

Nunca tuve novio (se ríe). Y tampoco sé si tendría más adelante, digamos que estoy pasando por un momento confuso de mi vida.

- En base a lo que me venís contando, ¿te identificas como coreana, argentina o ambos?
Ambos, porque por ejemplo ya al vivir con una familia coreana, adentro te sentís coreano, pero afuera te sentís argentino y es una ambivalencia que siempre está chocando.

- ¿Qué pensás con respecto a la segunda generación de coreanos en la actualidad?
Y lo veo como más argentinos, quizás hay una parte que se siente coreana, pero a la vez para adaptarse a todos los vaivenes como cosas que suceden en el país o en la vida diaria deben a su vez acostumbrarse a la cultura argentina.

- ¿Entonces, sentís que nacés como coreana y vas adoptando costumbres argentinas a lo largo del tiempo?
Sí, en principio te sentís coreano cuando sos chiquito, y con el paso del tiempo, más en la adolescencia al estar en contacto constante con la cultura argentina como que vas haciéndote más como ellos.

- ¿Qué pensás con respecto a la empresa familiar y la dinámica intrafamiliar que notas entre la comunidad coreana?
Es complicado porque uno quiere quizás, independizarse, pero cuesta bastante.

- ¿Por qué sentís que cuesta?
Porque siento que no tengo las fuerzas necesarias para poder salirme de mi familia y uno siempre termina dependiendo de la empresa familiar. Quizás por eso una de mis metas principales por el momento es recibirme y poder abocarme en eso en un futuro, esa sería la idea. Pero tampoco puedo dejar de lado la idea de seguir con la fábrica de mis padres, más que nada por el tema económico.

- ¿Se ganaría mejor que otro trabajo?
No te digo que "re bien" pero por lo menos vivimos y pagamos nuestras cuentas y hoy por hoy eso no es poca cosa. El tema es que si yo me consigo un trabajo quizás eso me cubra los gastos a mí, y no a toda mi familia, entonces siempre cuando uno hace el balance de las cosas termina optando por la empresa familiar.

- ¿Pensás que esto de quedarse en la empresa familiar es común en la segunda generación de coreanos?
Yo creo que sí, porque mismo para los padres si podés aprender a hacer un "가게 (gague)" o "장사 (jangsa)" es como "lo más" y creo que no debe ser tan así. El hijo también debería priorizar lo que él quiere hacer, o sea la vocación de esa persona para poder dedicarse a eso. Pero hay un montón de casos, en los que se puede y en los que no se puede. Muchas veces poder mantener el local y heredarlo es más importante que la propia vocación y mismo si no tenés "gague" y la familia no tiene plata entonces te metes a trabajar en un local de ropa ajeno como encargado. Entonces creo que por un lado tenés que tener la posibilidad económica de estudiar y las ganas que es lo más importante.

- Se dice que los inmigrantes coreanos son cerrados y materialistas, ¿qué pensás al respecto?
Y, una cierta verdad tiene (se ríe).

- ¿Cuáles son las características de la cultura coreana por un lado y argentina por el otro?
De que quizás el coreano es más cumplidor es más trabajador y son muy ansiosos, todo lo quieren "빨리 빨리 빨리 (pali, pali, pali)¹⁴". En cambio, el argentino es más relajado y si vos necesitas hacer algo te dicen "bueno, bueno en un ratito voy" y vienen después de tres días. Son desorganizados y no cumplen con la palabra. Es más relajado. Piensan más en uno mismo y no tanto en el otro o que tienen que cumplir en el trabajo. No digo que eso sea completamente malo, pienso que tiene sus ventajas

¹⁴ Adverbio. Rápidamente, ágilmente: Demorando poco tiempo (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

porque viven menos estresados y no les importa tanto lo que piensan los otros. Por eso también es difícil trabajar en equipo con los argentinos, me termino estresando muchísimo cuando no cumplen con las tareas.

- He notado a lo largo de la entrevista que mezclas expresiones coreanas, ¿sentirías alguna dificultad si no lo hicieras?

Sí, me costaría, porque siento que no hay una expresión directa de cómo lo puedas decir. Uso de base mucho el castellano, pero hay expresiones coreanas que no las puedo reemplazar.

T.P., 24 años: es estudiante universitario y trabaja en una empresa multinacional de fondos.

- ¿Comenzaste a trabajar luego de terminar la carrera?

No, desde que termine la secundaria me puse a trabajar en varios part times sea en fábricas de medias, donde estuve como encargado, fui cajero en restaurantes coreanos y muchos trabajos de pagos por día de traducciones. Pero este es como el primer trabajo formal y full time del rubro que me gusta. Actualmente sigo formándome en la universidad.

- Contame sobre tu familia, ¿de dónde son?

Yo vivo con mis papas y soy hijo único. Todos los familiares de la parte paterna están en Corea y toda la parte materna está en Argentina, por pura coincidencia quedó así. Es larga la historia, mis papás se vinieron acá a Argentina cuando habían terminado la secundaria y la universidad y luego se conocieron más o menos en los años 80', 90'. Se encontraron en un instituto donde enseñaban español y luego se casaron. Hoy en día seguimos viviendo acá más que nada porque mis padres dicen que en Corea se sufre mucho la competencia.

- ¿Cómo es la convivencia en la familia?

Vivimos en una misma casa mis padres y yo, así los tres. En el mismo edificio, pero en el octavo piso viven mis tíos, y mis abuelos también viven a unas tres cuerdas de casa. Todos vivimos muy cerca. Y nos llevamos bastante bien, siempre hacemos alguna que otra cena y juntadas familiares, entre todos nos llevamos bien.

- ¿Sentís que existe alguna preferencia entre los coreanos de vivir cerca entre ellos?

Para mi sí, no sé si decirle preferencia o una cultura así ya hecha, como que cuando los padres ya tienen más edad los hijos deberían cuidarlos de alguna forma. No sé si justamente mantenerlos, pero cuidarlos en todo lo que sea médico porque más acá que no saben el idioma los abuelos, deberíamos acompañar a los médicos, ayudarlos económicamente, verlos cada tanto, me parece que es más de la cultura.

- ¿Sentís que se ha generado un cierto tipo de dependencia por parte de los adultos hacia los jóvenes por el tema del idioma?

Debe haber varios factores por la cual pasa eso, y uno de esos debe ser el idioma, porque la verdad creo que el 90% de los abuelos saben apenas comunicarse como con lo básico, y cuando tengan que ir al médico o hacer algún trámite no pueden comunicarse. Entonces si no tienen algún conocido que los ayude, deberían ser los hijos o el familiar.

- ¿Cuáles podrían ser los motivos por los cuales ellos no pudieron adquirir el castellano?

Por lo que yo creo es que ellos apenas llegaron tuvieron que meterse en el laburo y no tuvieron el tiempo para tener la educación y aprender el idioma, digamos, como el "여유 (Yoiu)". Además, si vinieron con sus hijos más chicos, ellos son capaces de aprender el idioma más rápido que un adulto y ya comienzan ayudándolos, y más que nada en las casas se suele usar todo el tiempo el coreano. Entonces los adultos mayores menos tienen el por qué aprender el idioma, aunque vivan en Argentina y así terminan dependiendo de los hijos. Pero el motivo más fuerte creo que si llegas acá ya teniendo unos 30 o 40 debe ser distinto a que si llegas a los 15 o 20.

- ¿Me podrías contar sobre tu experiencia en el colegio? ya sea primaria, secundaria o universitaria.

Al principio en la primaria fui al Instituto Coreano Argentino (ICA) que básicamente se compone la mayoría de estudiantes coreanos que a la mañana están las clases en castellano y a la tarde en coreano. Después en la secundaria me fui a la ORT, un colegio técnico judío, y ahí ya era otro mundo. Porque había muy pocos coreanos, como dos o tres nada más, que ni siquiera eran de mi curso. Pero por suerte me tocaron buenos amigos que me ayudaron a adaptarme al colegio. Igual yo nunca me

sentí totalmente argentino, siempre en el colegio me sentí coreano, aunque en mi documento diga que soy argentino. No es que no me guste Argentina, me gusta vivir acá, pero en esa época me sentía como rechazado y eso me ponía siempre a la defensiva y ser más tímido cuando estaba rodeado de argentinos o personas que no sean coreanas.

- ¿Sufriste algún tipo de discriminación?

Y, discriminación son todas esas cosas de la calle que te dicen “chino” pero no hubo ningún conflicto o suceso grande. Pero aun así lo sentía de esa manera, no sé cómo explicarlo. Salvo esas microdiscriminación que ya no me importan, no paso nada grave. Yo creo que puede ser la diferencia física tal vez, no tener los rasgos occidentales y si llegara a hablar mal quizás me menosprecien, pensaba.

- ¿Me contarías sobre tus amigos? ¿Cómo son tus vínculos hoy en día?

Pase por varias etapas de amigos. En mi secundaria tuve todo amigos argentinos que ahora ya no me comunico pero cada tanto los veo aparecer en el instagram. Todos están trabajando, estudiando y haciendo la suya. Algunos se fueron a Europa a vivir. Pero en la secundaria siempre estuve con ellos, comíamos siempre juntos, nos sentábamos juntos y todo juntos. Paralelamente también iba a la iglesia coreana entonces también tengo amigos coreanos, que serían como amigos barra amigos mayores, es decir, “형들 (Hyongdeul)” que ellos también siempre estuvieron para salir a jugar futbol y salir de joda, aun hasta hoy en día seguimos en contacto. No con su totalidad, porque varios se fueron, pero el grupo en sí sigue y hasta ahora seguimos yendo a comer y saliendo de joda. Tengo así separados amigos coreanos y amigos argentinos.

- Puedo entender como que los amigos argentinos que mencionas son más del pasado

Si, porque ya desde la universidad no me pude hacer más amigos, no sé si es por la característica de la UBA que son distintos cursos y siempre cambian de gente, entonces no podés hacerte un amigo fijo, porque siempre todos cursan distinto en distintos horarios. Por esto no tuve la oportunidad de hacerme amigos nuevos argentinos y después fue todo lo laboral, que no son amigos, sino que son compañeros de trabajo.

- ¿Por qué sentís que los vínculos con los amigos argentinos no llegaron a durar hasta la actualidad?

En ese momento nos llevábamos muy bien, estábamos de lunes a viernes juntos, pero luego de recibirnos hubo alguna que otra juntada muy de vez en cuando y con el tiempo ya no se fue dando. Todos tienen sus cosas, uno estudia ingeniería, otro se fue a España, y otros están en la parte de música y ya tienen como un grupo suyo de músicos formados.

- ¿Crees que para ser amigos deben estar en un mismo rubro o institución?

Creo que es una cuestión más cultural en mi caso. Quizás con mis amigos de la secundaria me llevaba bien simplemente porque estábamos en una misma escuela de lunes a viernes, al no haber más una especie de institución que nos une los fui perdiendo. Yo creo que de por si no soy una persona muy activa que dice “che, salgamos” todo el tiempo, y si no existe alguna excusa o algún lazo que nos haga ver siempre de alguna forma se aleja, salvo que de verdad esa persona en si te guste y siempre lo busques vos a él, muchas relaciones son así. No solo que te una lo institucional, sino que sea un lazo de pareja o de familia. Si existe la excusa de que somos pareja nos seguimos viendo y una vez que esa excusa desaparece la gente se va alejando.

- ¿Cuál sería la excusa que sentís que hay entre tus amigos coreanos?

En su momento teníamos la iglesia, y ahora tenemos partidos de fútbol, salidas de jodas, despedidas, casamientos. Encima el círculo es más grande y cada vez hay más excusas para vernos. Deporte y videojuegos y con eso ya entre hombres es todo, y el alcohol y la joda, entonces creo que eso es lo que hace seguir activo al grupo.

- ¿Participas en algún club?

Así como club de deporte no. Es un grupo chiquito de amigos que jugamos al fútbol nada más.

- ¿Vas a alguna iglesia?

Ya no voy más hace rato. En ese momento el lazo era la iglesia ahora el lazo para mi es más del deporte, video juego y jodas. Lo que es más fuera de la iglesia. Casi ninguno está yendo a la iglesia, los que son de mi grupo.

- Esas actividades que me comentas, ¿no se podrían compartir con amigos que no sean coreanos?

Si, tranquilamente. Pero no éramos un grupo tan grande para armar partidos de fútbol, sino que eran más del lado de los videojuegos o mirar pelis, pero en su momento jugábamos juntos y el lazo no solo era el colegio, sino que también los videojuegos solo que se fueron dejando. Desconozco el por qué (silencio). Más porque somos coreanos en el extranjero y estamos en Corea, creo que de alguna manera tenemos o sentimos como unión entre los coreanos.

- ¿A coreanos te referís de la segunda generación como vos?

Si, son todos de la segunda. Llegaron sus papás y luego nacieron acá.

- ¿Y por qué asumís que ellos se sentirían coreanos?

Porque hasta donde yo sé, y los conozco hace mucho ellos son como yo que no tienen muchos amigos argentinos y sé que en su tema laboral que la mayoría trabajan en avellaneda, también el círculo se achica a lo más coreano, o sea se juntan entre coreanos que trabajan en avellaneda. Aunque hay alguno de ellos que no saben hablar casi nada de coreano aun así se juntan solo con coreanos, que me parece interesante y eso para mí hace que la unión siga permaneciendo y que siga habiendo conexión entre amigos coreanos.

- ¿De qué manera caracterizarías la cultura coreana por un lado y la cultura argentina por el otro? ¿Y por qué consideras que es tan difícil de integrarse?

Dentro de lo que es la cultura una gran parte es la religión. Los coreanos además del cristianismo y catolicismo tenemos muy arraigado esto del “유교 (yugyo)” que se traduciría como el pensamiento confuciano, que se trata esto de respetar a los mayores, si tiene un año más que vos ya no es tu amigo sino un “형 (Hyong)” o “누나 (nuna)” como alguien que tenés que tener más respeto. Pero en cambio la cultura occidental, por lo general, es más “tranqui”, como, por ejemplo, ya cuando vi a mis amigos argentinos llamar a sus abuelos por sus nombres fue un “shock” para mí. Yo a mi abuelo no lo puedo llamar por nombre en Corea. Es imposible y una falta de respeto enorme. Y acá es algo normal, de hecho se ve más amigable así, no digo que esté mal sino que me parece muy interesante y amigable pero esas culturas que se vienen de hace muchos años creo que es una cosa clave que hace que sea distinto el argentino y el coreano.

- Me comentaste anteriormente que tienes en tu grupo de amigos unos chicos que son mayores y los llamas “형 (Hyong)”. ¿Entonces ellos no serían tus amigos?

Yo los considero como amigos igualmente porque, aunque lo argentino y lo coreano parezca que están medio separados, hay un cierto grupo o alguna parte que se van fusionando y van generando grises. Por ejemplo, mi grupo de coreanos, no somos todos de la misma edad, nos conocemos hace diez años y los llamo “형 (hyong)” pero no les brindo tanto respeto como se haría en Corea. Los trato como un amigo porque los jodo y salimos a tomar juntos, solo que si o si les llamo “형 (Hyong)”, por eso, es un gris. Nunca los voy a llamar solo por el nombre como “che, Franco”, no, sino que “Franco hyong”, pero de la manera en que interactuamos somos básicamente amigos. Este gris pasa mucho en los chicos de mi edad, ya en el grupo de los mayores es difícil, porque son aún más estrictos.

- ¿Hay otros “grises” que hayas notado?

Se podrían decir como esas salidas desorganizadas e informales que en Corea lo más informal que puede llegar a haber es quizás ir a algún supermercado, comprarte dos birras y unas galletitas e ir a comerlo con tus amigos por ahí algún lugar lindo donde puedas sentarte. Pero acá como que vas a la costanera y compras un choripán y es más libre digamos. No sé cómo expresarlo pero los coreanos son como más “깔끔해 (kalkeumhe)¹⁵”, como más cuidadosos y cuidan su imagen. O sea, intentan verse siempre bien hacia los otros en cambio los occidentales se muestran más como “yo hago lo que quiero, que importa como lo vean los demás”. Y un intermedio que son esos grises como nosotros somos los que hacemos lo que queremos, pero no nos pasamos de la raya digamos. Por ejemplo, si estamos afuera en la calle tomando y pasan mayores coreanos nos vamos a calmar un poco, aunque no sean conocidos. Y eso me parece un gris. Ya el hecho de que sepamos que son adultos coreanos cuando pasan justo no vamos a estar descontrolados, por esa cultura de respeto y de la imagen, más porque la comunidad es muy chica.

- ¿Cómo sentís esto de tener que cuidar una imagen?

En Corea todo pasa por el grupo, vos tenés que ir a una salida familiar o grupal solo porque si vos faltas quedan mal tus papas. Tuve que ir a muchos funerales y casamientos solo porque mis papás conocen mucho a ellos y deberíamos ir para la imagen de mis papás o mis papás tratan bien a algunos conocidos míos para que yo después pueda incorporarme mejor en algún grupo o no solo los papás sino que en una iglesia en general salimos y debemos portarnos bien afuera porque representamos esa iglesia, no ensuciar la imagen de la iglesia, no hacer lo que uno quiere. Es todo el tiempo pensar en el grupo, ya sea familia, iglesia, escuela, que en cada uno.

- Contame sobre tu experiencia laboral

Yo actualmente estoy trabajando en una empresa de Estados Unidos que tiene varias entidades en todo el mundo. Los que trabajan ahí son casi todos argentinos, pero en lo laboral se usa el inglés.

- ¿Cómo es la convivencia con los compañeros del trabajo?

Ellos son muy buenos, no es que no me gustan los argentinos, me gustan y me caen bien porque son todos amables y cariñosos, y los de mi equipo son todos muy buenos, me enseñan con toda la paciencia. Pero aun así yo no me siento como parte de ellos, más cuando empiezan a hablar sobre músicos famosos argentinos, antes me obligaban a ver la tele argentina para que pueda aprender más de la cultura, pero eso me generó más rechazo entonces hasta hoy en día no miro la tele argentina. Entonces no conozco ningún programa del momento, conozco a muy famosos como Tinelli, pero no cantantes o futbolistas. Entonces cuando hablan de eso en el almuerzo me quedo como fuera de tema. Ellos igual saben e intentan explicarme y se los agradezco, pero la verdad me cuesta aún hoy en día engancharme a ver o escuchar de lo que ellos comentan por cuenta propia.

- ¿Decís porque no te surge interés?

Es que son muy diferentes a lo que son los programas en Corea, la música ya de por sí que suelen escuchar es nada que ver. Y directamente no me gustan o como de chiquito no me acostumbré siento que ya es tarde de incorporarlo. No es que lo re odio, sino que lo miro y no me parecen interesantes. No llegué a ver todas, pero las que sí vi “putean” y son más libres en cuanto a la expresión y el vocabulario, hay muchas que solo se quedan charlando. En cambio, los programas coreanos son más entretenidos en el sentido de que hacen juegos son distintas cosas con distintas gentes de distintas culturas. Pero es más la cuestión de que ya estoy muy acostumbrado a lo coreano, porque son cosas que vi desde chiquito por videos alquilados o aplicaciones de televisiones que se compran para ver los programas coreanos con mis padres y en la casa.

¹⁵ Adjetivo. Aseado, pulcro, bonito, arreglado: que tiene una apariencia pulcra y aseada (Instituto Nacional de la Lengua Coreana, s.f.)

- Por lo que me venís contando, hablar el castellano no implica sí o sí que incorpores del todo la cultura argentina. ¿A qué se podría deber eso?

Por ejemplo, los argentinos usan mucho el sarcasmo, y los coreanos también, solo que siempre a escondidas porque si lo haces abiertamente se lo pueden tomar como que estás “boludeando” al otro. Y quizás en Argentina es todo más “tranqui” y libre, la gente no se toma las cosas tan a pecho, lo dicen y “cagan” de risa y “chau”. Yo creo que he pasado por sarcasmos que no entendí y como no entendí en ese momento no pude hacer nada y creo que ni me pude sentir mal porque no entendí nada. Pero ahora que estoy trabajando en una empresa con argentinos voy entendiendo mejor y no me siento tan perdido como antes en ese sentido.

- ¿Qué pensás al respecto de la segunda generación de coreanos que optan no estudiar o formarse académicamente y seguir en el rubro textil? Y vos, ¿por qué no seguiste en ese rubro y optaste por trabajar en otra empresa?

Mis papás siempre me dijeron que nunca me meta en Avellaneda, que es donde está el rubro textil. Mi mamá si esta porque necesitamos vivir (se ríe). Mi papá no está trabajando básicamente, algunas veces hace traducciones y acciones de Corea. Así que acá en Argentina no tiene trabajo. Lo que mis padres y mis tíos siempre me decían es que no me meta, que estudie y que salga de acá. Eso ya me quedó de chico y ya cuando crecí y vi cómo era avellaneda no me gusto. Siento que es muy cerrado, hay mucha gente, siempre es un quilombo, mucho estrés veo y además mis papás no tienen un local propio que creo que es uno de los factores más grandes. Mi mamá trabaja de encargada hace un montón de años en un local de jeans, entonces yo no tengo algo para heredar de ellos. Además, yo siempre desde chico quería hacer algo sobre economía y seguir en una empresa grande. Eso era como mi sueño y Avellaneda era algo muy distinto a lo que yo quería. Hoy en día una de mis primeras metas a cumplir es recibirme de actuario y cambiar de puesto en donde hacen lo que realmente me interesa. De alguna manera siento que me educaron a ser más independiente y siento que está bueno y me gusta.

- ¿Sentís que hay alguna diferencia en cuanto al sueldo tuyo y de tus amigos, es decir, entre lo que vos recibís en una empresa extranjera y lo que se gana en el rubro textil?

Yo tuve la suerte de entrar a esta empresa que es grande y gano más que el promedio de mis amigos que son encargados en algún local. Pero si yo estuviese en una empresa argentina más chica y en un puesto más chico sé que ganaría mucho menos.

- ¿Tus amigos no se sienten inspirados en vos para probar en trabajar en otro lugar?

Y, algunos me dicen que es “부러워 (buowo)”, verme en esta empresa, pero ellos no fueron a la universidad y algunos ni siquiera terminaron la secundaria, entonces, ellos a veces me dicen, por ejemplo, quiero intentar estudiar programación y yo les digo que “sí” que podrían ir a alguna secundaria avanzada para terminarlo rápido y meterte en algún terciario y algo siempre vas a conseguir. Pero ellos siempre planean mucho, pero nada, y como toda su vida vivieron así, trabajando sin estudiar, siendo cómodos con sus papás en Avellaneda, creo que les cuesta salir de ese círculo. Igual, me parece totalmente normal que les cueste salir, a mí también me costaría si toda mi vida hubiese estado así. Cuando veo a mis amigos siento que tienen como inseguridad en sí mismos. Ellos dicen: “no, yo no puedo. No estudio hace un montón y soy re vago”, entonces, por un lado, es el bajo autoestima y por otro lado es la fiaca de tener que estudiar de la nada e ir a cursar.

- ¿No te sentís diferente en ese sentido a tus amigos?

Puede ser, porque cuando quiero hablar de economía o cómo está girando el mundo con mis amigos no podría. Debería recurrir a otros amigos que sí estudian y saben un poco más. Pero en la cotidianeidad no siento mucha diferencia, de hecho, ellos saben muy bien inglés y siempre “jodemos” con eso.

- ¿Me contarías un poco sobre tus relaciones amorosas?

Tengo una novia de hace 3 años y un poco más y anteriormente he tenido otras novias que con ninguna llegue a durar tanto. La que más dure habrá sido año y medio. Todas fueron coreanas menos una que fue una argentina que no duramos más de un mes juntos. Igual todas esas relaciones anteriores fueron cuando era muy chico a comparación de ahora que me siento más listo porque tengo un trabajo y más estabilidad económica.

- ¿Cómo fue la relación con la novia argentina?

Teníamos muchos choques culturales, y además nos tocó un mal momento en el que ella se graduaba y yo desde antes tenía planeado en ir a un viaje solo a Chile. Entonces como no podía ir a su graduación se enojó y nos peleamos, no nos entendíamos y cortamos. Otra de las cosas que chocábamos era que ella siempre fue mucho más libre digamos, y los coreanos afuera en público no suelen “chaparse a morir”. Y como que soy más coreanito me da vergüenza y siento que sería como “molesto” para la gente ver en la calle a una pareja haciendo cosas amorosas apasionadamente, no es tan lindo de ver digamos. Más que nada afuera estás rodeado de gente que no conocés, pero si estuviésemos solos estaba bien. Pero ella era más libre. Otra de las complejidades era el tema de la comunicación, que quizás en algunas palabras o expresiones que solo en Corea se usa o se entiende mejor en coreano, por ejemplo “어색 (Eosek)” que en ingles sería como “awkward”, que en castellano es difícil de explicar. Podría explicarse como incomodidad pero eso en coreano sería “불편 (bulpion)” y para mí “어색 (Eosek)” y “불편 (bulpion)” son distintos. Y son estas cosas que me trabo y no sé cómo explicar. A las novias coreanas les hablo entre medio de las oraciones algunas cosas en coreano y entienden. Digamos con la pareja argentina, aunque sienta alguna sensación o sentimiento y que me gustaría expresarlo para que lo podamos compartir, no se puede y para la comunicación en una relación lo es todo. No es la misma calidad o la misma profundidad. Porque yo siento que para poder expresarme con exactitud necesito utilizar los dos idiomas y siento que se pueden aprovechar ambos idiomas. Y, supongo que en un día de mañana optaría en casarme con una coreana en ese sentido. No solo por idioma, sino que también por el pensamiento confucionista que antes había mencionado, sobre el respeto hacia los mayores, que no se comporte como quiera y que comparta mis mismas ideologías.

- En base a todo lo que me venís contando, ¿cómo te identificas? ¿Como coreano, argentino o ambos?

Para mí creo que un 55 y 45. 55 coreano y 45 argentino. No me meto en lo que es lo cultural como la música, los programas y eso, pero ya en cómo me comporto o como pienso, en que los argentinos son más “relax”, es más abierto ante lo desconocido y es más propenso a ayudarte, aunque seas un desconocido. En Corea es todo más frío. Aparte es todo muy “rápido, rápido y tengo que hacerlo todo bien”, “tenés que ganar mucho y tener buen auto”, acá también pasa, pero no tanto como en Corea y esas cosas son lo bueno de vivir en Argentina. Yo siento que estoy más tranquilo que un amigo que vive en Corea.

E.J., 23 años: trabaja en una empresa familiar y es licenciada en relaciones públicas.

- Contame sobre tu familia, ¿de dónde son?

Mis papás son inmigrantes de Corea del Sur, vinieron aproximadamente en la década de los 80'. Ellos llegaron en busca de una mejora de la calidad de vida. Vinieron en una edad temprana, mi mamá tenía 13 años y mi tía 15. Y mi papá vino después de terminar el servicio militar obligatorio así que habrá tenido unos 21 años. Y él vino más que nada porque le ofrecieron un trabajo acá y se vino solo. Hoy en día vivo con mis padres, mi abuela materna y hermano mayor. Nosotros dos nacimos acá.

- ¿Cómo describirías la relación con ellos?

Soy bastante apegada a mis papás, especialmente con mi mamá. Llevo un buen vínculo con mi hermano también solo que no pasamos mucho tiempo juntos y con mi abuela lo mismo. Somos cercanos y tratamos de evitar las peleas, pero creo que como toda familia tenemos choques, que bueno, se van arreglando con el tiempo.

- ¿Me podrías contar sobre tu experiencia en el colegio? Ya sea primaria, secundaria o universitaria.

Yo crecí en la provincia de Zárate que está dentro de Buenos Aires, toda mi vida fui a un mismo colegio, tanto primaria, secundaria y siempre crecí con un mismo círculo de personas. Me costaba un poco el hecho de ser la única asiática, porque bueno allá en provincia no había nadie y menos de mi edad, pero de todos modos fui bastante bien recibida porque justamente crecimos juntos, transité las mismas etapas con todas las mismas personas desde jardín. De hecho, yo siempre lo describo como la mejor etapa de mi vida que la pase muy bien sin muchos inconvenientes. Aunque, sí habré tenido algún que otro problema que yo lo sentí como discriminación racial.

- ¿Cómo fueron?

Y a mis espaldas me decían, me insultaban diciéndome “china de mierda” cosas así que bueno ellos justamente son los que saben que yo no soy china. Y bueno, pero son cosas que uno lo va aceptando porque no vas a ir a decirle algo a la otra persona, ¿no?. Pero sacando esos momentos creo que está todo bien. Y con los profesores lo mismo. Yo por suerte tuve el privilegio de tener muy buenos profesores en el secundario en los que yo me podía directamente apoyar, especialmente me acuerdo de una profe de matemática que encima nada que ver, porque estas cosas malas que me pasaba yo iba y se los contaba personalmente uno a uno y ella me súper ayudaba. No era que tomara alguna medida en especial para solucionarlo, sino que simplemente hacía como de oído y ella estaba dispuesta a escucharme. Ella incluso a mí, porque me contaba de que su papá estaba muy enfermo y así como que se podría decir que nos apoyábamos mutuamente y era una profesora.

- ¿Y cómo fue en la facultad?

Fueron 4 años de carrera en donde también, siempre tuve mi mismo círculo digamos. Porque en la carrera que hice de relaciones públicas éramos seis chicas, entonces siempre coordinábamos para hacer las materias juntas. Pero tampoco es que tuve un “re” vínculo y un “re” lazo con ellas, sino que solamente eran compañeras de facultad que hasta hoy en día nos mandamos algún que otro mensaje, pero hasta ahí. Y con respecto a los profesores tuve algunos profesores más estrictos que otros y más flexibles, especialmente en la época de pandemia. Que supieron escucharnos, ser empáticos y darnos una mano así que no me puedo quejar.

- ¿Cómo decidiste empezar a estudiar una carrera?

En realidad arranque a estudiar porque creo que es una etapa de tu vida preestablecida ¿no?. Terminás el secundario e inmediatamente, aunque hay gente que arranca a trabajar, pero para mí no era opción no estudiar.

- ¿Por qué?

Porque quería tener un título yo. No importaba cual. Quería tener algo más que el resto. Veo mucha gente, ya sea de mi edad o más grandes o más chicos que no quieren estudiar o estudian y dejan y para mí eso no era una opción. Yo quería tener el título. Además, mis padres también querían que yo estudie, ellos querían que yo siga estudiando y que no me quede en el rubro textil como ellos. Sea el título que sea ellos querían que yo siga estudiando. Me hacían entender como que ellos estaban trabajando para poder darme este privilegio, el poder seguir estudiando. Y con respecto a la carrera, en realidad yo había arrancado a hacer la CBC para la carrera de medicina y la dejé. No me la banque digamos. Había hecho un cuatrimestre completo y la segunda por la mitad. Fue difícil el proceso de tener que contarles a mis papás que no quería estudiar esa carrera, pero al fin y al cabo cuando vieron que yo estaba buscando otras posibilidades se lo tomaron bien digamos. Yo quería estudiar algo, pero no era justamente medicina. Entonces vieron que yo iba a universidades a tener charlas, a consultar por carreras, e incluso yo fui a la psicóloga por mi cuenta a hacer un test vocacional, y en ese momento era cuando todavía no les había dicho que quería dejar la carrera, sino que yo quería estar preparada para poder sentarnos y decirles no quiero estudiar esto, pero tengo toda esta lista de lo que sí quiero hacer. Yo quería encontrar una carrera sobre algo que no tenga dificultad, por ejemplo, todas las carreras prácticas las descarté y justamente me quedé con una que es pura teoría. Que sé que en esa área no se me dificulta tanto y podía llegar al título más fácil digamos.

- Con respecto de lo que me habías contado sobre el vínculo con tus amigas de la facultad, ¿cómo fue el vínculo con tus amigos de la primaria y secundaria? ¿Se sigue manteniendo hoy en día?

Siempre tuve un buen vínculo con los compañeros digamos, pero no los mantengo hasta el día de hoy.

- Contame sobre tu círculo de amigos

Ahora tengo amigas coreanas que las conocí en la iglesia, creo que a los que considero como amigos a mi alrededor son el 90% coreanos.

- ¿Puedo saber el motivo?

Siento que nos entendemos en lo cultural y eso me hace sentir muy cómoda con ellos, a veces me cuesta como seguirle el hilo a los argentinos. En lo que sea, en vocabulario, en frases, en hábitos, que capaz yo por tener dos culturas fusionadas como que hay algunas cosas que no comprendo al cien por ciento a los argentinos.

- Ya que decís que tenés las dos culturas fusionadas, ¿no podría pasar lo opuesto?

Pasa que yo siento que nos entendemos bien entre los coreanos digamos. Porque todos somos hijos de inmigrantes, pero a su vez, por lo menos mis amigos, nacimos acá entonces eso es lo que compartimos bastante.

- ¿Tendrías algún ejemplo que me puedas contar con esto de no entenderse y no poder seguir el hilo?

Deben ser muchas cosas, pero, por ejemplo, lo que primero se me viene a la cabeza ahora en este momento es que mis amigas de la facultad tienen esto de, que para mí es una especie de moda, pero de andar "chongueando", de tener muchos chicos a la vez, y para eso fue (abre grande los ojos como sorprendida). Dentro de mi círculo de amigos coreanos eso no pasa, pero como yo lo escuchaba de mis amigas de la facultad era como un choque muy fuerte para mí. Porque ellas me lo contaban como si fuese algo super normal, algo que todos o todas hacen. Y creo que ese fue el principal aspecto que me llamó la atención que capaz en ese sentido no comparto tanto.

- Pero digamos que ellas pueden chonguear y vos podes no hacer. Lo que ellas hacen con sus relaciones, ¿sentís que incide mucho en el vínculo de amistad?

No no, pero tal vez cuando yo tengo algo que contar sobre mi novio, por ejemplo, o cosas que yo hago con mi novio, son cosas que ellas no entienden. A ver, otro ejemplo, yo les contaba una vez que yo

nunca fui a dormir a la casa de mi novio y para ellas también fue un choque bastante grande, porque no es lo normal para ellas. Ellas pueden pasar todo un fin de semana en lo de su novio y está perfecto y es completamente normal. Pero dentro de lo que es la cultura que yo tengo no suele pasar tanto. Entonces es como que la comunicación se interrumpe, siento. Porque en varias cosas en vez de poder empatizar tener que andar explicando y algunas veces se vuelve fastidioso, ya que al fin y al cabo no es que nos terminamos entendiendo de porque sos así o porque soy así, sino que solo aceptando las diferencias y listo.

- Me habías contado que actualmente estás trabajando con tus padres, ¿me podrías explicar mejor sobre qué es lo que haces con ellos?

En principio yo arranqué trabajando con mis papas en 2020 cuando pasó todo esto de la pandemia porque ellos necesitaban abrir una página para arrancar con las ventas online, porque ellos están en el rubro textil y venden ropa femenina y tenían que seguir vendiendo sin contacto estrecho o físicamente en el local digamos. Arranco a trabajar con ellos sacando fotos de los productos, y en ese momento antes de crear la página, armábamos directamente un catálogo tipo pdf con fotos de los colores y los precios y así les íbamos mandando a los clientes por *whatsapp*. Después, cuando la pandemia y la cuarentena empezó a hacerse más flexible empezamos a ir al local. Ya a partir de ese momento arranqué con lo que es la atención al cliente personalmente, más todo lo que es la página, el armado de pedidos y así. Sigo trabajando de eso hasta el día de hoy.

- ¿Sentiste alguna dificultad con respecto a que el trabajo sea de la familia?

No la verdad, salvo alguna que otra discusión porque las cosas no salen como uno quiere, pero yo lo siento como una ventaja, o más bien, trato de pensarlo como una ventaja. Porque el día de mañana capaz si yo me llego a casar yo voy a empezar otro nuevo proyecto ya sea individual o en pareja, lo que sea. Yo creo que estoy aprovechando este momento como un momento de pasar más tiempo con mis papas, de estar juntos, tal vez, no haciendo las cosas más divertidas o riéndonos todo el tiempo, pero es una manera de estar más juntos y conocernos más y aprovechar este tiempo que quizás en un día de mañana ya no lo voy a tener más.

- Y ese proyecto que querés arrancar, ¿no podría ser antes del matrimonio?

Creo que este caso es un poco más personal, por lo menos hasta que yo siga viviendo con mis papás yo voy a estar trabajando con ellos, pero desde el momento en que yo me case y que de cierta manera me independice, ya no voy a tener esa obligación de tener que trabajar con ellos por decir de una manera. Sí, siento que si en un día de mañana me llego a casar ya no voy a estar dedicando mi tiempo plenamente a lo que es el trabajo con mis papás.

- Vos estás manejando todo el tema de las redes, la atención al cliente, la producción de fotos, para facilitarles el tema de la tecnología y del lenguaje a tus padres, pero si en el día de mañana te llegaras a casar, ¿alguien más ocuparía tu puesto?

No, ya no habría más ventas online directamente. Ellos no lo harían. De todas maneras, ellos ya no necesitan generar tantas ventas porque habrían menos gastos. Igual, ojo, no creo que sea algo fácil para mí tener que dejarlos, pero uno siempre sueña con algo y tiene otros proyectos en mente. Pero cuando hay una necesidad más fuerte de lo que quiere hacer, creo que es una cuestión de prioridades.

- ¿Me contarías sobre sus experiencias amorosas?

Sí, el novio que tengo ahora es mi primer novio, es coreano y vamos 4 años y unos meses. He salido con otras personas, con otros chicos digamos, pero nunca llegué a nada porque no me sentía preparada para la edad que tenía. Este primer novio lo tengo desde los 19 años y así fuimos creciendo juntos, nos estuvimos acompañando juntos. Él me acompañó en todo el trayecto desde que comencé hasta que terminé la carrera.

- ¿Estos chicos con quienes saliste anteriormente fueron todos coreanos también?
Sí, todos coreanos.

- ¿Por qué?
(piensa por unos segundos) Porque no quise, porque no me llamaba la atención. Es justamente lo que pasa con mis amigas, pero creo que cuando se trata de una relación amorosa es un poco más fuerte esto del choque cultural.

- ¿En qué sentido iba a ser más fuerte el choque?
La verdad es que nunca lo pensé, porque ya de entrada no era una consideración, nunca lo fue. Entonces, no era que yo pensaba "ah, tal vez, salir con un argentino va a ser así, así y así". Nunca quise tampoco. Y también porque yo de argentinos solo conocí a todos mis compañeros de primaria y secundario y a nadie más porque después en la facultad éramos todas chicas. Entonces no conocí a muchos hombres argentinos y tampoco me surgió la curiosidad de salir a conocer. Entonces cuando pienso en matrimonio siempre lo visualicé como con un coreano. Conozco parejas coreanos-argentinos que no tienen problemas, pero yo nunca lo llegué a pensar para mí.

- ¿Qué solés hacer en tus días libres?
Yo, nada (se ríe). Trabajo todos los días, de domingo a domingo, y tal vez tendré un ratito a tarde-noche libre que las dedico a ir al gimnasio, a salir con mi novio, a salir con mi mamá o estar tirada en la cama usando el celular, esas cosas.

- En base a todo lo que me venís contando, ¿cómo te identificas? ¿coreana, argentina o ambas?
Si hablamos en términos de porcentajes, creo que soy un 50 y 50. Me considero ambas. Tengo toda la cultura coreana dentro de mi casa, pero cuando yo salgo de mi casa y tengo que convivir con otras personas que no son coreanas, tengo la ventaja de ser parte de la cultura argentina porque nací acá y también gran parte de mi vida me rodeó de argentinos. Entonces yo me considero ambas.

- ¿Siempre lo consideraste de esta manera?
Sí, siempre me sentí ambas. Quizás no tanto en esto de las parejas o cuando hay momentos que se debe reflexionar un poco más, pero hasta ahí.

- ¿En qué aspectos te sentís coreana y en qué aspectos te sentís argentina?
Un ejemplo en el que yo me siento argentina es cuando noto la diferencia en cómo nos comunicamos en el local con mis papas. Yo cuando me comunico con los argentinos y cuando ellos se comunican con ellos hay una diferencia. Obviamente a mí se me hace mucho más fácil entender lo que dicen ellos porque siento que hay una tendencia en todo lo que es la comunicación que los argentinos, por ejemplo, suelen ser bastante sarcásticos y mis padres eso no lo captan, pero yo sí, porque yo sí conozco y sé de qué hablan. Y me identifico como coreana cuando por ejemplo cuando recién había arrancado la facultad, notaba, que esto no sé si fue una percepción mía nada más o fue la realidad, que desde los primeros días se armaban ciertos grupitos e intentaba meterme en los grupitos, pero no me sentía cómodo en ninguno, entonces, no sé si sería por una diferencia en cuanto a lo físico o la personalidad, no sé, pero en esos momentos yo me siento distinta. Siento que entre los argentinos se pueden juntar con más facilidad, cosa que a mí no me pasa, porque me siento distinta, siempre me pasa eso en los primeros días hasta que me logro integrar, digamos.

- Se suele decir que los coreanos son cerrados y siempre andan solo entre ellos, ¿qué opinas al respecto?
Sí, somos cerrados. Tal vez un poco más al momento de salir a la noche. Lo que son las fiestas y las jodas, por así decir. Noto mucho que a los coreanos no les gusta que los argentinos vayan a los bares coreanos. En eso lo siento un montón. Como que siento que el espacio y el tiempo de la joda es un espacio íntimo, como un territorio íntimo de coreanos, y les incomoda cualquier persona que no sea

coreano, ya sean argentinos, chinos, japoneses, eso no les gusta. Si hay algo que destaco de los argentinos es la mente abierta que suelen tener. Los coreanos solemos ser mucho más conservadores y tradicionales. Conozco muy poca gente coreana que se fue a vivir antes de casarse, pero sí conozco argentinos, e incluso amigas más que están viviendo solas, que trabajan por su cuenta, y en eso siento mucha diferencia.

- ¿Cómo describirías a la segunda generación de coreanos y la tendencia a permanecer en el rubro textil?

Hay una realidad que es que en el rubro textil se gana muy bien, yo creo que esa es la principal razón por la cual muchos hoy en día prefieren no estudiar o no ejercen lo que estudiaron. El rubro textil si bien es difícil el trabajo, tiene sus frutos digamos. Y no lo veo tan mal, antes sí sentía como un prejuicio, pero el que puede y el que está acomodado para poder seguir el camino de sus padres lo hace.

- ¿Se prioriza entonces, entre los coreanos, la estabilidad económica por sobre la necesidad de buscar un trabajo acorde a las características de uno?

Yo diría que sí, hay muchos médicos, abogados que terminan en el rubro textil. Quizás en ese sentido considero bastante materialistas a los coreanos.

A.L., 24 años: empresario de Pyme del rubro textil y estudiante de administración de empresa

- Contame sobre tu familia, ¿de dónde son?

Mis padres son inmigrantes coreanos que primero llegó a la Argentina mi abuelo y luego llegaron mis padres más o menos cuando estaban cursando la secundaria. Conoció a mi mamá en Corea, luego vinieron acá y se casaron acá. Mi papá y mamá ambos llegaron a estudiar en la universidad, pero no

llegaron a terminarla por temas económicos en esas épocas. Tengo entendido que inmigraron en los 80'. Mi abuelo vino como misionero, no sé por qué justamente tuvo que ser Argentina y ahí empezaron a llegar el resto de la familia con el tiempo.

- ¿Cómo describirías la relación con tu familia?

De la mejor. La verdad yo me siento muy agradecido y muy bendecido por la relación que tengo con mis padres y la relación que tienen entre ellos también. Yo me siento privilegiado. Porque puedo decir que somos una familia cerrada, pero a la vez abiertos, y más por ahí mi papá y yo somos más cerrados aún en la vida privada ya que no nos gusta tanto contar por las cosas que estamos pasando. Y una de las cosas que pasa en la familia puede ser eso, el habla. Por ahí que cada uno es autónomo e independiente en lo que hace y justamente en una empresa familiar si uno es muy independiente es que hay choques por la falta de comunicación.

- Hablando del habla, ¿tus padres manejan bien el coreano y el castellano?

Se hacen entender, les cuesta obviamente porque tampoco hablan como nativos.

- ¿Sentís algún conflicto en cuanto a la comunicación en base a eso?

No, porque yo hablo bien coreano. Hay detalles muy finos, pero no es que en el día a día tenga problemas.

- ¿Cómo se manejan en el trabajo o empresa familiar?

Yo sinceramente en ese sentido me siento privilegiado. Tengo la suerte y no la suerte, depende de cómo lo quiera ver cada uno, que desde siempre quise ser responsable de muchas cosas, siempre fui muy curioso. Siempre estaba pensando en el trabajo, de hecho, lo único que pensaba era en el trabajo. Fue por la plata incluso. Pero yo desde chico y aún hoy en día sueño con tener una empresa grande.

- ¿Qué tipo de empresa sería?

Una empresa que trabaje con gente y un equipo conforme. Porque en particular me gusta mucho trabajar en equipo, o sea, soy individual pero cuando se logran metas en equipo lo siento más satisfactorio. Y en cuanto al rubro siempre me refiero a lo textil.

- ¿Me podrías contar sobre tu experiencia en el colegio? ya sea primaria, secundaria o universitaria.

En cuanto a la convivencia podría decir que nunca tuve grandes problemas. Ya que de chiquitos todos somos susceptibles a las burlas, por ahí alguna que otra diferencia. Pero yo creo que de chicos alguno siempre te va a burlar de algo, pero quizás esto porque soy yo, pero nunca lo tomé tan serio el tema. Digamos, el que te digan "chino", "come perro" y esto que lo otro. Pero fue más que nada en la primaria. Porque yo hasta segundo grado fui al Susini hasta que me cambiaron al Instituto Coreano Argentino y ahí ya no hubo nada de eso. Luego en la secundaria me metí al Pellegrini. En mi caso, mi papá siempre me enseñó a mantener las emociones bajo control, y por lo tanto uno trata de esconder muchas veces eso. Por ahí trataba de que no me llevara tanto las emociones del momento. Otra de las cuestiones es que, no sé qué pasará entre las mujeres, pero entre los hombres siempre hay como una competencia de quién es el mejor, y yo por suerte nunca fui chico de contextura. Igualmente conozco otros amigos

coreanos que no la han pasado muy bien en cuanto a las burlas y algunos hasta tuvieron que cambiarse de colegio. Pero también todo depende del grupo que te toca, lamentablemente es así.

- Hablando de amigos, ¿me podrías contar cómo es o son tu grupo de amigos?

A decir verdad, no tengo muchos amigos. Por el simple hecho del estilo de vida que tengo, de que lo único que hago es trabajar, casa y entrenar. Y si salgo es muy raro. Pero si salgo quizás algunas veces me manejo con dos grupitos de amigos, uno que son dos coreanos, que son como mis amigos de la infancia prácticamente y que me los veo una vez al mes; y el otro grupo son un grupo de amigos argentinos que los veo dos veces al mes más o menos.

- ¿Y qué actividades suelen compartir?

Quizás por ahí es que si uno está con coreanos hay cosas que uno puede compartir mejor. Ejemplo, cuando vos hablas con tus amigos coreanos es común que a la mamá se la trate de una manera diferente, no digo que no sean respetuosos pero los coreanos por ahí tienen una manera diferente de acercarse a la madre y por ahí hay diferencias en cuanto a los chistes que se notan. Como cuando digo “mi mamá me cagó a palos” y uno se ríe, pero por ahí algún que otro argentino dice “¡apa! ¿por qué te pegó?” y ahí hay una diferencia cultural digamos. Especialmente de donde viene el idioma digamos. Que traduzco alguna expresión coreana directamente al castellano y queda mal. El coreano, considero que es un idioma más complejo mientras que el español digamos que no tiene todas las traducciones para cada expresión. Hay ciertas palabras como el “의리 (Euri)”, que si lo tendría que explicar sería como tener o sentir una empatía en el respeto de ambos en una relación (se ríe), la verdad que son cosas complicadas de explicar. En castellano se alarga mucho ya que no hay una palabra en específico.

- ¿Sentís la necesidad de tener que nombrar el “의리 (Euri)” cuando estás en comunicación con los argentinos?

Yo creo que existe ese sentimiento entre los argentinos también. Solo que no hay una palabra en específico. A ver, no es que tenga una preferencia en específico en cuanto a los grupos, sino que son cuestiones de valores y la dinámica que uno busca tener y compartir. Pero volviendo a la pregunta, yo no comparto alguna actividad en común con mis amigos, porque lo que suelo hacer es trabajar, jugar golf o practicar MMA. Como mi papá suele ir todos los fines de semanas a jugar golf voy con él digamos. Yo suelo estar muy pegado a mis viejos, si sacáramos una agenda promedio, el tiempo que paso con mi familia sería de un 90 por ciento o más. No es que no me guste esa dinámica ya que simplemente se fue dando de esa manera.

- ¿En qué ámbito conociste a tus amigos?

Los amigos coreanos son de la primaria, los conozco desde entonces y nos llevamos bien hasta hoy en día también porque nuestras madres son amigas. Y del grupo argentino, a uno lo conocí haciendo *crossfit* y luego son unas amigas que se fueron sumando.

- Contame sobre tus relaciones amorosas.

Tuve novias, pero no fueron muy profundas ni especiales. De hecho, la última relación que tuve fue a los 17 y después de eso nunca más quise saber nada. Más que nada por cuestiones de la comunidad.

- ¿En qué sentido?

La comunidad coreana es como una mesa chica, por lo tanto, si vos metes la pata de estar con alguien y luego si cortás quizás pierdas la oportunidad de estar con una persona que realmente querés en un día de mañana, ya que puede ser la amiga, la prima o incluso la hermana de esta chica con quien antes salí. Me ha pasado. Desde ahí decidí a tomarme las cosas más en serio, si un día de mañana busco casarme, sobre todo.

- ¿Qué pensás sobre el matrimonio?

Yo creo que soy una persona que necesita a alguien al lado para seguir avanzando. Como un compañero de vida para lograr las metas. No para que trabaje por mí ni nada, sino que son esos pequeños gestos que uno necesita para seguir, como llegar a casa y tener a alguien con quien hablar. Sentir empatía, compartir los mismos valores. Y para mí casarse es decidir llevar un proyecto de vida juntos y creo que es una de las responsabilidades de la vida que uno si o si debe lograr. Y digamos que, en este sentido, hoy por hoy me tiro más por casarme con una mujer coreana.

- ¿Por qué?

Por la cultura que llevo. Es algo que yo al principio pensaba que no era así, pero a medida que pasa el tiempo veo con gente que ya se casó o gente más grande, veo que la mayoría de las veces los matrimonios estables es cuando las dos personas comparten la misma cultura. No digo que todos, pero yo más que nada por la familia. Me encantaría por ejemplo en el día de mañana tener la capacidad de vivir con mis viejos, de mantenerlos juntos en mi casa. Aunque no sé qué va a opinar la mujer con quien me case. No le va a gustar nada seguramente (se ríe).

- ¿Qué es lo que te gusta y te hace seguir en la empresa familiar?

Me acuerdo que mi mamá antes tenía un libro que escribía todo el tema monetario del local, y yo siempre intentaba compararme haciendo la mía y cuanto más yo vendía en comparación de ella. Algo absurdo si te lo pones a pensar hoy en día. Pero por suerte mis padres siempre me apoyaron. Una de las cosas que más me gusta del trabajo es cuando me voy a ver con algún cliente, no trato de vender, trato de asesorar, no trato de controlar al otro sino que demostrar confianza y empatía el “의리 (Euri)” digamos, trato de mostrar seriedad y profesionalidad en lo que hacemos. Todo esto me lo enseñaron mis padres. Entonces pienso que el puesto que estoy hoy en día en la empresa fue algo que en parte me la gané y en parte fue gracias al apoyo de mis padres.

- ¿Nunca te interesó otro rubro que no sea el textil?

Es que no me considero tanto del rubro, sino que me gusta el hecho de ir a conquistar nuevas oportunidades y negocios para beneficiar el trabajo. Por ejemplo, ponerme objetivos como vender el 30% de un modelo a una marca reconocida y cerrar el contrato, empezar con el tema de ventas online, etcétera. Yo creo que el textil es una característica más, si mis padres hubiesen vendido verduras yo hubiese hecho exactamente lo mismo. Aunque mi caso es un caso muy extraordinario.

- Ya que decís que tu situación es muy extraordinaria, ¿cómo calificás la situación de la segunda generación de coreanos en la empresa familiar?

Muy pobre. Ojo, hay gente que ha podido terminar la universidad fuera de que si al fin y al cabo terminaron siguiendo el trabajo de sus padres, pero que no son muchos. Me incluyo yo también en eso, que aún hoy en día sigo cursando, intentando terminar la carrera. Y también tengo conocidos que no sufren por ninguna falta económica y nunca lo van a tener en sus vidas, y uno los ve y no saben apreciar lo que tienen. Este beneficio económico tan grande que les trajo el mundo textil influyó muy mal en nuestra generación. Nadie quiere estudiar y seguir profesionalizándose. Hablan mucho sobre las personas que les va mejor o peor que ellos, pero nadie se anima a moverse por la conformidad del momento y no sienten como una necesidad lo suficientemente fuerte para tener que cambiar.

- ¿Podrías diferenciar la cultura coreana de la argentina? ¿de qué manera?

Una de las cosas que más nos distinguimos es la ética laboral. Es una de las características que tenemos los coreanos de ser muy trabajadores y hacer que Corea sea lo que es hoy en día, la misma característica lo puede tener Japón o los judíos, por ejemplo. Digamos que tenemos en común esto del orgullo y el fuerte sentido de la comunidad. Siento que se perdió un poco de eso en la segunda generación de coreanos. Nosotros debemos seguir luchando con orgullo para poder educarnos y profesionalizarnos, si uno se conforma es cuando quiebra y cae para abajo. Las cosas muchas veces pasan por la ignorancia, que por tener plata lo es todo. Cuando el negocio de mis padres empezó a decaer no sé por qué, pero yo me puse la mochila al hombro, y cuando me di cuenta era más de lo

que pensé que iba a ser. No es que me arrepienta, pero porque en parte también me la busqué, pero no fui lo suficientemente egocéntrico. Ahora de a poco voy avanzando en el estudio y haciendo mi vida, pero quizás otros se dejan estar y ya.

- En base a todo lo que me venís contando, ¿cómo te identificas hoy en día? ¿coreano, argentino o ambos?

A ver (silencio), si me quitaras el español en realidad no me cambiaría absolutamente nada, pero si me sacaras el coreano creo que me cambiaría muchísimo. Entonces yo sería como un coreano que maneja dos idiomas, aunque más que nada yo siempre trato de representarme con el trabajo. Es que el trabajo para mí lo es todo.

C.K., 21 años: estudiante de abogacía

- Contame un poco sobre tu familia, ¿de dónde son?

Si, somos 5. Mi mama, mi papa, tengo dos hermanas mayores y yo. Yo nací acá. Mis papás son coreanos e inmigraron con mi hermana mayor en 1997. Mi hermana menor y yo nacimos acá.

- ¿Cómo es la relación con ellos?

Nos llevamos muy bien la verdad. Mi hermana mayor ya está casada, no vive con nosotros, pero yo la veo muy seguido. Nos juntamos varias veces en la semana compartiendo cosas juntas. Salimos, comemos juntos, hacemos *shopping* y todo con mi cuñado también.

- Contame sobre tu experiencia en el colegio, puede ser primaria, secundaria o universitaria.

En general yo era una alumna muy tranquila y responsable. Intentaba hacer todas mis cosas. Entonces me llevaba siempre con amigos parecidos a mí. Y ellos son los amigos que mantuve hasta ahora. Y en la facultad me tuve que cambiar de turno dos veces, primero estuve en turno mañana, que me llevaba bien con algunas amigas, pero hubo un problema que me tuve que llevar con otras amigas, luego cambié de turno y eso me hizo perder un poco el contacto. En el turno tarde fue la pandemia lo cual no tuve ninguna relación con nadie y ahora que me cambié a turno noche me reencontré con una amiga de primer año, o sea del turno mañana. Somos buenas compañeras y nos llevamos bien por suerte.

Pero no siempre fue todo tranquilo y bueno digamos. Por ejemplo, con los profesores de la secundaria, bueno no exactamente profesores, sino que eran preceptores, hubo uno que me molestaba bastante que era que no entendía que yo era coreana, y me llamaba todo el tiempo “china” cuando los otros preceptores y mis amigos le aclaraban una y otra vez que yo era coreana. Me decía algo así como “bueno, ¿te lo tengo que decir en chino para que lo puedas entender?”. Y así de esa manera me molesto durante varios años.

- Cuando te referís a amigos o amistades, ¿te referís a amigos coreanos, argentinos o ambos?

Cuando me refiero a amigos, me refiero a mis amigos de la secundaria que nos graduamos juntos y amigos de la facultad, ambos grupos son de argentinos. La verdad es que no tengo amigos coreanos.

- Si me permitís preguntar, ¿por qué no tenés amigos coreanos?

Si bien hubo varios intentos nunca terminaron manteniéndose. Porque yo sentía una diferencia de pensamientos o la forma de tratar las cosas, no sentía que éramos muy diferentes. No era que nos terminábamos peleando, pero nos terminábamos distanciando y así siempre en todos los casos era yo la que se distanciaba.

- ¿A qué te referís con diferencia de pensamientos?

Bueno, es difícil dar un ejemplo... pero con los coreanos de acá se podría decir que si bien compartimos el mismo idioma y cultura somos muy diferentes a mi criterio en el sentido de los proyectos de vida. Como, por ejemplo, la mayoría de los coreanos son comerciantes, con locales de ropa en el barrio de Flores. Y lo que hacen los de mi generación es terminar el colegio secundario o hay veces que ni lo terminan porque lo consideran como innecesario para esa salida laboral y directamente se meten al local de sus padres a laburar y ya estar estable económicamente. En cambio, yo tengo algo que quiero estudiar y que me gustaría aprender, lo cual me meto en la universidad a estudiar más de lo que se estudia en la secundaria, cosa que yo considero que es lo básico, y tener como una profesión estable, un título de algo que a mí me gusta y que me gustaría en un día de mañana ejercerlo. Además, la manera en conocer personas también es muy diferente. Entre los coreanos sí o sí tenés que ir a una iglesia todos los domingos a escuchar las palabras del pastor en donde se juntan muchos jóvenes y ahí sería como el lugar de encuentro de los coreanos. Por ejemplo, yo no sigo una religión en específico entonces me tendría que ver obligada a ir lo cual no me convence, y otra alternativa sería ir a bares coreanos de noche que ahí también se juntan muchos jóvenes, pero yo tampoco soy tanto de salir a

tomar, lo cual tampoco me convence. Hace tiempo, tuve oportunidades de por medio de conocer a una amiga coreana y luego conocer a las amigas de esa amiga y así, pero siempre nos terminábamos distanciando.

- Entonces, ¿decís que la mayoría de los coreanos asisten a alguna iglesia de la comunidad por cuestiones de creencia?

Bueno, estos días en realidad no muchos coreanos van a la iglesia. Ya como encontraron otro medio para conocerse que serían los bares, los restaurantes, karaokes o por medio de redes sociales como el instagram. Incluso clubes de deporte como el tenis o el golf. Pero hasta hace unos años atrás casi todos los coreanos iban a la iglesia y se encontraban ahí. Y la verdad, por lo que escucho, no todos son creyentes, sino que la gente simplemente va para encontrarse con personas de su misma comunidad. De hecho, se cuenta que los que hoy en día van son los más viejos que no juegan en ningún club y ya tienen su círculo de gente en la iglesia.

- ¿Se podría decir que no hay otra alternativa, además de los medios que acabas de mencionar, de encontrarse con la comunidad coreana?

Y... está muy difícil. Como ya de por sí somos muy pocos ese sería como el medio más eficaz para encontrarme con coreanos. Sino sería muy de coincidencia que justo vaya a la facultad y me encuentre con algún coreano. La verdad que no es algo tan común.

- Entonces, si vos no asistís a algunos de los medios de encuentro con el propósito de hacer amistades más allá de que si te guste o no te guste la actividad que estén ejerciendo, es como casi imposible de conocerse.

Claro, justamente es lo que me está pasando ahora. Yo no participo en ninguna de esas actividades por lo cual no me comunico con ningún coreano actualmente.

- Una de las dudas que me surge a partir de lo que me venís contando es que, me dijiste que los coreanos por lo general optan por trabajar en el local de sus padres, ¿y por qué decís que la mayoría opta por el comercio y no en seguir otra profesión o el estudio?

Yo creo que es porque es más fácil y accesible. A lo que es ganar plata y ya con eso tener sus propios proyectos de vida como ahorrar y gastarse todos los fines de semana.

- ¿Decís proyecto de vida el hecho de ganar y luego gastar la plata? Digamos, ¿ellos no tienen otras metas o profesiones que estén interesados en ejercer más allá de la industria textil?

Bueno, yo estoy hablando de lo que veo en general. Yo sé que de los coreanos, los que optan por trabajar en el local de sus padres u otros locales como encargados, tienen sus propios intereses lo que puede ser cualquier otra profesión, pero creo que eso lo hacen más como una actividad secundaria antes que ponerlo como prioridad y meterse a estudiar.

- ¿Y por qué decís que pasa eso?

Yo creo que es porque no priorizan lo que es de su propio interés debido a la influencia que les transmiten sus padres ya que apenas llegaron obviamente intentaron instalarse en la sociedad argentina, en seguir una profesión y trabajar con ellos y siempre como que fracasaron o sufrieron mucha discriminación y directamente no lo ven como un medio para estudiar o laburar y eso es lo que nos transmite a nuestra generación y más que nada por cómo somos la comunidad coreana, aunque yo me excluyo porque no participo, pero entre ellos son muy de juntarse entre ellos nada más y lo que ve en uno intentan copiarlo y así como una influencia recíproca. Ya que mi amigo se metió a lo de sus padres a laburar, veo que le va bien, se compra cosas buenas, entonces yo también y así entre todos como una regla que se implantó implícitamente. Nadie lo dijo, pero así lo siguen hasta hoy en día porque les parece como lo más cómodo.

- O sea, ¿por parte de los padres no fomentan la formación profesional a sus hijos y directamente recomiendan que siga con el trabajo familiar?

La influencia viene de todo, no es que alguien impuso a la segunda generación que deben ser de tal manera, sino que fue de ambos lados, por parte de los padres y los hijos. Que lo más conveniente y lo más tranquilo sería trabajar en el laburo de tus padres.

- En tu caso, ¿cómo fue tu familia con vos? ¿a qué se dedican actualmente?

Bueno, yo actualmente soy estudiante de derecho y estoy en 4to año. Yo la verdad decidí estudiar por mi propia cuenta, pero también porque mis padres dijeron que ya nuestra generación debería cambiar, de que deberíamos empezar a estudiar y ya que estamos en Argentina, ir a un instituto argentino y de esa manera aprender y de esa manera ser parte y contribuir a la sociedad y no estar solamente en un barrio con solo un grupo determinado de personas sino que también poder experimentar otras culturas más allá de la coreana, y así también conocer otras personas.

- ¿Y qué pensás al respecto?

Yo la verdad pienso que la hice muy bien. En mi caso fue de las dos partes, porque yo también quise y mis papas también me lo hablaron. Es que sinceramente yo también anteriormente tuve mis momentos de duda de si estudiar una carrera universitaria o no, más que nada por todo lo que me pasó en la secundaria que si bien fue bastante tranquilo el tema del bullying en comparación de otros asiáticos o coreanos, de todas maneras, decidí superar eso y meterme a la facultad.

- ¿Qué solés hacer en tus días libres?

En mis días libres por lo general salgo a pasear, al *shopping*, me pongo a leer un libro o a comer o a merendar. Como tomar un café con mis amigas. También hay tiempos en que me quedo en casa para pasar tiempo con mis dos gatitas y también me dedico los fines de semana a limpiar un poco la casa.

- ¿Y no extrañas compartir actividades o encontrarte con la comunidad coreana?

La verdad que no. Aunque hay veces que necesito como una conexión o una comunicación, porque justamente es mi cultura y es mi idioma y hay veces que necesito expresarme de tal manera que solo los coreanos entenderían y que necesito comunicarme de esa manera y transmitir. Justamente por eso creo que me llevo tan bien con mi familia y salgo mucho con mis hermanas, y como ellas también saben hablar en coreano si yo les digo algo me entienden.

- ¿Me podrías dar algún ejemplo de eso que sería dificultoso transmitir o comunicar? ¿Cuáles serían los conflictos que sentís a la hora de sentir la necesidad de comunicar?

Bueno, yo creo que todo tipo de culturas e idiomas tendrán sus dificultades en base a sus diferencias al hablar o al expresarse, pero un ejemplo sería como el tema de la diferencia de ideologías que tenemos entre los coreanos y los argentinos. Por ejemplo, los coreanos hacemos mucho hincapié en lo que es el deber o la responsabilidad o la lealtad en sentido de no defraudar al otro. En cambio, yo a los argentinos los podría describir más como individualistas, se dice que “cada uno está en la suya” y yo veo mucho en mis amigos argentinos ese tipo de personalidad y por eso al plantear un conflicto que yo estoy sufriendo los coreanos me podrían dar una solución más adecuada a lo que soy yo. Si bien me excluyo de la comunidad coreana no es que dejo de ser coreana, tengo las mismas ideologías que los coreanos tienen en general, excepto los proyectos de vida de los coreanos de acá en Argentina, y bueno por eso creo que me podrían, o son capaces de brindar una solución como más acorde a lo que yo necesito.

- ¿Pero los argentinos no te podrían brindar otro punto de vista?

Claro, ellos siempre de hecho, me brindan otro punto de vista, pero me parece que en todas las soluciones que me proponen como que no va al caso o es algo imposible o algo que no puedo ejecutar.

- ¿Por qué sería imposible de ejecutar?

En mucho de los casos los coreanos tenemos lo que se llama imagen o decoro frente a los otros, o sea, por ejemplo, chicas de mi edad tienen que ser de tal manera o chicos de mi edad tienen que ser de tal otra manera y si no se cumple ese estándar o ese estereotipo la gente se lo toma un poco mal. Y cuando yo planteo este problema a los argentinos ellos me suelen decir que no me debería importar qué piensa la gente de mí, pero si bien eso es una solución yo no me lo puedo tomar literal y ejercerlo porque no me puede no importar por completo.

- ¿Estás de acuerdo con la imagen que sentís que se impone? ¿Te sentís identificada con la misma?

Hay veces que lo siento necesario, hasta un cierto límite ya que algunas veces siento que dicen cosas muy absurdas. Yo si bien no estoy tan de acuerdo si se exceden de los límites, por parte intento cumplirlos ya que somos una comunidad muy cerrada y chiquita y mis padres están involucrados en esa y si yo defraudo la imagen eso se transmite a la actividad social de mis papás y no quisiera perjudicarlos.

- Entonces, te parece que en parte esa imagen tiene sentido, aunque no todo, y que a su vez hay una implicancia de la imagen familiar repercutiendo en tus acciones o decisiones personales en ellos.

Claro, justamente yo en lo que hago día a día o como soy, intento mantener un límite a tal punto en que no los perjudique a mis papás, porque si me conocen es porque conocen a mis papás y si conocen a mis papás me conocen a mí y a mis hermanas y a todo mi entorno. Y lo que la gente suele hacer es meter a todos en la misma bolsa.

- ¿Me podrías contar un poco sobre tus relaciones amorosas?

Tuve un par de novios pero que no fueron serios, todos fueron como de encuentros cortitos cuando era muy chica. Al principio intentaba salir con chicos coreanos, ya que sentía como más comunicación y conexión con ellos, pero ahora estoy más abierta a poder salir con chicos ya sean argentinos o de otras comunidades que todavía no experimente. De hecho, las últimas dos veces que tuve como una relación fueron argentinos ambos.

- ¿Notaste alguna diferencia entre las relaciones que tuviste?

Cada relación tuvo sus conflictos digamos. La ventaja de estar con un coreano es que me puedo expresar mejor y ya que estoy utilizando dos idiomas siempre es mejor transmitir lo que yo pienso o lo que siento, en cambio lo que siempre terminábamos en conflicto fue siempre la diferencia de pensamientos que mencione anteriormente, que ellos siempre prefirieron estar en un local sin estudiar cuando a mí me parece muy importante el aprendizaje y el estudio universitario. Ellos no compartían esos pensamientos y valores. Y más que nada por eso siento que quizás veían las cosas muy superficiales y querer obtener las cosas fáciles sin valorar el esfuerzo que uno dedica para alcanzar ciertas metas de la vida. Y con respecto a los chicos argentinos, la ventaja sería que no hace falta mantener como una imagen o una versión decorada de mí, sino que siento que puedo ser más yo sin miedo a que tengan un prejuicio sobre mí y mi familia y mi entorno. Son más transparentes y yo también puedo serlo, cosa que está bueno, La desventaja sería que no puedo expresarme como quiero o cosas que no se pueden compartir; como no tuvimos la misma infancia o la misma cultura. Por ejemplo, en los días de lluvia los argentinos se acuerdan de una torta frita en cambio a mí me remite a otro tipo de comida que es típica de Corea. Si bien son cosas mínimas uno gracias a esas cosas diarias siente más conexión o pertenencia. Aunque más allá de estas ventajas y desventajas yo estos días, igual esto siempre va cambiando, me gustaría terminar en algo serio o casarme con un argentino porque valoro las cosas que puedo hacer yo misma sin estar pensando en todo lo que tengo detrás. No todos deben ser lo mismo, sé que debo seguir experimentando y estar abierta a nuevas relaciones.

- En base a todo lo que me viene contando, ¿cómo te identificás hoy en día? ¿Como coreana, argentina o ambos? ¿Por qué?

A ver, yo me siento coreana y lo soy porque mis padres son coreanos y tengo la sangre coreana. Lo que me transmitieron mis papás fue todo lo de la cultura coreana, pero viviendo acá hay cosas que no tengo otra que incorporar por lo cual hay veces que me siento argentina a la vez. Pero gracias a mis amigos y mi entorno me ayudan mucho y me están mostrando mucho de la parte buena de este país que vivo y bueno, estoy así de apoco incorporando lo bueno y las ventajas de las dos culturas que no si o si uno se tiene que sentir parte de una cultura y que uno puede ser parte de varias al mismo tiempo.

- ¿Siempre tuviste presente la idea de tener ambas culturas? ¿De qué manera fue progresando esta manera de tomar e integrar ambas culturas?

Fue cambiando porque yo al principio tuve mis momentos difíciles de no sentirme parte de ninguna cultura en realidad. Yo estaba muy negada. Estaba pensando las cosas muy negativamente de que no sabía qué era. Y bueno, desde ahí empecé a reflexionar. De hecho, en poder empezar a incorporar ambas culturas fue hace muy poco y empecé a aceptarme como soy. Digamos que desde el momento en que tengo dos nombres, coreano y castellano y se manejar dos idiomas me parece que es algo que no se puede descartar y que en vez de no pertenecer a ninguno de los dos puedo ser parte de los dos. Como base ser coreana y de a poco ir incorporando nuevas formas de ser del modo argentino.